

# UNA TAREA PENDIENTE

Durante mucho tiempo estuvo a la espera un tema que deseábamos desarrollar, pero que requería de una clara confirmación del Señor para hacerlo. Se trataba de un tema de crucial importancia, de la mayor necesidad en el pueblo de Dios, y que, por qué no decirlo, despierta en algunos círculos cristianos alguna polémica.

El tema es la constitución tripartita del hombre, espíritu, alma y cuerpo, confirmada por las Sagradas Escrituras – aunque no lo suficientemente, según el decir de algunos. Varios de los más respetados teólogos del mundo evangélico abogan por la posición dual, según la cual el hombre es sólo cuerpo y alma (o espíritu).

La confirmación, por su parte, la recibimos cuando llegó a nuestras manos casi simultáneamente la versión en español y portugués del libro *El Poder Latente del Alma*, de Watchman Nee. Publicado bastante tardíamente en nuestros idiomas, este libro comprende una serie de mensajes que Nee impartió tempranamente en su ministerio, poco después de la publicación de *El Hombre Espiritual*, en el cual trata con profundidad y acierto este delicado asunto. Nee reconoce que hay una fuerte conexión entre estos dos libros.

Creemos, pues, que ha llegado la hora de que nosotros desarrollemos este asunto con el mayor cuidado y atención. Es de tal importancia, que varios de los más grandes maestros de la Palabra de Dios en los últimos doscientos años han acometido la tarea de examinarlo. Sus escritos nos han llegado llenos de urgencia porque nosotros, como herederos de su legado, lo recibamos y asumamos. Su experiencia personal, nos han dicho, ha sido una confirmación de la veracidad e importancia de tales enseñanzas.

¿Qué diremos nosotros? Nosotros acá, distantes en el tiempo y el espacio, pero no lejos del Señor, podemos decir "amén" a todo lo que ellos han dicho, y agregar que también nuestra pequeña experiencia así lo ha confirmado.

Que el Señor nos inspire para escribir y para entender, y para obtener el máximo provecho de este material, que esperamos publicar al menos en dos ediciones. Que así sea. .

## aguas vivas

UNA REVISTA PARA TODO CRISTIANO / Año 7 · Nº 37 · Enero - Febrero 2006

### UNA MIRADA PROFÉTICA

#### Renovando nuestra pasión por Cristo (2)

Segundo mensaje de una serie de cuatro, que el predicador norteamericano impartió en Chile, en septiembre de 2005.

*David Wilkerson* ..... 4

### TEMA DE PORTADA

#### Espíritu, alma y cuerpo

La Biblia afirma que el hombre es un ser tripartito ..... 14

#### El ser del hombre

Un análisis de la composición de las partes del hombre.

*Gino Iafrancesco* ..... 21

#### El espíritu

La obra de Dios comienza en el espíritu del hombre. *Rubén Chacón* ..... 30

#### Victoria a través de la derrota

Toda pérdida en la esfera del alma trae consigo una ganancia

espiritual. *Rodrigo Abarca* ..... 34

#### Hablando con mi alma

Los Salmos en la Biblia arrojan luz sobre la relación del alma

consigo misma y con Dios. *Roberto Sáez* ..... 41

### LEGADO

#### El alto destino del hombre y sus posibilidades

Un estudio de psicología bíblica que recupera el diseño de Dios

para el hombre. *T. Austin-Sparks* ..... 48

#### El primer hombre de Dios

Una reflexión acerca del propósito que Dios tuvo con Adán.

*Ruth Paxson* ..... 56

#### Partiendo el alma y el espíritu

Si la Palabra de Dios tiene como una de sus tareas separar el alma y el espíritu, éstos no deben permanecer juntos.

*Watchman Nee* ..... 62

### ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

#### Viviendo día a día con Dios

Semblanza del Hermano Lorenzo, un hombre que caminó con Dios ..... 69

#### Los santos olvidados

La parte de la historia de la Iglesia que no ha sido debidamente

contada. *Rodrigo Abarca* ..... 77

*ESTUDIOS BÍBLICOS*

<b>Bosquejo de Josué A. T. Pierson</b> .....	84
<b>El Tesoro de David (II)</b>	
Estudiando los Salmos con C. H. Spurgeon .....	85
<b>Viendo a Cristo a través de los problemas</b>	
Primera Epístola a los Corintios. <i>Stephen Kaung</i> .....	90
<b>Los nombres de Cristo</b>	
Sumo sacerdote. <i>Harry Foster</i> .....	100

*BIBLIA*

<b>Los números en la Biblia.</b> «El número «13» .....	102
<b>Preguntas &amp; Respuestas</b> .....	104
<b>¿Cuánto sabe de la Biblia?</b> .....	105

*FAMILIA***El padre ausente**

Algunas de las consecuencias de la ausencia del padre en la familia. <i>Gonzalo Sepúlveda</i> .....	107
--	-----

*APOLOGÉTICA***Destellos de incorrupción**

Deteniendo o transitando en contra de la flecha del tiempo. <i>Ricardo Bravo M.</i> .....	111
--	-----

*REPORTAJES***«Mamá, yo vi a Jesús»**

«Después que nuestro hijo casi se ahogó, los doctores nos dijeron que él nunca sería el mismo de antes. Y tenían razón». <i>Amy Buettner</i> .....	116
--	-----

**Secciones Fijas**

Joyas de Inspiración .....	13
Bocadillos de la Mesa del Rey .....	47
Maravillas de Dios .....	68
Citas escogidas .....	83
Página del Lector .....	120

Foto de portada: «Flores» (Autor: Mario Contreras T.).

Las imágenes de esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos, salvo que se indique lo contrario.

El autor revela en este mensaje cuál es la gran pasión y propósito de su vida.

«Renovando nuestra pasión por Cristo»

# Llamados a ser como Cristo



David Wilkerson

**Q**uiero hablarles en esta tarde acerca del llamado a ser como Cristo. El tema de estas conferencias es «Renovando nuestra pasión por Cristo». Le he pedido al Señor que tome este mensaje sencillo y lo lleve a nuestros corazones.

## El gran propósito de nuestra vida

A menudo, los pastores más jóvenes se acercan y me preguntan: «Pastor, si usted tuviera que resumir toda su vida, ¿cuál sería el propósito o la pasión de su vida?». Y esto es justamente lo que intentaré responder a través de este mensaje.

¿Cuál es nuestro verdadero propósito? ¿Cuál es nuestro verdadero llamamiento? No es acerca del ministro,

ni tampoco acerca de la gente; ese es el resultado de nuestro llamado principal; pero va mucho más allá que solamente la gente y el ministerio.

Creo que hay un propósito mayor para cada creyente. Todo nuestro llamado y nuestros dones espirituales están centrados en este propósito, y hasta que no entendamos este propósito, todo lo que hagamos para Cristo será en vano. La Escritura dice en Juan 15:16: «Ustedes no me eligieron a mí; yo los elegí a ustedes, y yo les he mandado que puedan llevar fruto». «Yo los he elegido, yo los he nombrado, para que vayan al mundo y lleven fruto».

¿Cuál es el fruto? Yo creo que ese fruto no es más ni menos que ser como Cristo, ser como el Señor Jesús. Lle-

var mucho fruto es ser más y más como Cristo. Mucho fruto significa crecer hacia la semejanza de Jesucristo. Si ése no es el objetivo mayor en lo profundo de mi corazón, cada cosa que yo haga será en vano; el propósito de Dios no se podrá cumplir en mí, a no ser que tenga este propósito.

Los discípulos le mostraron a Jesús el templo de Jerusalén y todas las actividades que allí se realizaban. Estaban muy impresionados con las ceremonias y con los edificios. Jesús no estaba impresionado. Él les dijo: «Esto se va a derrumbar; un día ese edificio ya no estará en pie, y todos esos rituales cesarán». Y luego Jesús les dijo: «Recuerden que ustedes son el templo del Espíritu Santo; son el templo permanente del Espíritu Santo. No se centren en actividades religiosas o en los edificios, no se centren en nuevas formas de culto. Mantengan su casa en orden».

Nosotros somos llamados a mantener un juicio recto y correcto delante de Dios, y el juicio comienza por la casa de Dios, comienza en mi propia vida. Jesús dijo: «Todo pámpano que en mí no lleva fruto será cortado; si el árbol no trae fruto será desechado». En pocas palabras, aquello que no refleja a Cristo en nuestras vidas o en la iglesia, el Señor dice: «Yo me encargaré de ello».

Si hubiésemos vivido en los tiempos de Jesús, viendo la condición de la iglesia en estos tiempos, realmente nos quedaríamos sin esperanza, nos daríamos cuenta que somos una cueva de ladrones. No habría ninguna esperanza. Pero Jesús entró y limpió el templo. Si miramos la condición de la

iglesia de Jesús en estos días –hablábamos acerca de ello esta mañana.

Recuerdo que la semana pasada estaba en mi oficina, levanté mis manos y dije: «Oh, Dios, mira lo que están haciendo a mi Cristo, mira cómo están tratando de redefinir a Jesús». Y el Señor me dijo: «No te preocupes; así no van a terminar las cosas». Uno de estos días, él va a limpiar su iglesia, él va a limpiar a su cuerpo. Hemos sido llamados con un propósito mayor. No para ser exitosos, no para hacer grandes cosas para Dios.

Recuerdo hace unos años atrás, cuando tenía 29 años y recién empezaba a trabajar con las pandillas en la ciudad de Nueva York, un conocido evangelista norteamericano estaba allí llevando a cabo algunas reuniones en una iglesia. Él me pidió que almorzáramos juntos. Yo estaba muy ocupado en este ministerio con pandillas y drogadictos en las calles. Nunca olvidaré lo que él me dijo: «David, yo tengo 45 años, y si no logras ser exitoso a los 50, nunca lo vas a poder lograr. Yo planeo estar en la televisión a nivel nacional antes de cumplir los 50 años».

Me quedé atónito; él era un evangelista pentecostal reconocido. Yo estaba allí sentado, sorprendido, y pensaba: «¿De qué está hablando? ¿Ése es su propósito, tener un nombre, hacerse de un nombre, antes de cumplir 50 años?». Todo lo que yo quería era ver más almas salvadas, almas –como la de Nikky Cruz– venir a Cristo. Nunca más volví a oír de aquel hombre; el Señor nunca le permitió cumplir el deseo de su corazón. El tener un gran nombre, no es el propósito.

En cada lugar donde vamos, hay

gente que dice: «Quiero ganar millones y millones de almas». Es un maravilloso deseo. Pero a mí no me interesaría mucho ganar cien millones de personas, si esas personas no son imagen y semejanza del carácter de Cristo. No sería nada. He sido llamado para ser mucho más que un ganador de almas.

Tengo 74 años, he escrito 40 libros —no estoy jactándome con esto; el Señor conoce mi corazón—, he estado en la escuela bíblica; he recibido honores alrededor del mundo; he pastoreado una iglesia de varios miles de personas. Pero quiero decirles algo: eso no cuenta delante de Dios, a no ser que tenga en mi corazón y en mi alma el verdadero propósito, cada cosa que me hace hacer lo que hago, cada cosa que siento, cada cosa que deseo. Si eso no es mi firme deseo y el propósito establecido para mi vida, seré un hipócrita.

### **¿Cómo ser transformados en la semejanza de Cristo?**

Le preguntamos al Señor: «¿Cómo puedo ser como tú?». Oro, camino en el espíritu, cada mensaje que predico lo recibo de rodillas. Pero le pregunto: «Señor, ¿cómo me voy a volver más como tú? Si este es el fruto que quieres que lleve, ¿cómo me convierto más en un ser como tú?».

El Señor habló claramente a mi corazón: «Esto está muy relacionado con la forma en que tratas a la gente. No es lo que tú haces, sino en lo que te estás convirtiendo. Abandona todo lo que estás haciendo, todos tus deseos, todas las cosas que tú quieres hacer para mi gloria. Deséchalo, y cén-

trate sólo en esto, porque si fallas en esto, todo cuanto hagas será en vano».

Todo el servicio tiene que comenzar en nuestra intimidad. Si mi ministerio no proviene de mi intimidad con Dios, será solamente una idea. Cuando yo era un joven pastor, tenía muchas ideas, más de las que se pueden imaginar. Buenas ideas, ideas religiosas, pero todas eran estériles si no nacían de mi intimidad con Cristo. Todo ministerio que va a sobrevivir el tribunal de Cristo, necesita nacer de la intimidad con Cristo, no de una idea, no de un buen concepto, ni del concepto de otro hombre: es algo que tiene que nacer de mi relación con Dios. Comienza en mi propia vida; comienza en mi casa, con el trato a mi esposa.

Estoy casado por 54 años. Si mi esposa no puede testificarles que David vive la vida de Cristo, si no puede dar testimonio de que su esposo la ama cada semana más que la anterior, si no puede dar testimonio de que yo respeto a Cristo que vive también en ella, si no puede dar testimonio de que yo vivo lo que predico, si no puede dar testimonio de que me estoy convirtiendo en un hombre más tierno hacia ella, entonces todo lo demás que yo haga será inútil.

En una ocasión, durante una campaña, un predicador conocido hablaba de la sanidad. Estaba predicando un tremendo sermón, y era muy usado por Dios. Después del culto, la esposa de un pastor se acercó a la esposa de ese hermano, y le preguntó: ¿Cómo es estar casada con un hombre de Dios como éste? ¿Qué se siente vivir con un hombre como él?». Ella

le dijo: «No lo sé, ese no es el hombre que vuelve a la casa conmigo; yo no conozco al hombre del púlpito».

Es ahí donde Dios me mostró que debía comenzar. Muchos ministros menosprecian a sus esposas, y dicen: «Ah, mi mujer es solamente una esposa; sólo está interesada en cortinas, en muebles y cosas de la casa». Mi esposa es una mujer callada, llora muchas veces sobre mi hombro, y me dice: «No valgo mucho, no predico, no canto, no tengo talentos». Y yo le digo: «Querida, tú tienes uno de los más grandes talentos que ninguna mujer tiene; has permanecido a mi lado, has estado junto a tus hijos, los has levantado y has orado por ellos».

Tengo cuatro hijos en el ministerio; pero Dios nunca me honró a mí hasta que comencé a honrar a mi esposa. Comencé a darme cuenta de que yo no estaba respetando su caminar con Cristo. Yo era el gran hombre de Dios. «Ella no ora como yo oro, no lee la Biblia como yo la leo». Hasta que una vez ella me dijo: «Te mostraré algo», y pude ver su Biblia... ¡y estaba toda subrayada! Ella oraba en silencio, oraba cuando yo no podía escucharla. Y yo en cambio oraba en alta voz por toda la casa, para que todos me oyeran.

¿Cómo trato a mi familia? Cuántos hijos no conocen a sus padres, porque sus padres están tan ocupados sirviendo en la obra de Dios. Cuántos hijos de predicadores dicen: «No conozco a mi padre; él ama a todo el mundo en la iglesia, da su vida por la gente de la iglesia; pero no tiene tiempo para mí».

De repente, usted tiene a un hijo o

¿Cuál es el fruto? Yo creo que ese fruto no es ni más ni menos que ser como Cristo, ser como el Señor Jesús. Llevar mucho fruto es ser más y más como Cristo.

una hija que no está sirviendo al Señor, y eso puede suceder a pesar de que usted le ha dado todo el tiempo que ha podido. De repente usted le ha dado tiempo a través de toda la multitud de gente que le ha seguido, y no importando la condición espiritual en que ellos estén, tiene que haber un tiempo cada día, en que usted estará delante del Señor, para orar por ellos y presentárselos al Señor.

Una vez, una madre se acercó a mí después de un servicio, y me dijo: «Pastor, ore por mi hijo; él ha andado con gente equivocada, se ha metido en la droga; por favor, ore por él». Le dije: «Dígame, esta última semana, ¿cuántas veces ha orado usted? ¿Ha estado llorando?». Ella respondió: «Usted no entiende; yo tengo demasiado trabajo y llego a mi casa cansada; no he orado por él». Le dije: «Discúlpeme, pero tampoco yo tengo tiempo para orar por él, porque si usted no tiene esa carga, y si usted está pidiendo que todo el mundo ore por él, pero usted se sienta a ver televisión sólo para divertirse...».

Cada día, hermanos, oro por mis hijos y por mis nietos; cada día. Porque podría pastorear una iglesia de diez

mil personas ..., y –les digo esto de mi corazón– Dios me dijo una vez: «No estoy interesado en que ganes el mundo para mí: Yo quiero ganarte a ti».

### **La necesidad del perdón**

No sólo es en mi hogar. El fruto de Cristo tiene que ver con el perdón. Uno de los más grandes pecados en el ministerio es la falta de perdón. Si hay en la tierra alguna persona a quien no he perdonado, no soy como Cristo, y mi ministerio es vano. Y lo repito: puedes ser un ministro, un notable en la congregación; pero si hay alguien a quien no has perdonado, si tienes algo en tu corazón contra él, es mejor que resuelvas el problema, o te retires del ministerio.

Jesús dijo: «Si ustedes no se perdonan, tampoco yo los perdonaré a ustedes». Si nosotros aprendemos a perdonar, él nos perdonará a nosotros. Esto no quiere decir que si yo perdono, merezco el perdón; sino que si yo no perdono a otros, si no estoy perdonando, me puedo parar en el púlpito y predicar con fuego, y los altares pueden ser llenos, pero hay un problema: Dios tiene una controversia conmigo. Puedo predicar sermones, pero no voy a poder entregar un mensaje.

Hay una gran diferencia: cuando un mensaje viene desde el trono de Dios, comienza a tratar la conciencia de los hombres. Usted puede salir del servicio y decir: «¡Qué tremendo sermón!»; pero, hasta que no toque su conciencia, no es una palabra de Dios. Tiene que tocar la conciencia de la gente.

Hace unos años, hubo un movimiento en nuestra iglesia. Un grupo

de gente se levantó contra mí, con dos o tres de mis asociados, y se llevaron cerca de trescientas personas. Me acusaron de ser un dictador. Sabían que no podían acusarme de inmoralidad. En nuestra iglesia tenemos 103 nacionalidades, y algo de esto tenía que ver con cuestiones raciales. Yo no había pastoreado por mucho tiempo, y había cometido errores; no tuve la compasión que quizás debí tener. Yo estaba aprendiendo a pastorear, y este fue un tiempo increíble.

Se llevaron a la mitad del coro y del grupo de jóvenes. Se empezaron a reunir para iniciar otra congregación, y las acusaciones fueron muy hirientes para mí, especialmente las que provenían de los jóvenes, y eran mentiras increíbles. Por seis meses viví eso, y comencé a escribir un diario. Es muy difícil leerlo aun después de todos estos años. Al pie de cada página, yo escribía: «¿Se acabará algún día esta pesadilla?».

Iba a la iglesia, en la calle encontraba a algunos jóvenes, y la gente me preguntaba: «¿Es usted un hombre falso, como dice la gente?». Y yo les decía: «¿De qué me están hablando?». «Es lo que la gente dice de usted». Había días en que no quería ir a la iglesia; me sentaba en la oficina y lloraba, porque habían herido a mis hijos y los habían envenenado contra mi persona. Mis hijos se mantuvieron a mi lado. Mi esposa tenía que levantarme de la silla, y me decía: «Vamos». Estaba alrededor de tres cuerdas de la iglesia, y en el camino le decía: «Lo siento, querida, no puedo ir». Ella me animaba. Yo iba, y lloraba durante casi toda la predicación.

Nunca lo dije, nunca peleé con nadie; pero en el medio de eso, el Señor me dijo: «Quiero mostrarte algo». «Pero, Señor, estoy en un dolor profundo, tú conoces mi corazón, tú conoces mis errores. Quiero ser más como tú. ¿Qué está pasando? ¿Por qué permites que esto suceda?». El Señor estaba tratándome con disciplina. Yo estaba aprendiendo a través de este tiempo de disciplina, y una de las cosas que aprendí fue a perdonar.

El apóstol Pablo habla de sobrellevar y de perdonarse los unos a los otros. Hay una diferencia entre sobrellevar y perdonar. Tiene que ver con la compasión, esto de sobrellevar. Un día, en mi oficina, el Señor me dijo: «Toma papel y lápiz, y escribe los nombres de las personas a quienes alguna vez tú has herido, a las que hayas perjudicado». Yo dije: «Bueno, serán dos o tres nombres», y comencé a escribir. Recordé a uno de mis asociados, a quien yo había despedido; molesto, le había dicho que se fuera. No le pagué nada, y lo abandoné. Él tenía familia. Había sido hallado en pecado, y lo despedí. Él estaba en la lista.

Seguí escribiendo. Recordé a uno de los obreros. Cinco años antes, uno de mis asociados vino y me dijo: «Vi a ese hombre besando a su secretaria». Un testigo. Fui a este hombre, en la calle, y la mujer venía con él. Antes que yo hablara, él dijo: «No me diga nada». Yo pensé: «Bueno, de seguro la está encubriendo», y le dije: «Estás acabado, anda y limpia tu oficina». Le di unos meses de pago, y lo despedí. El Señor me dijo: «¿Te das cuenta, David? Tenías que tener dos testigos antes de tomar medidas contra este

hombre. Lo has herido. Él lloró cuando se fue».

Había también un hombre que manejaba el bus. Un día lo encontré bebiendo, me enojé, y también lo despedí. No traté de rehabilitarlo, no traté de ayudarlo. Le dije: «Me has engañado; todo este tiempo has estado citando la Escritura –Él tenía versículos de la Biblia en el bus–, por diez años, me has engañado; por favor, vete». Pero el Señor me dijo: «Lo heriste».

Comencé a llamar a esta gente, y empecé a llorar. Y me dijeron: «Pastor, usted casi me destruyó; he sido tan herido. Usted no sabe lo que significa para mí esta llamada». Yo les dije: «Te llamo porque estoy arrepentido; sé que te he maltratado. Perdóname». Llamé al chofer del bus, y él me dijo: «Pastor David, lo más valioso para mí era su amistad. Yo perdí su amistad, y desde ese día que no lo veo, no pude tener un día como tenía antes. Ahora ya no bebo hace años, y estaba esperando este día».

Cada uno de los que llamé, lloró. Hubo uno al cual no pude ubicar, al que habían acusado de besar a su secretaria. Oré por meses. Era el último en mi lista, y dije: «Señor, ¿qué hago ahora?». Él me respondió: «Perdónalo de corazón; pronto lo vas a encontrar, yo voy a arreglarlo».

Un día, en California, estaba yo en un gran evento, y luego del servicio me dirigí a la salida, cuando una pareja se me acercó. Lo reconocí, su nombre era Joe, y me acerqué a él. Lo abracé y le dije: «Joe, perdóname, porque he pecado contra ti». Él me dijo: «Hermano David, yo era inocente; nunca

toqué a esa mujer, nunca lo hice. He estado todos estos años viviendo afligido, esperando el día en que le vería». Lloré en su hombro, y le dije: «Joe, perdóname; he estado orando por meses para encontrarte».

A medida que yo llamaba a cada una de estas personas, empecé a descansar de mis cargas. Y el Espíritu Santo puso en mi corazón: «Tú piensas en tu herida. Y mira cómo esta gente ha estado herida. Ahora tú sientes la herida que ellos sintieron».

### **Reconciliación y unidad**

Ahora, cuando viajo por los países, veo obispos que no se hablan el uno al otro; voy a algunos países y veo tres tipos de pentecostales, cinco tipos de bautistas, denominaciones divididas, pastores que no se hablan entre ellos. Les pregunto: ¿Cómo vamos a llegar al cielo? ¿De repente nos vamos a abrazar y todo va estar bien? ¿Como si la muerte fuese la cura!

Conozco pastores que no les hablan a sus hijos, esposos que no hablan a sus esposas; personas que tienen quejas contra otras. No me interesa quién está en este púlpito, y lo digo por experiencia, no me importa cuántas cosas buenas puedan enseñar en cada iglesia o qué tipo de avivamiento quieren traer a su nación. Pero si no aprendemos a perdonar, no va a haber avivamiento, no va a haber mover del Espíritu Santo, no va a haber crecimiento.

Días atrás, recibí una carta de un niño de doce años. Me dice: «Pastor, tengo que contarle algo. Cuando yo tenía cuatro años, mis padres se divorciaron». Este niño tenía cuatro años, y

su hermano tenía seis. Su madre empaqué dos maletas, los puso en la calle, y les dijo: «No quiero volver a verlos más». Cuatro años, y estaba sentado en la calle. Uno de los vecinos los vio, y llamaron al padre. Por años, el niño odió a su madre. No podía entender lo que ella dijo, que no quería volver a verlos más, que nunca más él volvería a tocar su puerta.

Hace unas semanas, él estuvo en un campamento juvenil. El Señor lo tocó, y aceptó a Cristo, y él tenía esa batalla en su corazón. Un maestro cristiano muy amado le dijo: «Tienes que sacar eso de tu corazón —él quería ser un pastor de jóvenes— debes comenzar por ahí, el Señor demanda que perdones a tu madre». Mientras oraba, el Espíritu Santo vino y trajo perdón a su corazón. Empezó a orar por su madre, y su carta era un testimonio: «Me he reconciliado con mi madre, ahora ella es salva, y está sirviendo a Jesús». ¿Cómo puede Dios hacer eso con un joven?

Pero en la iglesia de Cristo, la forma más evidente de no ser como Cristo sobre la faz de la tierra es que hemos levantado muros, y mantenemos un rechazo y una falta de perdón. Cuando yo terminé la lista que el Señor me había pedido de las personas a quienes había herido, a veces me trae algunos nombres todavía. Hermanos, quiero decirles que cada vez que el Señor me recuerda a alguien, inmediatamente voy y busco a esa persona.

Cuando eso sucedió, seiscientas nuevas personas llegaron a la congregación en una semana. El Espíritu del Señor comenzó a moverse; los cielos se abrieron. Dios quiere darnos un cie-

lo abierto; pero tú no necesitas ir a través de un hombre, no tienes que depender de la unción de un hombre para poder estar delante del Señor. Puedes tener a la vista a cualquier profeta, a cualquier hombre de Dios, puedes mirar al Espíritu Santo, y puedes decir: «Todo en mi alma está correcto delante de Dios; no hay falta de perdón en mi corazón, gracias a Dios». Eso es todo lo que me dijo que le dijera. Tengo paz.

Dios quiere hacer esto por ustedes. Si hay alguien a quien todavía no has perdonado, sólo puedo ilustrarlo de esta manera. En mi primera iglesia, yo tenía 19 años y era soltero. Una pequeña iglesia de las Asambleas de Dios. Ellos habían despedido a un pastor cada año. Mi padre era el asistente del superintendente, y él me envió a esa iglesia. Nunca me dijo que había tres ancianos y sus esposas que gobernaban la iglesia. Yo estaba muy celoso y apasionado, y decía: «Vamos a ganar esta ciudad para Cristo». Yo estaba contento y apasionado.

A los tres meses, me llamaron a una sala, y me acusaron de muchas cosas. Yo estaba atónito. ¿Qué es esto? Yo tenía 19 años. «No sabes predicar; todo lo que tienes es pasión, necedad». Me levanté y les dije: «Yo soy un hombre de Dios; la Biblia dice que no toques a un ungido del Señor, no hagas daño a mis profetas. ¡Ustedes van a morir!».

La verdad es esta: Mi padre, mi abuelo y mi bisabuelo eran predicadores. Yo también fui enseñado que no se debe tocar a un ungido de Dios, porque hay consecuencias. Todos ellos murieron, y salieron de la iglesia, porque estas son cosas serias. No puedes

tocar a un ungido de Dios. Aun si eres un predicador, no puedes tocar a otro siervo de Dios. He luchado estos años, porque no sabía que debía venir a mis rodillas y orar por aquellos hombres airados que estaban frente a mí; porque eso es lo que hice cuando tuve ese problema en la iglesia en Nueva York, y aquel grupo vino hacia mí: me arrodillé con el rostro en tierra delante de ellos, y me puse a orar por misericordia. «Señor, si he pecado contra ellos, perdóname».

Quiero decirles esto ahora: No recuerdo a alguien que se haya levantado contra mí que hoy sea mi enemigo. Son mis amigos. Eso no significa que siempre tenga que caminar con ellos, o que tenga que estar íntimamente relacionado con todos. Hay ciertas cosas que no se pueden borrar, pero para mí ya no son causa de división, no son mis enemigos.

Sé que el Espíritu Santo se está moviendo en nuestros corazones. Quiero ponerlo de esta manera: Mi servicio ha sido conocido alrededor del mundo, y cuando la gente piensa en el ministerio, dicen: «He ahí un hombre que ha sobrevivido a través de todos estos años, un hombre que ha sido usado por Dios». Pero un hombre que va a ser usado por Dios va a tener que llamar a esta gente. Yo me imagino que entre nosotros aquí, muchos de ustedes, van a tener que hacer exactamente lo mismo, van a tener que escribir cartas, hacer una llamada, tendrán que poner las cosas a cuentas con Dios, y así es como empieza un avivamiento.

Cuando los líderes se juntan, y cuando los pastores y sus esposas se

reúnen, y cuando salen a la luz esas cosas que te han herido en el pasado, y aun la gente que te ha herido, y cuando tú dices: «Bueno, yo quiero arreglar estas cosas, no más controversias con nadie»; entonces tú vas a poder dejar este lugar impactado durante el resto de tu ministerio.

Espero haber entregado este mensaje en amor, porque siento el amor de Dios en esta tarde. Dios me ama y

les ama a ustedes mucho, y nos permite venir cara a cara con este tipo de tema que no debemos evitar. Pongámonos a cuentas con él; hagamos bien las cosas. ¡Aleluya! Especialmente si es entre esposa y esposo, háganlo, reconcíliense. No estoy hablando sólo de un beso en la mejilla, sino de una confesión real desde el corazón: «Yo no te he apreciado...». Y los muros caerán.

### Muerto y enterrado con Cristo

Macario, un distinguido profesor egipcio del siglo IV, fue interrogado por un joven sobre el significado de estar muerto y enterrado con Cristo. «Hijo», le dijo, «vaya al cementerio y dígame a su hermano fallecido todas las calumnias que usted ha oído sobre él y oiga lo que él le responde». Dudando por la extrañeza de la orden, el joven fue. «Bien –le dijo Macario a su regreso–, ¿qué le dijo su hermano?». «Él no dijo nada, porque está muerto». «Ahora, hijo», dijo el anciano maestro, «vaya y dígame todas las lisonjas que ha oído decir de él y luego venga y deme su respuesta». Comenzando a ver adónde Macario quería llegar, el joven fue nuevamente, y al regresar, Macario le dijo: «Ahora usted sabe lo que es estar muerto y enterrado con Cristo. Las alabanzas del mundo y sus acusaciones nada son para un discípulo sepultado».

### Comunión con Cristo

Un estudiante de Boston se acercó muy turbado una vez a Phillips Brooks, el gran predicador estadounidense del siglo XIX. «Obispo Brooks», le dijo, «¿es la comunión personal consciente con Cristo Jesús una parte del cristianismo?». El gran predicador guardó silencio por un momento, y luego, con sinceridad, contestó: «Comunión personal consciente con Jesús es el cristianismo».

### El lodo en las manos de Dios

Juan Ruskin, en su ética del polvo, responde a la pregunta: «¿Qué puede llegar a ser el lodo cuando Dios lo toma en su mano?». Él dice: «Pues bien, ¿qué es lodo? Primero que todo, el lodo es barro y arena, y por lo general hollín y un poco de agua». Luego agrega: «Cuando Dios lo toma en su mano, lo transforma en zafiro, pues un zafiro es justamente eso; y la arena la transforma en ópalo, porque eso es la estructura de un ópalo; y al hollín, en un diamante, pues un diamante es apenas un carbón que ha sido transformado por Dios; y al agua terrosa en un brillante cristal de nieve, porque eso es lo que los cristales son cuando Dios toma el agua en las nubes y la devuelve en forma de lluvia».

Permita que Dios tome su vida en sus manos. Él puede hacer más con ella de lo que usted puede».

## VENCIENDO AL MUNDO DE LO TRIVIAL

Jesús venció al mundo de lo trivial. Vivir durante treinta años en una aldehuela, en medio de gentes vulgares, trabajando en una humilde banca de carpintero para mantener a una madre viuda y la familia, no es cosa tan difícil si no se tienen otras aspiraciones. Pero si se siente en lo más hondo del corazón el llamado del Dios vivo, y si se sabe que se posee precisamente aquello que el mundo necesita, sin poder salir de en medio de esa mezquindad ni dejar de hacer ese trabajo trivial durante el noventa por ciento de los años de la vida, para dedicar el restante diez por ciento a la obra que se desea, y se vive así dichosamente – ¿no es eso, acaso, el vivir victorioso?

Un autor francés ha escrito: «¿Sabéis qué es lo que hace al hombre la más desgraciada de las criaturas? Es el tener un pie en lo finito y el otro pie en lo infinito, pues así se siente despedazado entre dos mundos». Pero Jesús tenía un pie en medio de la vulgar vida de Nazaret y el otro pie en las necesidades del mundo. Dos mundos en tremendo conflicto, ¿y no iba él a sentirse despedazado entre ambos? ¿No creéis que era desdichado? Pues no lo era, porque él logró hacer uno solo de aquellos dos mundos.

Él trasladó lo infinito a lo finito, y lo finito lo trasladó a lo infinito. Haciendo un arado estaba trabajando por la renovación del mundo, de manera que ese arado lo haría lo mejor posible para que fuese digno del Redentor del mundo. Alguien ha dicho: «Si haces una cosa pequeña como si fuera de suma importancia, Dios te permitirá algún día hacer una gran cosa como si sólo se tratara de una cosa pequeña». Así, de día en día, en aquella vulgar Nazaret, Jesús fue tejiendo con sin igual paciencia la túnica sin costuras que habría de lucir ante el mundo.

Se le preguntó a una joven de los Balcanes si no se aburría de estar tejiendo puntadas tan pequeñas en la tela que bordaba. «¡Oh, no! Este es mi traje de bodas», replicó alegremente. Aquellas puntadas ya no eran triviales, porque tenían relación con algo muy grande.

*E. Stanley Jones*

Contra lo que las ciencias humanistas y la opinión común sostienen, la Biblia afirma que el hombre no es un ser dual de alma y cuerpo, sino tripartito, con espíritu, alma y cuerpo.

# Espíritu, alma y cuerpo



La idea común acerca de la constitución del ser humano es dualista, es decir, reconoce la existencia de cuerpo y alma. La filosofía, a través de sus largos siglos de desarrollo, ha refrendado esta opinión. Sin embargo, la Palabra de Dios no divide al hombre en dos partes, sino en tres, espíritu, alma y cuerpo (1ª Tesalonicenses 5:23). Reconocer esta diferencia tiene gran importancia para la vida espiritual de un creyente, específicamente en lo que respecta a su madurez y a su servicio. El confundir lo espiritual con lo anímico (del alma) puede provocar que las cosas espirituales, que son las que tienen valor en la obra de Dios, jamás sean

tocadas. Es preciso *conocer* y *experimentar* la división del alma y el espíritu para poder servir a Dios en el espíritu y ser así de utilidad para Dios (Hebreos 4:12).

En efecto, el ser humano tiene tres partes (lo mismo que el templo de Dios): el cuerpo, con que somos conscientes del mundo (el atrio); el alma, con que somos conscientes de nosotros mismos (el Lugar Santo); y el espíritu, con que somos conscientes de Dios (el Lugar Santísimo).

## El espíritu

El espíritu del hombre es el lugar en que establecemos toda comunicación con Dios. (Rom. 8:16; 1 Cor.

14:14). El espíritu (de quien ha sido regenerado) tiene tres funciones principales: *conciencia*, que discierne lo bueno y lo malo (1ª Cor. 5:3; 2ª Cor. 2:13), *intuición*, con la que se sabe y se sienten los movimientos del Espíritu Santo (Mr. 2:8; Jn. 11:33), y la *comunión*, con que se adora a Dios (Jn. 4:23; Rom. 1:9). Estas tres funciones están profundamente ligadas y operan coordinadas.

Antes de la caída, el espíritu del hombre era la parte más noble de todo su ser, y tanto el alma como el cuerpo le estaban sujetos. Por el espíritu, Adán percibía a Dios, y tenía comunión con él. Pero con la caída, el espíritu murió, perdió el control y la comunión con Dios, y comenzó a vivir por el alma. El espíritu del hombre quedó bajo el poder y la opresión del alma, hasta quedar fusionado con ella.

Con el milagro de la regeneración, Dios comienza a recuperar su lugar en el hombre, pues viene a habitar en su espíritu, ahora revivido. (Jn. 1:13; Tito 3:5; Rom. 8:16; 1ª Cor. 6:17). El propósito de Dios es que el espíritu recupere el gobierno sobre el alma, y a través de ésta, sobre el cuerpo.

La vida del cristiano necesita ser gobernada por el espíritu. De aquí surge una lucha entre el alma y el espíritu, y como en toda lucha, vencerá el que es más fuerte. Si es más fuerte el espíritu, y tiene control sobre el alma y el cuerpo, será un cristiano espiritual; si, por el contrario, el alma (aliada con los apetitos del cuerpo) es quien tiene el control, será un cristiano carnal.

Para que el cristiano logre la victoria, será necesario separar del todo el alma del espíritu. Hebreos 4:12 dice

que la Palabra de Dios produce esta necesaria división. Luego, por medio de la operación de la cruz, el alma mengua, y por la operación del poder del Espíritu de Dios, el espíritu se fortalece.

Si no se produce la división del alma y el espíritu, los creyentes siguen fuertemente influenciados por el alma, y por ello siempre siguen objetivos entremezclados: algunas veces andan de acuerdo con la vida del espíritu, y otras de acuerdo con la vida natural.

Pero si esta separación se produce, el creyente será capaz de detectar inmediatamente cualquier intento del alma por tomar el control, y podrá rechazarla. Así, el espíritu podrá desarrollar su poder intuitivo de modo más agudo. Sólo después de haber experimentado esta separación pueden los cristianos entrar en posesión de un sentido genuino de pureza.

Los creyentes tienen que ver que todo lo que procede del alma no aprovecha (es carne) y que sólo el espíritu es el que da vida. (Jn. 6:63). Sólo cuando un hombre vive por el espíritu llega a ser espiritual. Como Dios es espíritu, toda obra de Dios es espiritual; y quienes sirven en ella deben hacerlo en el espíritu. La efectividad del cristiano dependerá de si ha tenido la experiencia de ser sumergido en el Espíritu Santo, tal como fue sumergido en el bautismo de agua.

Luego de este bautismo, el creyente puede ser introducido en la obra espiritual, en la batalla espiritual, en la oración espiritual. Sus sentidos espirituales han sido despertados y ahora puede experimentar el poder del Espíritu Santo.

Mientras que Dios requiera de la cooperación del hombre en el uso de sus talentos, Satanás exige el cese del ejercicio de la voluntad y ciertas acciones del hombre para poder actuar por él.

El hombre interior también es fortalecido en la lucha contra Satanás. Y es necesario vencerlo permanentemente en todo lugar. Antes de que él asalte al cristiano en el hombre interior para oprimirlo o bloquearlo, es necesario salir y atacarlo. La mejor defensa es el ataque. Asimismo, todas sus obras de engaño, opresión, de quebrantamiento deben ser deshechas en todo lugar, para así ver la gloria de Dios.

El espíritu del creyente debe permanecer siempre activo, colaborando con Dios, recibiendo revelación, orando en el espíritu, escudriñando las Escrituras, meditando en las obras de Dios.

Un siervo de Dios tiene que estar ejercitado en reconocer la voz del espíritu y distinguirla de las voces del alma o de los espíritus malignos. Así como conoce el «yo» (alma), debería conocer cómo funciona y qué leyes tiene el espíritu. Así entendería que la vida del espíritu no es ocasional, ni tampoco oscilante (como las mareas del mar), sino estable, apacible y abundante (como un río).

## El alma

El alma, ubicada entre el espíritu y el cuerpo, es la sede de la personalidad del hombre (Dios lo creó un «alma viviente»). El alma es un reducto inalienable, el cual ni siquiera Dios puede violar. Allí en el alma el hombre tiene todo el poder de decisión.

Cuando Dios creó al hombre, quiso que su espíritu fuera como un *amo*, el alma como un *mayordomo* y el cuerpo como un *criado*. El amo encarga asuntos al mayordomo, quien a su vez ordena al criado que los lleve a cabo. Sin embargo, con la caída, el alma se erigió en amo, y el espíritu se adormeció. Se rompió la comunión con Dios. Un hombre sin Dios tiene, normalmente, en función sólo el alma y el cuerpo. En cambio, uno que ha nacido de nuevo puede volver al diseño original de Dios: espíritu, alma y cuerpo.

El alma tiene que dejar de ser amo y volver a ser mayordomo, porque hay el peligro de que el espíritu quede oprimido (es el caso de los que son «niños en Cristo»). El alma también puede retroceder a ser esclava del cuerpo, en la inmundicia, lascivia, etc., o ser influenciada por el poder de las tinieblas, sea con la sabiduría terrenal, o con visiones y sensaciones sobrenaturales que la estimulan.

### *Funciones del alma*

**a) Emociones.** Este ámbito abarca los afectos, los deseos y sentimientos.

*Afectos.* Cuando el cristiano se consagra es relativamente fácil entregar su tiempo, dinero, poder, etc., pero el ofrecer sus afectos es muy difícil. Pero si no ofrece sus afectos no ha

ofrecido nada. Dios exige amor absoluto de sus hijos, es decir, con todo el corazón, alma y mente. El amor hacia los suyos es el más grande rival del amor a Dios en el corazón del creyente. El Señor no sólo espera que el cristiano trabaje para él, sino, sobre todo, que le ame.

*Deseos.* Los deseos de la alma se centran en el «yo», para su deleite y exaltación. Estos son quitados por la operación de la cruz. Y entonces ya no hay ansiedad por alcanzarlos; hay reposo. No hay frustración, porque ya nada se desea sino a Dios. Los deseos sólo provocan inquietud y afán, y nunca serán enteramente satisfechos. Cuando el cristiano está satisfecho con lo que Dios le da, tiene reposo. La vida espiritual es una vida satisfecha en Dios.

Los sentimientos son un camino con muchos altibajos. Cuando están en la cúspide, el creyente piensa que está en su estado óptimo, que es espiritual; y cuando, por el contrario, se siente frío y seco, piensa que es anímico y carnal. Esto no es así: en ambos casos, es un cristiano anímico y anda por sentimientos.

¿Por qué Dios concede sentimientos de felicidad y luego los retira? Para que el creyente se conozca en toda su fragilidad e inestabilidad, y para que, dominando sus sentimientos, pueda dominar el ambiente. Él quiere que el creyente le sirva, ya sea que esté feliz o que esté triste. También retira esos sentimientos para que el creyente entrene su voluntad. La vida de fe puede ser llamada la vida de la voluntad, puesto que la fe no se ve afectada por aquello que se siente.

Un creyente emocional es inútil en las manos de Dios. Sólo apegando la voluntad a la de Él, se halla perfecto reposo.

**b) La mente.** La mente es el instrumento de nuestros pensamientos. Por medio de la mente el hombre conoce, piensa, imagina, recuerda y entiende.

La mente del hombre es una gran fortaleza; es motivo de orgullo y es la causa del progreso de la civilización; sin embargo, espiritualmente es un gran peligro, pues es un terreno especialmente susceptible para la acción de Satanás. El entendimiento es fácilmente cegado, y surgen argumentos y pensamientos contra el conocimiento de Dios. Mediante la mente, el hombre no puede conocer a Dios, antes bien, levanta fortalezas mentales que le han llevado a apartarse de Dios y aun a desafiar a Dios. Una mente reducida por Satanás es como una fortaleza que es necesario derribar. En el momento de la regeneración, la mente es traída a la obediencia a Cristo, pues «arrepentimiento» significa «cambio de mentalidad».

Sin embargo, aun en el creyente, la mente es el punto más vulnerable para la acción de Satanás. El nuevo creyente tiene un nuevo corazón, pero todavía arrastra una mente vieja. Muchas veces la mente se llena de pensamientos, imaginaciones, recuerdos, o ideas confusas de modo incontrolable. Su mente estuvo tan manipulada por Satanás en el pasado, que no puede dejar esos pensamientos a menos que su mente sea renovada.

Por eso, apenas convertido, el cristiano necesita de una profunda reno-

vacación de su mente. Ella debe ser ampliada y fortalecida. Dios quiere restaurar la mente para que pueda ser útil en las manos de Dios. El cristiano requiere de su mente para las cosas espirituales, pero una mente restituida al lugar que Dios le dio en el principio, es decir, sujeta al espíritu. La vida cristiana no es, como pudiera pensarse, una vida de puro corazón, sin entendimiento. Caer en ese extremo es fanatismo peligroso, pues puede llevar a cometer los más graves excesos y a sostener las más absurdas herejías.

El diablo puede poner pensamientos en la mente (como en Judas) o quitar pensamientos; de hecho, el diablo quita la palabra sembrada en el corazón para que las gentes no crean y se salven (Mt. 13:19). Con todo, él no tiene soberanía sobre ella, a menos que el cristiano, consciente o inconscientemente se lo permita, cediéndole terreno.

¿Cómo se le cede terreno a Satanás en la mente? Primero, con una mente que acaricia el pecado. Segundo, con una incorrecta comprensión de la verdad de Dios. Tercero, buscando las predicciones (horóscopos). Si un creyente busca conocer el futuro, le vendrá aquello que cree, porque los demonios hallarán terreno para provocarlo. Finalmente, manteniendo la mente vacía o pasiva. El diablo desea una mente así para poner sus pensamientos. Dios no quiere robots, quiere que el hombre coopere con él, en pleno uso de sus facultades. Si el cristiano no ocupa su mente, tampoco la ocupará Dios, aunque sí la puede ocupar Satanás.

¿Cómo vencer en esta batalla? Le

mente tiene que ser renovada, mediante el despojamiento del viejo hombre (Ef. 4:17-24). Una mente renovada es una eficaz colaboradora en la obra de Dios. Además de que sus facultades se despiertan y agilizan, está en condiciones de seguir al Espíritu Santo en su obra de revelación en su espíritu (Ef. 1:17-18). Luego que el espíritu del cristiano recibe luz de Dios, mediante la capacidad intuitiva, la mente es capaz de retener esa luz e interpretarla. Aquí la mente colabora con el espíritu, aunque siempre va detrás de éste.

Una mente renovada es también una mente abierta, libre de prejuicios, que estará en condiciones de recibir la Palabra de Dios a través de otros cristianos, o mediante lecturas edificantes. Una mente renovada, en fin, es una mente controlada y purificada por el Espíritu y llena de la Palabra de Dios.

**c) La voluntad.** La voluntad es la capacidad que tiene el hombre para tomar decisiones. Es el verdadero «yo», que tiene la mayor influencia sobre la persona. Por tanto, la salvación plena tiene que alcanzar su voluntad.

Dios creó al hombre con una voluntad soberana, capaz de decidir por sí mismo. Ahora bien, cuando el hombre decidió por sí mismo, independientemente de Dios, cayó. La salvación se obtiene cuando la voluntad es puesta en obediencia a Dios. Ahora tiene una nueva dirección.

La voluntad del hombre tiene que unirse perfectamente a la voluntad de Dios para que la salvación sea completa. Para que esto sea posible, a causa de la obstinación del hombre, Dios usa

muchos medios para reducirle a la obediencia. Uno de ellos es la disciplina. Lo que Dios quiere no es sólo que el cristiano haga Su voluntad, sino que ella sea su deleite. Que la voluntad Suya y la de él sean la misma. ¿Cómo es esto posible? Llevando el alma a la cruz para que pierda su fuerza y energía.

Hay un peligro con la voluntad. El mal uso o el desuso de ella pueden dar lugar a la operación de los espíritus malignos. En general, todo pecado da lugar al diablo para que opere en el cristiano. Pero no sólo los pecados de hecho, sino también de omisión (Stgo. 4:17).

El más frecuente pecado de omisión es la pasividad. El Señor dota al cristiano de toda clase de capacidades y talentos, ninguno de los cuales debe quedar sin ser usado o ser mal usado. Cuando un creyente no está usando sus talentos, ha caído en la pasividad.

Los espíritus malignos sacan ventaja de esta inactividad, porque, sin el creyente saberlo, está cediendo terreno a la acción de ellos y está cumpliendo el requisito fundamental para que ellos puedan operar.

Mientras que Dios requiere de la cooperación del hombre en el uso de sus talentos, Satanás exige el cese del ejercicio de la voluntad y ciertas acciones del hombre para poder actuar por él. Por ignorancia, el creyente cree que la pasividad es señal de obediencia y consagración, y cede el terreno al diablo.

El cristiano que se ha abandonado a la pasividad debe decidir finalmente a recuperar el ejercicio de su voluntad y demás facultades, para ponerlas al servicio activo de Dios. Para recupe-

rar el terreno deberá resistir firmemente y recuperar lo que se ha cedido. El creyente debe recuperar su soberanía, su dominio propio. Debe experimentar liberación en los muchos puntos en que fue atado e inmovilizado por Satanás.

La obediencia del cristiano a Dios debe ser incondicional. No obstante, esto no implica que no tenga más su propia voluntad. Dios no quiere obediencia ciega, sino que Su voluntad sea hecha voluntariamente, en plena conciencia. Mediante su voluntad renovada, el creyente tiene que alcanzar el dominio propio, y controlar su espíritu, su alma y aun su cuerpo. Sólo así podrá andar siempre en el espíritu.

### **El cuerpo**

Para que la salvación de Dios sea completa debe alcanzar al cuerpo. Aunque la obra de Dios comienza en el espíritu, y sigue con el alma, también debe expresarse en el cuerpo.

La importancia del cuerpo es evidente por cuanto Dios fue manifestado en carne. El Verbo se hizo hombre, lo cual permitió la salvación del hombre y la derrota de Satanás (por eso los espíritus inmundos no pueden confesar esta verdad).

El cuerpo del Señor Jesús en la tierra fue el templo de Dios (Jn. 2:21); hoy el cuerpo del cristiano también lo es (1ª Cor. 6:19). Uno de los mayores pecados (la fornicación) se asocia con el cuerpo, porque significa tomar un miembro de Cristo y hacerlo miembro de una ramera (1ª Cor. 6:15).

El cuerpo tiene necesidades, las cuales deben ser suplidas; no obstante, esto no significa gratificar el cuer-

po. Si el cuerpo es complacido cada vez, se volverá un amo con más y más exigencias, y dejará de ser un siervo. El alma también se verá envuelta en sus apetitos y caerá en el hedonismo (búsqueda del placer).

La consagración del cristiano ha de comenzar por el cuerpo, el cual es presentado como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Luego, el entendimiento, el alma, es renovada, y la voluntad de Dios puede ser comprobada en el espíritu (Romanos 12).

Así como el espíritu fue vivificado al recibir la justificación, así el cuerpo es vivificado por su Espíritu (Rom. 8:10-11). En 1ª Corintios 6:13 dice *«El cuerpo es para el Señor... y el Señor para el cuerpo»*. Esto primero significa que no es para la satisfacción y el deleite; es para el Señor. El cuerpo ha de servir como instrumento de justicia.

*«El Señor es para el cuerpo»* significa que el Señor no sólo salva el espíritu y el alma, sino también el cuer-

po de enfermedades y plagas. Si el cristiano acepta que el cuerpo es para el Señor, y se consagra para él, el Señor va a conceder vida y poder a su cuerpo. Él mismo lo va a cuidar y preservar. Él lo va a restaurar si está enfermo, y lo va a preservar para que no esté enfermo.

La introducción del pecado en el hombre trajo consigo no sólo la muerte, sino también la enfermedad (La enfermedad se halla entre el pecado y la muerte). El Señor no sólo perdonó pecados, sino que también sanó enfermos. Él vino a deshacer las obras del diablo, y éstas tienen que ver con la enfermedad y con la muerte.

Un cuerpo sano no es para los deseos carnales, sino para Dios.

*«Y el mismo Dios de paz, os santifique por completo; y todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo» (1ª Tes. 5:23).*

\*\*\*

### Clavos para el manzano

Un niño, al hojear un viejo libro de jardinería, leyó que a un manzano que no daba fruto debía clavársele algunos clavos en su tronco. Él contó esto a su padre, quien decidió hacer la prueba con un árbol inútil que estaba en su huerto. Al año siguiente el manzano produjo fruto en abundancia.

Cierto cristiano, al ver lo sucedido con este árbol, se volvió al Señor y le dijo: «Señor, ¿es este el secreto de mi esterilidad? ¿Es por eso que yo tan frecuentemente he fallado en el día de la predicación? ¿Es por eso que la tentación tan fácilmente me ha vencido? ¿Es por eso que tan fácilmente me he convertido en víctima de aquellas cosas que no pertenecen a la nueva vida en Cristo? ¿Es por eso que con tanta frecuencia yo he fallado en dar fruto para tu gloria? ¿Es por estar reclamando contra los clavos que han sido puestos en esta vida de la carne, en este deplorable ego, en este maldito yo? ¿Es que yo dije: No, Señor, yo no doy mi consentimiento para esta crucifixión? ¿Es este el resultado de todo esto: esterilidad solamente? «Oh, Señor, haznos desear que los clavos sean clavados, pues solamente cuando deseamos morir es que podremos producir fruto y vivir la vida de resurrección del Señor Jesucristo».

Un análisis de la composición de las partes del hombre y sus funciones.

# El ser del hombre



Gino Iafrancesco

**E**n Génesis, capítulo 1 aparece la misión del hombre y en el capítulo 2 aparece su constitución, la cual depende de la misión. Conforme a la misión del hombre, lo hace, le enseña. Nos será fácil entender lo que Dios quiere, por qué nos hizo como somos.

Dice en Génesis 2:7: «*Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra*». Todo elemento de nuestro organismo está en el barro – por eso es que esa medicina naturista tiene tan buenos efectos con el barro. Esa parte se refiere a nuestro cuerpo físico. «...y *sopló en su nariz aliento de vida*». Ahora se refiere al espíritu del hombre. En Santiago dice que el

cuerpo sin espíritu está muerto. Cuando el espíritu entró en el hombre por su nariz, entonces «*fue el hombre un ser viviente*». Eso significa que llegó a ser un alma viviente.

Cuando Pablo analiza este pasaje, dice: «*Porque tenemos este tesoro en vasos de barro*», comprendiendo al hombre como un vaso; por eso es que en Romanos 9 habla de «*vasos para honra*» y de otros. La palabra «vaso» nos indica el plan de Dios para con nosotros los hombres, que será el de contener a Dios; porque, ¿cómo vamos a portar Su imagen y ser canal para Su reino y Su Señorío, si no lo contenemos? ¿Cómo lo vamos a contener y a reflejar si no tenemos afini-

dad con Él? El espíritu del hombre es afín con el Espíritu de Dios; se pueden mezclar y hacer un solo espíritu. Por eso dice en 1 Corintios 6:17: «...*el que se une al Señor, un espíritu es con él*». Se unen como el café con leche. Antes a un lado estaba el café y en el otro la leche. Ahora quedamos totalmente en Él y Él en nosotros.

El espíritu es el Lugar Santísimo del templo y el alma es el Lugar Santo, es la que tiene que recibir la información tanto de adentro como de afuera. Dios se mueve en el espíritu del hombre, y se le avisa al alma y ésta entiende e interpreta. Debido a eso era que en el Lugar Santísimo—donde estaba el arca— para movilizar el arca había unas barras, y las dos puntitas de las barras salían al Lugar Santo.

### Composición de las partes del hombre

El **espíritu** es el Lugar Santísimo del templo humano, donde mora el Espíritu de Dios, y consta de las siguientes partes: conciencia, comunión e intuición. La intuición es la percepción de Dios, de su presencia, de su voz, de su guía. La intuición no es meramente una deducción racional; es como una especie de semáforo que inspira nuestro mover.

El **alma** es el Lugar Santo en el templo humano. Es el asiento del ego, de la mente (razón, memoria, concentración), de la voluntad (prefiere, decide, escoge), de las emociones. Todo esto integra lo que se llama la personalidad, y caracteriza la individualidad de cada ser humano; es lo que nos hace ser nosotros mismos y no otro.

El **cuerpo** es el Atrio en el templo

humano, y es el asiento de los sentidos (vista, olfato, tacto, oído, gusto, vestibular [equilibrio] y cenestésico [dolor y cansancio]). También es asiento de los diferentes aparatos biológicos: óseo, muscular, nervioso, respiratorio, digestivo, circulatorio, endocrino, reproductivo.

### El templo de Dios y la Trinidad

Ese aliento de vida que sopló Dios al hombre se refiere al espíritu del hombre, el espíritu humano. Romanos 8:16 dice que: «*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*». Eso significa que el espíritu del hombre es creado, no es eterno; tuvo principio en la creación de Dios. Zacarías 12:1b dice que: «*Jehová...forma el espíritu (rujá) del hombre dentro de él*». Tenemos espíritu humano, alma humana y cuerpo humano; somos un vaso, que se une al Señor y recibe en el espíritu humano al Espíritu divino, que trae todo lo que es de Cristo y todo lo que es del Padre. El Padre viene a través del Hijo.

Dice Jesús: «*No me dejé solo el Padre; El que me envió conmigo está, y las palabras que yo hablo, no las hablo por mi propia cuenta. El Padre, que mora en mí, El me ha dado mandamiento. ¿No creéis que soy en el Padre y el Padre en mí? El que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que tiene al hijo, tiene también al Padre*». Entonces el Hijo no viene solo. Cuando recibimos al Espíritu Santo, el Espíritu Santo trae al Hijo. Por eso Jesús dijo: «*El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él*» (Jn. 14:23). El Padre viene con el Hijo y en el Hijo,

y vienen a través del Espíritu Santo. El Espíritu no nos hablará por su propia cuenta, sino que tomará de lo del Hijo. Es como cuando le damos la mano a una persona con mano enguantada; le tocamos el guante, pero también le tocamos la mano que viene dentro del guante. El Hijo de Dios se ha sembrado en nosotros, crece en nosotros, se forma en nosotros.

Cuando estamos en comunión con Dios, recibimos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, porque somos la casa de Dios, y Dios es Trino; tres Personas de un mismo Dios. En la esencia de Dios subsisten las tres Personas, pero la sustancia esencial de las tres Personas es la misma. Sólo que la esencia divina en el Padre subsiste como Aquel que engendra, como Aquel de quien procede el Espíritu. La misma esencia divina en el Hijo subsiste como la imagen del invisible. El invisible es el Padre, y el visible, la imagen, el resplandor, el Verbo, el agente, es el Hijo. La esencia divina en el Hijo subsiste como engendrada por el Padre, por eso hablamos del Unigénito del Padre; pero no se puede hablar del Padre unigénito, porque al Padre nadie lo engendró, en cambio al Hijo lo engendró el Padre. «*Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy*» (Salmos 2:7b). Esa misma esencia subsiste en el Espíritu Santo como procediendo del Padre y del Hijo, porque el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; en cambio el Padre no procede. En la procedencia se distingue el Espíritu, del Padre, mas no en la esencia. Las tres personas tienen la misma esencia porque es un solo Dios. En el Padre subsiste *engendrando* y *exhalando*; en el Hijo *engendrado* y *expresando*, y en

el Espíritu *procediendo*. La esencia en Dios es una sola, pero subsiste de tres maneras y cada manera tiene conciencia de sí misma y es Persona.

Esas tres subsistencias distintas de la única esencia, son personales, porque cada una se manifiesta con características personales y usan el pronombre yo. El Padre le dice al Hijo: «*Yo te engendré hoy*». El Hijo le dice al Padre: «*Tú, oh Padre, en mí*». El Espíritu Santo también habla y dice en primera persona: «*Apartadme...*». Es por esa razón que esas tres Personas distintas hacen un solo Dios verdadero, la Trinidad, y puede decir: «*Hagamos al hombre ... descendamos y confundamos ... quién irá por nosotros*», etc.

Esas tres personas son inseparables, incluso coherentes, pues una está en la otra. El Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre; el Padre y el Hijo vienen por medio del Espíritu a la Iglesia. Cuando el Espíritu viene, entra el Hijo, y cuando el Hijo viene, trae al Padre, para expresar su gloria en la Iglesia.

Por eso dice Dios: «*Hagamos al hombre...*» con espíritu para recibirlo, con alma para interpretarlo y representarlo y con cuerpo para servirlo. El alma interpreta, por eso dice que si alguno ora en espíritu, su espíritu ora, pero su mente queda sin entendimiento y es necesario pedir a Dios que el entendimiento interprete el mover de Dios en su espíritu. La vida divina fluye desde el interior hasta el exterior; el mover del Señor en tu espíritu pasa al entendimiento, y es cuando el alma entiende, simpatiza y decide, y da la orden al cuerpo, y luego el cuerpo obedece.

El presidente es el espíritu, el alma es el mayordomo, y el cuerpo es el sirvo, el secretario. Aunque en el hombre natural la cosa es al revés: el presidente es el cuerpo, el alma es el esclavo, y al presidente lo mataron; por eso es necesaria la redención.

Es necesario entender ese desbarajuste que aconteció en el hombre desde la caída. Ese hombre tripartito fue puesto por Dios en medio del jardín del Edén. Dios no hizo al hombre solamente con cuerpo, no. Dios le dijo al hombre: «De todos los árboles puedes comer». Había árboles frutales para alimentar el cuerpo; pero el hombre tenía espíritu. ¿Cómo iba a alimentar el espíritu? En medio del jardín estaba el árbol de la vida; y esa palabra vida se refiere a la vida misma de Dios, la eterna. Él quiere ser el alimento del hombre; Dios quiere ser digerido por el hombre, saturarlo y que asimile a Dios; por eso Dios se presenta como si fuera una comida. «*El que me come vivirá... tomad, comed*». Los hombres fueron diseñados como vasos para contener a Dios, para comer a Dios. Jeremías dice: «*Toma este libro, abre tu boca y cómetelo*» (Jeremías 15:16; Apocalipsis 10:9), y dice: «Nutrios», porque es vida, es espíritu.

Como ocurre en la preñez de la mujer, en los creyentes –como esposa del Señor– hay períodos en que Cristo se está formando en su interior.

Dios puso ahí el árbol de la vida, el cual no estaba prohibido. Había otro árbol que estaba al lado y que representaba a Satanás, el actuar por sí mismo, independientemente de Dios, viviendo por nosotros mismos como si Dios no existiera, como si no tuviéramos nada que ver con Él; eso era lo que representaba el árbol de la ciencia del bien y del mal. Pero el árbol de vida, representaba vivir por Dios, y eso es lo que Él quiere que entendamos, y por eso Él se hizo manifiesto a través de su Hijo – el que tiene al Hijo, tiene la vida. Cristo es la vida, es el camino y es la verdad, y la vida tiene luz y alumbra, y la luz y la vida son la verdad, y la verdad es eterna; y la vida edifica la casa de Dios, para que Dios aparezca en toda la Iglesia.

En Génesis éramos barro, pero en 1ª Corintios somos ya piedras, y en Apocalipsis somos ya piedras preciosas. El hombre quiere esa preciosura transparente, diáfana, de las piedras; está en el hombre, por eso el hombre se quiere adornar con piedras, y eso es lo que representa el trabajo de Dios en nosotros. La casa de Dios debe ser construida con oro, plata y piedras preciosas. Con la naturaleza divina, el Padre, que está representado en el oro; con la redención, cuyo precio se representa con la plata, y que simboliza al Hijo; y con las piedras preciosas, que es el trabajo de Dios en los hombres, el Espíritu Santo transformándonos bajo presión, para que el carbón se convierta en diamante. Si ahora mismo estás bajo presión, entiéndelo a Dios. Él quiere que Su trabajo aparezca para que tú seas precioso, por la preciosura del Señor.

En Efesios 3:14-16, dice: «*Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu*». El apóstol Pablo, por el Espíritu Santo, nos presenta aquí en forma magistral y sintética el desarrollo de la casa de Dios, el cuerpo de Cristo; nos va mostrando una primera etapa, necesaria para la segunda, luego para la tercera, y esa para la cuarta. Es la experiencia de la persona y de la Iglesia, porque la persona cristiana, hija de Dios, es parte de la Iglesia. Pablo, conociendo lo que Dios quiere y habiendo recibido del Padre la manera cómo realiza Su propósito ahora con el hombre nuevo, que es la Iglesia, él empieza a orar por puntos especiales, pero lo que Pablo quiere que Dios dé no es lo material; eso viene por añadidura.

Él comienza a pedir por la Iglesia, para que cada hermano sea fortalecido en su Espíritu; el del Señor en el hombre interior. Allí están las prioridades de la intercesión del apóstol Pablo. Sin el fortalecimiento en el hombre interior, nada de valor se hace; todas las cosas tienen que comenzar por el fortalecimiento del hombre interior, por el don de Dios. La gloria es la expresión maravillosa de Dios, y esas riquezas de la gloria de Dios, en gracia, fortalecen nuestro hombre interior, que es el espíritu. Por ahí comienza el trabajo de Dios, desde el interior hacia el exterior. «*El que cree en mí, de su interior correrán ríos de agua viva*».

Es necesario poner mucha atención a lo que ocurre en nuestro interior. A veces estamos tan acelerados y agitados, tan arrastrados por el mundo, por las actividades, incluso deliciosas, y ponemos muy poca atención a la muy suave pero muy fiel y verdadera voz de Dios en el hombre interior; la parte más íntima de nuestro ser, allá en la conciencia, en la intuición del espíritu. Los verdaderos acontecimientos de valor espiritual, los auténticos, se dan primeramente en el ámbito del hombre interior, del espíritu; primero tiene que moverse Dios en gracia, Dios tiene que tomar la iniciativa y soplarle.

Dice en el libro de Job 32:8: «*Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo (rujá) del Omnipotente le hace que entienda*». Él se mueve como un suave soplo, como una brisa interior muy fresca. Quizás estamos acostumbrados a las aceleraciones psicodélicas de este siglo, a las agitaciones del alma, a las emociones del hombre exterior, y pasamos por alto esa suave brisa, pero contundente, nítida y clara, con dirección de Dios. No nos damos cuenta que Dios a veces aprueba, a veces aplaude, y a veces se alegra, y lo sabes en lo espiritual, se entristece; cuando se contrista es porque el Espíritu del Señor se contrista. Dice María en aquel pasaje de Lucas 1:46-47: «*Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador*». En el griego, engrandece, respecto del alma, lo dice en presente, pero regocija, respecto del espíritu, aparece en pasado (*regocijó*), y eso se debe porque primero acontecen las cosas en el espíritu, porque allí está

ubicado el semáforo de Dios, el cual da luz verde o luz roja; a veces es amarilla, cuando Dios nos dice que caminemos despacio, con mucho cuidado, porque esto es asunto sagrado.

A veces tienes libertad, tienes vida, tienes paz, porque cuando el Señor está de acuerdo te lo hace saber por medio de la vida; la vida espiritual es como una especie de lámpara de Jehová; cuando la lámpara está con poca luz, hay que añadirle combustible, entonces aumenta. La Biblia dice: «*Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones*» (Colosenses 3:15). Es la paz en el sentido de recibirla; dice que si tenemos al Señor, somos sensibles en el espíritu; nuestro espíritu es una lámpara de Dios, de modo que cuando el Señor está de acuerdo nos lo hace saber en el espíritu, y cuando no está de acuerdo, también. Hay ocasiones en que Dios quiere que no estemos muy apresurados. A veces no nos damos cuenta de nuestros pecados que son ocultos; tal vez nos damos cuenta de los pecados claros; por eso el salmista, refiriéndose a los pecados, decía: «*Líbrame de los que me son ocultos*» (Salmos 19:12b), esos desacuerdos misteriosos que andan en mi mente en forma natural.

### **Funciones del espíritu**

El espíritu es la parte del hombre que sirve para comunicarnos con Dios y captarlo en sus diferentes manifestaciones. Es la parte de nosotros donde Dios viene a morar. El espíritu del hombre tiene funciones diferentes a las del alma humana. El espíritu humano es la sede de la conciencia, la intuición y la comunión con Dios.

a. La *conciencia*, nos alerta, nos dice lo que está bien y lo que está mal.

b. La *intuición* o percepción, es algo diferente a nuestros sentimientos (éstos se encuentran en el alma), pues se trata de un percibir más intenso y mucho más interno en nuestro ser. Por medio de la intuición podemos percibir la presencia de Dios, el fluir de Dios, su aprobación o reprobación; es una especie de semáforo que nos permite sentir la oportuna aprobación de Dios.

c. La *comunión* con Dios, es un componente muy íntimo del ser humano. Es la parte del espíritu por medio de la cual oramos y adoramos a Dios en espíritu.

En 1 Corintios 6:17 leemos: «*Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él*». Eso significa que el trabajo de dispensarse Dios, es primero a través de nuestro espíritu, cuando opera la regeneración de nuestro espíritu; el Espíritu de Dios haciéndose uno solo con nuestro espíritu; la vida divina uniéndose con el espíritu humano; mezclados en un solo espíritu, como el ejemplo del café con leche. Luego esa vida se va manifestando en la transformación del alma y posteriormente y como consecuencia, se manifiesta en el cuerpo. Cada órgano está diseñado para entrar en contacto con algo. El órgano para entrar en contacto directo con Dios es el espíritu. Dice en Romanos 8:16: «*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*». Esta vida de Dios que entró a nuestro espíritu, se convierte en ríos de agua viva cuyo fin es correr de dentro hacia afuera, transformando todo nuestro ser, pasan-

do primero del espíritu a nuestra alma, transformando nuestro carácter; empezamos así a ser renovados e irrigados en un fluir de dentro hacia afuera, como lo dice el Señor Jesús en Juan 7:37b-39.

### **El mover de Dios en nuestro espíritu**

Dios decidió venir a morar en el espíritu del hombre, al cual da su testimonio; el que recibe el testimonio de Dios, lo tiene en sí mismo, en el espíritu, en lo más íntimo de su ser. Es necesario darle la debida atención al mover de Dios en nuestro espíritu, porque allí es donde se manifiesta el gobierno de Dios. Dios nos da señales en nuestro espíritu, y es allí donde debemos distinguir el impulso de Dios, la restricción de Dios, las advertencias y amonestaciones de Dios, la lección de Dios.

Dios le dijo a Moisés: «*Moisés, en el Lugar Santísimo del tabernáculo vas a poner el arca; sobre el propiciatorio y bajo las alas de los querubines me declararé a vosotros*»<sup>1</sup>. El Señor se declara en el Lugar Santísimo cuando la sangre ha sido derramada sobre el propiciatorio para cubrir el pecado. Bajo las alas de los querubines, para no irse a los extremos, porque Dios no mora ni habla en los extremos; a veces nos vamos muy allá. Todo aquello es figura de las cosas reales. Hoy el arca, Cristo, está en nuestro corazón. En nuestro espíritu es donde está el Espíritu del Señor, y es allí, donde tú percibes la presencia de Dios, la hora de Dios; pero si tú estás en las fiestas de las agitaciones de tu alma,

Dios pasa de largo y no conoces su día ni su visita, como en el caso de Samuel, que cuando el Señor lo llamaba, al comienzo pensaba que eran cosas de Elí.

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios, los cuales se caracterizan por el Espíritu que les ha dado vida nueva. En Gálatas 4:19, Pablo habla de tener dolores de parto, «*hasta que Cristo sea formado en vosotros*». Como ocurre en la preñez de la mujer, en los creyentes, como esposa del Señor, hay períodos en que Cristo se está formando en su interior. Al principio las mujeres sienten un pequeño peso, y nosotros a veces no ponemos atención a ese pequeño peso y arriesgamos la criatura. Si una mujer que está embarazada se pone a cargar cosas, subir escaleras muy de prisa, está poniendo en peligro la vida del bebé. Puede sobrevenir una hemorragia y un aborto. Incluso hay mujeres que no sabían que estaban embarazadas hasta que perdieron el niño. Hay personas que ofenden al Señor sin darse cuenta. Ya tenían al Señor morando dentro de sí, pero como que no lo sentían porque estaban muy acostumbradas al psicodelismo de la aceleración del alma. No ponían atención a ese sobremover íntimo y profundo del Espíritu, a esa patadita. De pronto dices que el Señor Jesús se estremeció y el Espíritu se movió en tu corazón, pero antes en tu espíritu.

Amados, ¿vosotros queréis estar en el reino de Dios? ¿Queréis que os gobierne el Señor en vuestros espíritus? No os hagáis esclavos de los hombres; libertos sois de Cristo, pero que él os

<sup>1</sup> Paráfrasis de Éxodo 25:21, 22.

gobierne en el Espíritu. Tú tienes que conocer al Señor en gentileza, fiel a él, sin tener temor de los hombres; de lo contrario, no eres siervo de Cristo. Si tratamos de agradar a los hombres, no somos siervos de Cristo. Tenemos primero que agradar al Señor en espíritu, ser leales a él. Cuánto hemos buscado agitadamente de aquí para allá, de allá para acá, pero el Señor está en los que han buscado a Cristo, los hijos de Dios que recibieron a Cristo. No es necesario que te lo digan de afuera.

Ponle atención a tu hombre interior para saber hacia dónde se mueve Dios. Entonces vas a conocer la paz, entonces es cuando te vas a poner el yugo, y eso es lo que significa: «*Niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*» (Mateo 16:24). ¿Cómo lo vas a seguir si no sabes para dónde va? Pero los que le conocen, saben para dónde va, porque dice: El Padre ama al hijo y le muestra las cosas que él hace, para que el hijo las haga, y dice el Padre: «Al que me ama, yo también me manifestaré a él y le daré a entender lo que estoy haciendo, para que lo haga juntamente conmigo».

No se engañe con las apariencias exteriores; conozca la gloria del Señor, conozca las situaciones, conozca las personas, conozca a los hermanos. El espiritual juzga todas las cosas, la visión espiritual en la Iglesia; ejercitando su espíritu, su hombre interior. Nicodemo no entendía a Jesús. «¿Qué es eso que tú hablas? ¿Qué es eso de nacer de nuevo, cómo es eso, acaso debo entrar de nuevo en el vientre de mi madre? No entiendo, eso es muy complicado». Jesús le dice: «*¿Eres tú maestro de Israel y no sabes estas co-*

*sas? De cierto te digo que de lo que sabemos hablamos, y nadie recibe nuestro testimonio, pero el que recibe nuestro testimonio, ese atestigua que Dios es veraz*» (Juan capítulo 3).

### **El ser del hombre y su relación con Dios**

Debemos poner permanente atención a nuestro espíritu, a lo que testifica, porque por ahí es el camino estrecho del reino de Dios, donde uno tiene que negarse a sus propios intereses, cuando algo no le gusta al Espíritu. Es necesario que te humilles, te arrepientas, que confieses aquello que esté ocurriendo en tu vida, y decir: «Señor, si hay algo que no entiendo, que permanece oculto, examíname, oh Dios, en tu luz; Tú eres la luz». Pero si tú no se lo pides, él va a hacer como que si siguiera de largo, y te quedas sin su visita. Tú tienes que invitarlo, tienes que consagrarte para que él reine sobre ti; de lo contrario él te deja ir donde tú quieras. Pero si tú decides negarte a tí mismo y seguir con él, en tu espíritu sabrás para donde vas. Es necesario que el hombre interior sea fortalecido por el Espíritu; sea hecho sensible, que sea rota esta capa gruesa que no nos deja percibir, como dice el Señor: «*Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente*»<sup>2</sup>.

Cuídate de ofrecer tus holocaustos en cualquier parte, sino en el lugar que Dios escogiere allí debes ir, y ese lugar es Cristo en el espíritu, y el Cuerpo de Cristo; ese es el santuario único

<sup>2</sup> Ref.: Mateo 13:14, 15.

de Dios, donde todos lleguemos a estar en unidad espiritual y en coordinación interior legítima, debajo del verdadero gobierno del Espíritu de Dios. Dios tenga misericordia de nosotros y

nos conceda caminar con él por el camino estrecho que es el legítimo, Jesucristo.

*(Extractos de mensajes impartidos en Teusaquillo y Fontibón, Colombia).*

### Una flor blanca

En algunas de las regiones donde se encuentran grandes minas de carbón, crece una planta muy delicada que produce una flor blanca de características muy extrañas. Aunque el negro polvo del carbón cae constantemente sobre ella, la flor siempre conserva su alba blancura. ¿A qué se debe tan extraño suceso? Sus hojas producen una secreción que hace que el polvo negro del carbón resbale y caiga al suelo tan rápidamente como cae en la flor.

Así también, la vida de Cristo en el creyente es de tal poder, que se mantiene santa aún en medio de la negrura del pecado que la rodea.

### Donde el fuego ya pasó

El incendio de una planicie es una visión que nunca se puede olvidar. Si el viento sopla muy fuerte, este incendio viaja más rápido que un caballo al galope. Aquellos que, residiendo allí ven acercarse las llamas devoradoras, saben que no podrán escapar. ¿Qué hacen, entonces? Ellos queman un gran espacio en los alrededores de sus casas. En un corto período de tiempo, un pedazo bastante grande de suelo queda absolutamente devastado y oscurecido. Así ellos quedan en aquel terreno donde el fuego ya pasó. Cuando el grande y devorador incendio llega hasta ellos, no puede ir más allá, pues no hay nada para quemar.

Hay un solo lugar de seguridad para nosotros. Es donde el fuego ya pasó. Este lugar es la cruz del Calvario, la cruz del Señor Jesucristo.

### Constructor de puentes

«Después de leer la historia de sus audaces conquistas y maravillosas realizaciones, llego a la conclusión de que construir puentes es una profesión que bien vale la pena en la vida. Es hermoso ver cómo por encima de los profundos abismos y furiosos torrentes se tienden puentes a través de los cuales los hombres puedan pasar con seguridad».

*(En el funeral de un gran constructor de puentes)*

### Sin manos

Un hermano, en Australia, se entregó completamente a Dios. Un día, en un tren, algunos amigos que viajaban estaban necesitando un compañero para jugar a las cartas, y lo llamaron para unirse a ellos. Su respuesta fue que él no poseía manos, pues sus manos ya no le pertenecían a él sino a otra Persona. Aquellas manos suyas eran meramente apéndices de su cuerpo; él no tenía derecho sobre ellas y no se atrevía a usarlas.

Esto es consagración según Romanos capítulo 6. Tal consagración santifica y nos capacita para producir fruto de santidad.

La obra de Dios comienza en el espíritu del hombre.

# El espíritu



Rubén Chacón V.

**E**l espíritu es la parte más importante de nuestro ser. Es allí donde se han producido las más grandes transformaciones de nuestra vida, porque Dios comienza su obra en el hombre de dentro hacia fuera; él parte operando en la parte más íntima y más profunda del hombre: Su espíritu. Veamos, pues, qué cosas ha hecho Dios en el espíritu de sus hijos: *«Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia»* (Ro. 8:10).

En primer lugar, Pablo está hablando de aquellos en que Cristo habita. Luego, muestra qué ha pasado en el cuerpo y en el espíritu de ellos. Y, en tercer lugar, parte refiriéndose al cuer-

po. Con respecto al cuerpo no da una buena noticia: Aunque Cristo está en nosotros, el cuerpo está muerto. Esto significa que, a causa del pecado, el cuerpo permanece bajo sentencia de muerte. En otras palabras, no obstante que Cristo mora en nosotros, nuestros cuerpos siguen enfermándose, envejeciéndose y finalmente muriendo. En definitiva, podemos decir que Dios no ha hecho aún ninguna transformación en nuestro cuerpo. La buena noticia no está pues a nivel del cuerpo, sino del espíritu. Si Cristo está en vosotros, dice Pablo, el espíritu *vive*. El cuerpo está muerto, pero el espíritu vive. El cuerpo permanece en muerte a causa de la caída; mas el espíritu vive a causa de la justicia de Cristo. Así que

esta es la buena noticia: ***aunque nada ha ocurrido en el cuerpo, todo ha ocurrido en el espíritu***. Nuestro espíritu no está muerto, sino que ha sido vivificado ¡Aleluya!

La buena noticia es todavía mayor, porque ¿Con qué ha sido vivificado nuestro espíritu? ¿Qué clase de vida le ha sido impartida? Veamos qué nos dice Pablo en el versículo 16 de este mismo capítulo: *«El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios»*. También 1ª de Corintios 6: 17: *«Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él»*.

Estos dos textos muestran que nuestro espíritu ha sido vivificado con el Espíritu Santo de Dios. Así como un día Dios sopló aliento de vida en la nariz de Adán para que este fuese un alma viviente, así ahora el Cristo resucitado ha soplado sobre sus discípulos y les ha impartido su Espíritu (Jn. 20: 22). Allá fue impartida vida humana; acá, vida divina. ***Nuestro espíritu ha sido, pues, vivificado con la mismísima vida de Dios***. El Espíritu Santo se ha unido y se ha fundido con nuestro espíritu, haciéndose un solo espíritu con él<sup>1</sup>. Por lo demás, así estaba prometido a través del profeta Ezequiel: *«Pondré espíritu nuevo dentro de vosotros... Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu»* (36: 26-27). En el versículo 26 se habla de un espíritu nuevo con minúscula; pero en el v. 27 se aclara que ese espíritu nuevo no es otro que el mismo Espíritu de Dios. Según el contexto de 1 Corintios 6: 17, Pablo compara la unión entre el creyente y Cristo con la

unión matrimonial, pero con una gran diferencia: en la unión matrimonial dos personas se hacen una sola carne; en la unión con Cristo nos hacemos **un** espíritu con él. Esta unión, que es más estrecha e íntima que la matrimonial, es de tal profundidad que los traductores de las Escrituras tienen no pocas dificultades para determinar cuándo traducir la palabra espíritu con mayúscula y cuándo con minúscula. Desde mi perspectiva, da lo mismo, porque después de la unión del Espíritu Santo con el espíritu humano, donde los dos se han hecho uno, poner la palabra espíritu con minúscula no significará algo menos espiritual que hacerlo con mayúscula<sup>2</sup>. Después de la unión, es exactamente lo mismo decir que algo surge del espíritu con mayúscula que decir que surge del espíritu con minúscula.

Esta es, pues, la importante función del espíritu del hombre. ***El espíritu humano es la morada del Espíritu Santo y, a través de éste, del Hijo y del Padre*** (Jn. 14: 23). El espíritu equivale al Lugar Santísimo del tabernáculo del Antiguo Testamento. Aunque es correcto decir que Dios moraba en el tabernáculo de reunión, en rigor, sabemos que Dios no moraba en el lugar santo ni en el atrio, moraba en el Lugar Santísimo. De la misma manera, el Nuevo Testamento declara en términos generales que el Espíritu o Jesucristo mora en el creyente, si bien cuando especifica, dice que mora en nuestro espíritu: *«Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén»* (Gál. 6: 18). ***«La gracia de nuestro Señor Jesucris-***

<sup>1</sup> Dios es espíritu (Jn. 4: 24) y lo único de nuestro ser que es de la misma especie y naturaleza que Dios, es nuestro espíritu.

<sup>2</sup> Nos referimos exclusivamente a los textos donde la unión está implicada.

El escritor a los Hebreos menciona aquí las ocho bendiciones que constituyen nuestra herencia.

*to sea con vuestro espíritu. Amén»* (Fil. 25). *«El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén»* (2 Tim. 4: 22).

Pero todavía hay más. Escuchemos ahora al escritor de Hebreos: *«Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?»* (12: 9).

Aquí, Dios, nuestro Padre, es llamado *«Padre de los espíritus»*. ¿Qué quiere decir esta expresión? Algo muy glorioso y extraordinario: Que Dios es Padre nuestro porque, en rigor, es Padre de nuestro espíritu. De nuestro cuerpo y del alma es Dios Creador, pero de nuestro espíritu es Dios Padre. ¿Por qué? Porque lo que Dios ha colocado en nuestro espíritu, no es algo creado, sino engendrado; es decir, lo que Dios ha puesto en nuestro espíritu es algo propio de él, de su naturaleza: Su Espíritu.

Lo anterior queda confirmado en el siguiente texto de Hebreos: *«...sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, Jesús el Me-*

*diador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel»* (12: 22-24).

El escritor a los Hebreos menciona aquí las ocho bendiciones que constituyen nuestra herencia. Dicha herencia no es solamente futura, como lo demuestra la expresión: *«os habéis acercado»*; es también nuestra herencia presente. ¿Cuáles son estas bendiciones? Nos hemos acercado, dice el escritor, 1) al monte de Sion; 2) a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial; 3) a la compañía de millares de ángeles; 4) a la iglesia de los primogénitos; 5) a Dios el Juez de todos; 6) a los espíritus de los justos hechos perfectos; 7) a Jesús el Mediador del nuevo pacto; y 8) a la sangre rociada.

Pongamos, ahora atención a la sexta bendición. ¿Qué dice? Que entre las cosas a las que nos hemos acercado se encuentra ésta: *«a los espíritus de los justos hechos perfectos»*. Esta expresión 1) confirma que estamos hablando del espíritu del creyente, no de ángeles; y 2) lo más importante: que los espíritus de los justos han sido hechos perfectos. La versión NVI lo dice así: *«a los espíritus de los justos que han llegado a la perfección»*. La versión RVA, por su parte, lo dice así: *«a los espíritus de los justos ya hechos perfectos»*. ¡Aleluya! Al menos una parte de la obra de Dios en nosotros es ya perfecta. ¿Cuál? La que ha hecho en nuestro espíritu. **Nuestro espíritu es, por obra y gracia de Dios, perfecto.** El espíritu de los hijos de Dios ha sido divinizado con la vida de Dios, con el Espíritu de Dios. Todo Dios y todo lo de Dios está en nuestro espíritu; toda bendición y todo recurso ce-

lestial están a nuestra disposición y depositados en nuestro espíritu; el cielo mismo y todo lo que hay en él, está ahora en nuestro espíritu.

La transformación de nuestra alma aún está en proceso y la de nuestro cuerpo es todavía futura.<sup>3</sup> La transformación de nuestro cuerpo será, en efecto, la última en producirse. Nues-

tro Padre, como dijimos, trabaja de adentro hacia fuera. Pero la obra de Dios en lo tocante al espíritu está terminada: Nuestro espíritu ha sido vivificado con la vida de Dios.

---

<sup>3</sup> Por ello, el N. T. usa el verbo salvar en pasado, presente y futuro. Dios nos salvó, nos está salvando y nos salvará. Estas tres expresiones dicen relación con el espíritu, el alma y el cuerpo respectivamente.

### Una cuerda rota

Un día, cuando F. B. Meyer estaba dirigiendo la palabra, se detuvo en la mitad de su discurso. Inclinandose, levantó del piso una vieja cuerda de violín, tirada por uno de los músicos de la orquesta. Sosteniéndola en alto, dijo: «Nunca más saldrá música de esta cuerda; pero al contrario, aun cuando la vida de ustedes esté quebrada y su corazón lleno de pecado, Dios sí puede producir armonía de ellos otra vez».

### Oraciones inspiradas

«Jorge Müller, uno de los hombres más poderosos en la oración, comenzaba leyendo y meditando en la Palabra de Dios hasta que del mismo estudio de ella, una oración empezaba a formarse en su corazón. Así Dios era el verdadero autor de la oración, y Dios contestaba las oraciones que él mismo inspiraba.

*R.A. Torrey, en Cómo orar*

### Ese libro lo escribe Dios

Una vez le preguntaron a D.L. Moody cuántas personas se habían convertido en sus multitudinarias campañas. A lo que Moody contestó:

– De eso yo no sé nada. Gracias a Dios, no es mi deber saberlo, porque yo no manejo «el libro de la vida del Cordero».

### En lugar de los otros

El doctor Claude Barlow era un médico misionero en Shaoshing, China, a comienzos del siglo XX. Durante su ministerio se desató una epidemia que diezmaba a la población. No podía encontrar remedio. En la búsqueda de una cura anotó en su diario observaciones sobre las peculiaridades que había notado en cientos de casos. Luego, con una jeringa cargada de gérmenes se embarcó a los Estados Unidos. Antes de llegar, se inoculó esos gérmenes mortales y al llegar se dirigió a la Universidad John Hopkins, donde había estudiado. Se debilitó rápidamente y confió en que sus antiguos profesores encontrarían un remedio. Ellos podrían sanarlo y enviarlo sano para China con una cura para esta enfermedad. Entretanto, una multitud moría a causa de ese mal.

En el momento más crucial de la epidemia llamada «pecado», Jesús fue a la cruz y se inyectó nuestra enfermedad mortal. Luego se encomendó a los cuidados de su Padre y regresó en la mañana de resurrección con la cura. ¡Alabado sea Dios! La muerte ya no es más nuestro destino. Por su llaga nos sanó y ahora podemos vivir eternamente.

Toda pérdida en la esfera del alma trae consigo una ganancia espiritual.

# Victoria

## a través de la derrota



Rodrigo Abarca B.

### La alianza del alma con Satanás

Quizá nos sorprenda constatar que, de acuerdo con el Nuevo Testamento, Satanás actúa en alianza con el alma humana, haciendo uso de su actividad natural e independiente. Porque el alma, abandonada a sus propios recursos, pone siempre su mira en las cosas de los hombres y no en las de Dios. Su visión es tan corta y estrecha como los límites del *yo* que la constituye. Por lo mismo, ella es el objetivo fundamental en todos los tratos de Dios con el hombre; pues, para que Satanás sea totalmente derrotado, es imprescindible que el alma humana sea primero salvada de su dominio e influencia.

La mente humana, separada de Cristo, está propensa a toda clase de influencias engañosas, sutilmente introducidas por Satanás para apartar a los santos de Cristo. Un ejemplo de ello son todas las especulaciones gnósticas de finales del primer siglo acerca de la naturaleza de Cristo y su encarnación, en las que Juan descubre la operación del espíritu del anticristo. No importa cuán inteligente sea un hombre, si su alma no ha sido quebrada en la raíz de su actividad natural, él estará indefenso ante los engaños de Satanás. La historia posterior se encargaría de demostrar lo afirmado por Juan. La revelación de Dios y el misterio de su voluntad des-

apareció de la iglesia por casi 1700 años, y entretanto fue reemplazada por un sinnúmero de especulaciones y teorías teológicas, que fueron fruto de la aplicación de la filosofía griega a la comprensión de la verdad revelada, y todo ello, por hombres de una gran estatura intelectual.

Pero el intelecto humano carece *por sí mismo* de utilidad alguna para Dios. Aquí está la verdadera raíz de toda la deformación, oscurantismo y apostasía que sobrevendría a la cristiandad a lo largo de los siglos. Cristo fue expulsado de su seno y reemplazado por teologías, tradiciones, instituciones y enseñanzas nacidas del alma humana y su actividad independiente. Y esta es la forma en que operó y continúa operando el misterio de la iniquidad para destruir a la iglesia.

La voluntad decidida, la mente preclara y brillante, los sentimientos intensos y profundos, todos ellos son habilidades del alma que no requieren ninguna clase de vida espiritual. De allí su peligro, y la necesidad imperiosa de que sean quitados de en medio como el motor fundamental de la vida de los hijos de Dios.

Tan sólo de esta manera Satanás puede ser vencido por medio de la iglesia. Nada que proceda de la actividad meramente humana tiene poder contra el maligno y sus huestes espirituales. Sólo aquello que procede de Cristo y su vida de resurrección tiene autoridad y poder para vencerlo. Por lo tanto, resulta completamente imprescindible que la iglesia se pare una vez más sobre el terreno de la resurrección del Señor para llevar a cabo su tarea

en la presente edad. Mas, ¿cómo puede realizar esto?

### **Lo que Dios busca en el alma**

Dios ha querido que la iglesia permanezca sobre la tierra por dos motivos íntimamente entrelazados: el primero de ellos es la plena salvación y perfección del número total de los santos, fieles y escogidos, que conformarán para siempre la esposa del Cordeiro; y el segundo, la derrota completa y definitiva de Satanás por medio de ese mismo cuerpo escogido. Ahora bien, el lazo que une ambos objetivos es el deseo divino de que los santos lleguen a ser plenamente sus hijos por medio del libre y progresivo ejercicio de sus voluntades en obediencia a la revelación de Jesucristo.

Sin embargo, es necesario aclarar de inmediato cualquier posible malentendido sobre lo recién afirmado. Con lo antes dicho no se quiere afirmar la doctrina legalista de que el hombre puede de alguna manera agradar a Dios y cumplir sus mandamientos por medio del esfuerzo de su propia voluntad. Esto no sería más que otra forma de actividad exagerada del alma. Por el contrario, lo que se quiere afirmar es que la voluntad humana necesita ser conquistada y vencida mediante la operación de la gracia y la cruz sobre ella; pues la voluntad es la facultad rectora del hombre.

No estamos, en consecuencia, hablando de la salvación, que se nos ha otorgado sobre la exclusiva base de la obra redentora de Cristo y de la fe que, por operación de la gracia en nuestros corazones, hemos depositado en ella. Esta fe nos trae perdón, reconciliación,

justificación y regeneración gratuitas en Cristo de una vez y para siempre. Pero, incluso esta fe entraña un acto positivo de la voluntad que, bajo la dirección de la gracia, se rinde libre y mansamente a la Palabra implantada, que es poderosa para salvarnos y obrar en nosotros la voluntad de Dios.

Luego, la vida cristiana puede describirse como una cada vez más profunda y libre capitulación de la voluntad (y con ella, de toda el alma humana) ante la palabra de vida que opera en el corazón por medio del Espíritu Santo; acerca de lo cual Santiago nos exhorta diciendo: «*Recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas*». Resulta claro que aquí la salvación del alma es vista como un evento progresivo. Y es, en consecuencia, sinónimo de la conquista plena del alma por parte del espíritu. El apóstol Pablo explica este proceso como un crecer de fe en fe, o bien, de gloria en gloria. Un progresivo ir, experimentalmente, desde la muerte hacia la vida; del alma al espíritu; de la vida natural a la vida de resurrección. Hasta que Cristo lo llene todo, en todos y en cada uno de nosotros (o bien, «*hasta que Cristo sea formado en vosotros*»).

### **De niños a hijos maduros**

Juan nos muestra la misma verdad mediante la distinción entre los «*niños de Dios*» y «*el Hijo de Dios (Jesucristo)*». En el texto griego de sus cartas emplea dos palabras diferentes que en castellano se traducen con el mismo vocablo «*hijo*». Una de ellas es *tekno*, que en la cultura de su tiempo se empleaba para referirse a un niño

pequeño en estado de formación y preparación para la vida adulta y la plena recepción de sus derechos y herencia paterna. Entonces, el niño se convertía en un *huiós*, vale decir, en un hijo maduro, con plenos derechos y responsabilidades en la casa de su padre.

Ahora bien, Juan nos dice que a todos los que creen en el nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, se les dio potestad de ser hechos «*niños*» (*tekno*) de Dios, los cuales son verdaderamente engendrados de Dios, pues llevan dentro de sí la misma vida del Hijo de Dios. Sin embargo, la meta de Dios Padre es que sus niños crezcan para convertirse en hijos maduros (*huiós*) a semejanza de su Hijo primogénito. Y esto no se logrará por medio de una imitación exterior, sino por el crecimiento interior del Hijo de Dios en ellos. Primeramente la vida del Hijo que mora en nuestro espíritu, nos convierte en «*niños*» de Dios. Luego, el crecimiento y la expansión de la vida del Hijo desde nuestro espíritu hacia la totalidad de nuestro ser (el alma y el cuerpo) nos convertirá en «*hijos*» de Dios. Es decir, en hijos que participan de todos los privilegios y responsabilidades de su Hijo, Jesucristo.

En este mismo sentido, Jesucristo no sólo es Hijo del Padre por naturaleza, sino también porque voluntariamente ha asumido su condición de Hijo en respuesta al amor del Padre. Es decir, es Hijo del Padre en verdad y en amor. Ya que, en un acto de amor ha hecho suyos todos los deseos y propósitos del Padre como su legítimo y verdadero heredero. El Hijo ama al Padre y comparte a cabalidad cada uno de sus designios.

La meta de Dios, en consecuencia, es llevarnos a participar voluntariamente de todos los privilegios y deberes del Hijo de su amor. Y esta participación significa cumplir a cabalidad, al igual que su Hijo, el deseo de su corazón para la presente edad. Es en este punto donde somos introducidos en una comprensión más plena y profunda del propósito eterno de Dios y los medios divinamente establecidos para su realización. Y estos medios tienen una relación vital con lo que Pablo llama *«la participación de sus padecimientos»*.

### **La participación de sus padecimientos**

En primer lugar, los padecimientos de Cristo tuvieron por objeto cumplir la voluntad eterna de Dios Padre. El Hijo heredero entró, por medio del padecimiento y la muerte, en la plena posesión de su herencia. Mas, ¿por qué le eran necesarios tales padecimientos?

La respuesta se encuentra en que únicamente a través de ellos el hombre podía ser recuperado para el propósito eterno de Dios. Y Cristo, en un acto cabal de amor, comprensión y aceptación de la voluntad de su Padre, llevó a cabo el perfecto sacrificio que obró nuestra redención y la completa derrota de Satanás. Pues el motivo más profundo de Cristo, aquel que lo llevó a aceptar y beber hasta la última gota la copa de la voluntad de Dios, fue su amor hacia el Padre. Él padeció voluntariamente para agradar al Padre. Existe, en este sentido, un aspecto de sus padecimientos que queda por completo más allá de nuestra recepción y

alcance. Porque, en cierto sentido, la dimensión más íntima de su sacrificio estaba orientada exclusivamente hacia Dios Padre, y sólo podía ser apreciada por él. Por ello, Pablo nos dice que Cristo se entregó a sí mismo a Dios, como ofrenda y sacrificio en olor fragante.

Sin embargo, en otro sentido, es precisamente hasta esta íntima dimensión de amor y participación voluntaria en el cumplimiento de su propósito, donde Dios quiere introducirnos en su Hijo: *«Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor. Mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer»*. Y para ello se hace también ineludible nuestra participación y aceptación voluntaria de la cruz de Cristo.

¿Cuál es la esencia de la cruz? Ella ha sido desde siempre el principio operativo de la vida divina, allá en la tierra sagrada de la Trinidad. El Cordero, se nos dice, fue inmolado desde antes de la fundación del mundo. El Hijo ha vivido en una eterna negación y donación a la voluntad del Padre. Asimismo, el Padre se ha dado eternamente al Hijo, haciéndolo centro y

La vida cristiana puede describirse como una cada vez más profunda y libre capitulación de la voluntad ante la palabra de vida que opera en el corazón por medio del Espíritu Santo.

meta de todo cuanto ha sido, es y será; y el Espíritu Santo ha existido eternamente para glorificar al Padre y al Hijo. He aquí la esencia y la sustancia del amor. Ninguna de las personas divinas ha existido para sí misma, sino para las demás.

Ahora bien, si nuestro destino es participar de la vida divina, este principio debe ser incorporado radicalmente en nuestro ser. El pecado es la negación absoluta de esta forma de vida. El yo se vuelve desordenadamente sobre sí mismo para convertirse en el centro de todas las actividades, metas e intereses humanos. Y tal como hemos visto al comienzo, este es el principio que obra en toda la raza humana caída, por cuyo intermedio el diablo tiene control sobre ella.

En segundo lugar, los padecimientos de Cristo tuvieron por fin obrar nuestra perfecta redención, destruyendo para siempre al pecado, la muerte y el poder de Satanás sobre la raza humana. Él sufrió el castigo por nuestros pecados y recibió sobre sí la justa ira de Dios contra ellos. Debemos señalar enfáticamente que esta dimensión de sus padecimientos y la gloria que de ellos se deriva le pertenecen exclusivamente a él. Nadie puede añadir absolutamente nada a la obra redentora de Cristo. Ella es perfecta y suficiente para salvar eternamente a los que por él se acercan a Dios. Él padeció la muerte y nosotros, a cambio de ello, recibimos la vida. El Justo padeció por los injustos, para llevarnos a Dios.

Finalmente, y en tercer lugar, los padecimientos de Cristo fueron el resultado de la oposición y hostilidad de

todas las fuerzas que militan al servicio de Satanás. Desde el principio de su vida, el Señor debió soportar la persecución del Maligno y su deseo de destruirlo (recordemos la matanza de los niños por parte de Herodes). Con él, el reino de Dios y su voluntad habían bajado a la tierra y esto constituía un desafío y una amenaza definitiva contra el imperio de las tinieblas.

El apóstol Juan constata en su evangelio la creciente oposición y hostilidad de las tinieblas, que fueron concertando y movilizando todas sus fuerzas en un círculo de maldad que se estrechó como una trampa de acero, hasta matar al Señor Jesucristo sobre la cruz. Pues detrás de la oposición de los fariseos, escribas y principales sacerdotes y de sus intenciones homicidas, Juan advierte la operación de las tinieblas para destruir a Jesús. Todos los poderes visibles que actuaban bajo el mando de las potestades invisibles se reunieron para acabar con él (el Testigo Fiel y Verdadero) y su testimonio: «*Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste (como Rey), Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel*».

Pero además, a todo ese sufrimiento exterior se unió la tentación persistente y opresiva de Satanás para apartar a Cristo de su camino, lo que trajo sobre su alma humana los más intensos padecimientos: la tentación en el desierto; el rechazo y la incompreensión de la gente que más amaba; la traición de unos de sus discípulos; la agonía del huerto, etc.

Y el campo de batalla fue su alma humana. Porque la forma en que Je-

sucristo venció a Satanás fue rindiendo completamente su alma a la voluntad del Padre y entregándola de este modo a la muerte. «Yo pongo mi vida (literalmente, «mi alma»), para volverla a tomar». A esto Jesús lo llamó perder el alma.

En Jesús operaban, simultáneamente, dos clases de vida: la vida humana o del alma (en griego, *psiqué*), y la vida divina (en griego, *zoé*). Ambas se traducen como *vida* al castellano, pero en el texto griego original se encuentran claramente diferenciadas.

El alma del Señor podía ser entregada a la muerte junto con su cuerpo, pero la vida divina (*zoé*) que moraba en su espíritu no podía morir. Y en ella estuvo su triunfo y su victoria definitiva sobre Satanás. No obstante, ¿qué quería decir el Señor con *perder el alma*? Ciertamente, él no se refería a una suerte de destrucción o aniquilación del alma, al estilo de ciertas religiones orientales, que consideran la personalidad o el *yo* como algo esencialmente malo y que debe ser abolido. Más bien, él se estaba refiriendo a la necesidad de que el alma se rinda por completo a la vida divina y sus intereses superiores. Es decir, a la necesidad de negarnos a vivir por medio de nuestras almas y para nuestras almas, a fin de que éstas se conviertan en canales para la plena manifestación de la vida divina.

Vivir por el alma equivale a vivir gobernados por los sentimientos, intereses y deseos del alma. Estos sentimientos, deseos e intereses pueden ser legítimos, nobles y buenos: el amor de los padres por sus hijos; el amor de un marido por su esposa; el deseo de

servir y hacer cosas para Dios; el deseo de afecto, cariño y comprensión; el temor a la muerte, el sufrimiento y el dolor; la necesidad de satisfacer las necesidades biológicas de nuestro cuerpo, esto es, comer, vestirse, descansar, etc.; en suma, el deseo de ser personas felices y realizadas. Todas ellas son cosas que forman parte del alma y no son, en sí mismas, algo malo. Aún más, estaban originalmente en el alma para orientarla hacia la vida divina. Pero hemos caído. Y lo que era bueno al principio, se ha transformado en un deseo desordenado por poseer, proteger y defender lo que consideramos legítimo y propio. Y a través de este deseo la voluntad de Satanás medra en el mundo.

Por ello, el alma debe ser entregada a la muerte. Es decir a la negación de todo cuanto ama y desea desordenadamente para sí, por medio de la operación de la cruz. Pues, «*el que ama su vida (alma), la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna (zoé) la guardará*». «Este mundo» ha sido edificado para satisfacer los deseos del alma humana lejos de la voluntad de Dios para ella. Mas, apenas un hombre pone un pie fuera de él, todas las huestes de maldad se levantarán para impedirse lo.

### La noche oscura

Sin embargo, fuimos creados para la vida divina, donde Cristo tiene la absoluta centralidad y preeminencia. Cristo enfrentó a Satanás y padeció, negándose hasta el fin a vivir por medio de su alma y para su alma. La agonía que, por esta causa, debió soportar, está más allá de nuestra compren-

sión: «*Ahora está turbada mi alma*»; «*y tomando a Pedro, Jacobo y Juan, comenzó a entristecerse*»; «*mi alma comenzó muy triste, hasta la muerte*»; «*y era su sudor como grandes gotas de sangre*»; «*y estando en angustia, clamaba a gran voz...*»; «*¿Padre, por qué me has desamparado?*». Fue la noche oscura del alma para el Señor. «Horrenda y terrible noche» la llamó Juan de la Cruz. Y de ella hemos sido llamados a participar.

Noche que arrastra al alma hacia el más oscuro de los desiertos de desamparo y soledad. Noche en la que Dios nos parece infinitamente ausente, mientras nos encontramos arrojados en medio de un torbellino de tinieblas y malignidad. Noche en la que se desmoronan todos nuestros andamios, soportes y fortalezas. Noche que

desnuda, entumece y congela hasta la médula nuestro ser. En fin, noche que turba, confunde y desconcierta más allá de lo imaginable ¿Cómo sobrevivir a semejante noche?

Sólo existe una forma: Por medio de Cristo y su vida de resurrección. Porque él no sufrió esa noche por causa de sí mismo, sino para cumplir la voluntad de Dios y sufrir el castigo de nuestros pecados; y nosotros la sufrimos porque nos resulta completamente necesaria para ser librados de nosotros mismos y entrar en su vida de resurrección, a fin de convertirnos en vasos útiles para la voluntad y el propósito de Dios. Y ella nos viene como resultado de nuestra unión con Cristo en su muerte y resurrección. Aquí se encuentra la salvación plena del alma y la derrota completa de Satanás.

### La técnica del caramelo

A la única conclusión a la que podemos llegar es que quienes se llaman hijos de Dios se aburren con él, porque hay que atraerlos a las reuniones con caramelos largos en forma de películas religiosas, juegos y refrigerios.

En la mayoría de los lugares es casi imposible hacer que la gente asista a reuniones en donde la única atracción es Dios.

Por lo tanto, tenemos la extraña anomalía de la ortodoxia en el credo y la heterodoxia en la práctica. La técnica del caramelo se ha integrado tan completamente en nuestra forma de pensar, que sencillamente se da por sentada. Sus víctimas jamás soñarían que no forma parte de las enseñanzas de Cristo y de sus apóstoles.

Cualquier objeción que se presente al desarrollo de nuestro actual becerro de oro en el cristianismo, se rebate con la triunfante respuesta: «¡Pero los estamos ganando!». ¿Ganándolos para qué, para un verdadero discípulado, para llevar la cruz, para negarse a sí mismos, para separarse del mundo, para crucificar la carne, para vivir santamente, para tener un carácter noble, para despreciar los tesoros del mundo, para seguir una dura autodisciplina, para amar a Dios, para entregarse totalmente a Cristo?

Por supuesto, la respuesta a todas esas preguntas es: ¡NO!

Estamos pagando un precio aterrador por nuestro aburrimiento religioso. ¡Y eso en el momento del peligro mortal del mundo!

A. W. Tozer, en *Manantiales de lo alto*

Los salmos en la Biblia, de una manera muy especial, arrojan luz en la relación del alma consigo misma y con Dios.

# Hablando con mi alma



Roberto Sáez F.

«Confortará mi alma» (Sal. 23:3); «A ti, oh Jehová, levantaré mi alma» (Sal. 25:1); «¿Por qué te abates oh alma mía?» (Sal. 42:11); «...en Dios... está acallada mi alma» (Sal. 62:1); «...porque a ti he elevado mi alma» (Sal. 143:8); «Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios» (Sal. 103:2-5).

«Amarás al Señor tu Dios... con toda tu alma» (Mt. 23:37); «Mi alma está muy triste» (Mt. 26:38); «Esta noche vienen a pedir tu alma» (Lc. 12:20); «con paciencia ganaréis vuestras almas» (Lc. 21:19); «fue hecho el primer... Adán alma viviente» (1 Co. 15:45); «penetra hasta partir el alma y el espíritu» (He. 4:12); «el fin... la salvación de vuestras almas» (1 P. 1:9); «los deseos que batallan contra el alma» (1 P. 2:11); «habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas» (1 P. 2:25).

**E**n el salmo 103 podemos apreciar uno de los tantos soliloquios de David. A menudo se le observa hablando consigo mismo, al mismo tiempo que hablándole a Dios en los distintos estados de su alma. Esto es algo inherente a todos los hombres. Todas las religiones

alientan estas prácticas porque universalmente el hombre tiene grandes interrogantes dentro de sí. Los salmos en la Biblia, de una manera muy especial, arrojan luz sobre la relación del alma consigo misma y con Dios. Al aproximarnos a ellos podemos apreciar cómo se comportan las al-

mas en las cumbres y valles de la vida y cómo en medio de estas experiencias buscan en Dios orientación.

No podemos observar el alma como lo haría quien observa un cerebro con un corte quirúrgico; tampoco podemos tocar el alma con los dedos de la mano; sin embargo, la psiquis es objeto de estudio de la Psicología y Psiquiatría; siendo la Psiquis, parte del alma. La palabra griega *psique* es la que en la Biblia se traduce por alma. La Biblia hace notoria diferencia entre alma y espíritu, cosa que no hace la ciencia porque sus paradigmas están basados en la filosofía griega, cuyo pensamiento antropológico es dual; es decir que se concibe al hombre como un ser que está constituido por alma y cuerpo, siendo el espíritu un sinónimo del alma.

Esto ha generado tremendas discusiones a través de los siglos entre los teólogos e intérpretes de la Biblia; sin embargo un estudio lingüístico serio, hecho por cualquiera de los expertos en el estudio del hebreo Bíblico y del griego del Nuevo Testamento, confirma sin lugar a dudas que la Biblia reconoce al ser humano como un ser tripartito con espíritu, alma y cuerpo. El problema es que el espíritu del hombre no funciona a causa del pecado y la caída del hombre. Hasta que vino Cristo y envió el Espíritu Santo para regenerar el espíritu de los que en él creyesen. Pero como esto es algo que sólo experimentan los creyentes en Jesucristo, la ciencia lo ve como algo religioso y no se atreve a considerar el asunto por no ser universal.

## **La salvación de Dios ocurre en el espíritu del hombre**

La mayor parte del lenguaje evangélico se refiere a la salvación como un fenómeno que ocurre en el alma. Es verdad que la Biblia habla de la salvación del alma, pero no se ha interpretado bien el término porque la salvación de la que habla la Biblia en relación al alma, se trata de una salvación que ocurrió, está sucediendo y sucederá. Cuando la Biblia habla de la salvación en pretérito perfecto, se refiere a la salvación de la condenación eterna; cuando se habla de estar siendo salvo (gerundio), se habla de una salvación presente y ésta tiene que ver con ser salvos del temor, de los enemigos, y de todas las contingencias de la vida ordinaria hoy; y cuando nos habla de que seremos salvos en el futuro, se refiere a la ira venidera que ha de ser manifestada al mundo y que a los creyentes no les tocará. La salvación del alma según la Biblia habría que entenderla así: Fuimos salvos, estamos siendo salvados, y seremos salvos.

Estrictamente hablando, la salvación ocurre en el espíritu del hombre; allí se produce la regeneración o también como se le llama de otro modo, 'el nuevo nacimiento'; también se conoce como la 'conversión'. Pablo nos dice que somos «*morada de Dios en el espíritu*» a la vez que somos «*templo del Espíritu*» (note que la palabra *espíritu* está con minúscula y mayúscula, porque se refiere al espíritu del hombre y al Espíritu de Dios respectivamente).

El alma es beneficiada con la salvación en el espíritu, desde allí y a

partir de la conversión, el alma empezará a ser tratada por Dios, a través del Espíritu Santo unido al espíritu del creyente. Aunque el espíritu está a salvo y el alma también está salvada de la condenación eterna por el sólo hecho de haber sido justificada por la fe en Jesucristo, desde ahora en adelante comenzará a ser corregida por el espíritu, disciplinada y llevada a la negación por medio de la cruz a fin de que el creyente no viva más por su alma, sino a través de su espíritu unido al Espíritu Santo de Dios.

Así podemos entender por qué muchos cristianos no han tenido un crecimiento espiritual a pesar de ser genuinamente salvos: se debe a que no han experimentado una verdadera liberación del espíritu hacia sus almas; es decir, que la riqueza de la vida de Dios que está ahora en el espíritu del creyente no ha sido trasvasijada al alma. ¿Por qué? Por muchos factores que intervienen en el desarrollo de la vida espiritual y que lamentablemente muchos cristianos no han visto. Por ejemplo, poco o nada se habla de la cruz de Cristo en relación al tratamiento de la cruz con el alma de los creyentes – pero sí se habla mucho del evangelio de la prosperidad.

### **Nuestras almas están siendo salvadas**

Este subtítulo puede resultar desconcertante para quienes comprenden que la salvación es algo definitivo en la vida de los creyentes. Se ha enseñado en las iglesias a no dudar de la salvación y eso está bien. Al decir que el alma está siendo salvada no estamos queriendo decir que la salvación se

El alma necesita ser llevada a la cruz para su refinamiento. No se trata de golpear el alma hasta extinguirla, sino de conducirla hacia la negación de sí misma para que dé lugar al control del espíritu.

pierde, o que aún Dios no ha hecho una obra perfecta como para que nosotros tengamos certeza de la salvación. Podemos asegurar que la obra realizada por nuestro Señor Jesucristo en la cruz es una obra perfecta como para que nosotros tengamos certeza de nuestra salvación sin duda alguna. No estamos atentando contra la seguridad de la salvación; antes bien aseguramos que la salvación es un hecho consumado para quienes se acogen a la obra de Cristo. Pero esta salvación ha sido efectuada en el espíritu del creyente, y desde ahí se tiene que manifestar hacia el alma y, en este sentido, el alma está siendo salvada.

Las expresiones bíblicas citadas arriba, tales como «levantar el alma», «guardar el alma», «salvar vuestras almas», «encomendar vuestras almas», «cuidar vuestras almas» además de los soliloquios del alma, dan a entender con claridad que el alma está siendo salvada. No es un producto acabado, sino algo que se está elaborando. Cuando las almas se descuidan, se deslizan de la voluntad de Dios y corren el riesgo de perderse hacia la

mundanalidad. Dios envía pruebas y quebrantos al alma para que ésta tema y se aferre a Dios, pero muchas veces el alma se endurece en su soberbia y no se presta para la edificación de Dios. Es el caso de numerosos cristianos tibios, inmaduros y carnales.

El alma necesita ser llevada a la cruz para su refinamiento. No se trata de golpear el alma hasta extinguirla, sino de conducirla hacia la negación de sí misma para que dé lugar al control del espíritu. Esto no es tan fácil, pues estaba acostumbrada a vivir una vida egocéntrica, independiente de Dios y de los demás. Desde el comienzo de la creación del hombre, cuando éste pecó, su alma se desarrolló en extremo y se desorbitó de su eje central, el cual era Dios su creador.

Pedro dice que ahora *«hemos vuelto al Pastor y Obispo de nuestras almas»*. Esto significa que nuestras almas han vuelto a tener dirección. Someter nuestras almas al señorío de Cristo es una forma de salvar el alma. Tomar la cruz y seguir en pos de Cristo es otra forma de salvar nuestras almas. Las pruebas y disciplinas que Dios nos envía también son otra forma de salvar nuestras almas. «La purificación del lavamiento del agua por la palabra» es otra forma de salvar. Dios nos ha puesto en la escuela de la disciplina a fin de conseguir el sometimiento del alma al espíritu. Esto dará la madurez necesaria para entrar a heredar su reino. Si esto no se cumple no habrá premios y recompensas en el tribunal de Cristo.

Toda la actividad humanista tiene su origen en el alma y no en el espíritu. No hay espíritu en las letras huma-

nas, pero sí hay mucha inspiración del alma. Hay gente que encuentra «espiritualidad» en el arte; lloran al escuchar una interpretación clásica en un piano. La gente confunde lo del alma con lo del espíritu porque, como dijimos, la cultura griega espiritualizó el alma. La cultura griega anterior a Cristo nada supo de la regeneración del espíritu. Y después, la sabiduría de Dios al respecto quedó entrapada en los conceptos aristotélicos acerca de la dualidad del hombre, y así llegó a influir en grandes maestros de teología, tales como Agustín de Hipona y Tomás de Aquino.

### **Almas premiadas y almas castigadas**

Las Escrituras enseñan ampliamente la idea de premios y castigos para las almas. Son tan numerosos los textos que en el Nuevo Testamento tratan del asunto que ha llevado a muchos a dudar de la seguridad de la salvación; sin darse cuenta que el espíritu es salvado por la fe sin las obras, pero que el alma, aunque justificada también por la misma fe, está expuesta a la obediencia o desobediencia de los requerimientos de Dios. La salvación es por la fe y por la gracia, pero no excluye al alma de la responsabilidad de obedecer a la fe. No es que en el tribunal de Cristo se verifique quién es salvo y quién no lo es, porque todos los que comparecen ante ese tribunal son salvados por la fe; pero sí se advierte que ese juicio será sobre la base de las obras y que quienes se presenten con obras de la carne, se quemarán sus obras, pero ellos mismos *«serán salvos así como por fuego»*. Se testifica de quienes se presenten con obras cuyos materiales sean de

oro, plata y piedras preciosas, que serán premiados. Esos galardones son alicientes para que los creyentes hoy nos motivemos a santificar nuestras almas negándole al alma su gusto por las pasiones carnales. Se habla de azotes para aquellos siervos que conociendo la voluntad de su Señor no se prepararon y no hicieron conforme a su voluntad. Los azotes son una forma de castigo, no eterno sino temporal, por no haberse preparado. De todo esto se obtiene mucha claridad para entender que las almas necesitan ser encauzadas a la obediencia del espíritu.

La vida cristiana está planteada en términos bélicos: guerra, lucha, armas, combate, soldados, batallas, carreras etc. Siendo así, el comportamiento de nuestras almas está siendo evaluado desde los cielos y es imposible que quienes se esfuerzan en la gracia y son fieles en tomar la cruz cada día para favorecer los intereses de Dios, tengan los mismos resultados de quienes vivieron descuidadamente la vida cristiana. Habrá premio para los fieles y castigo para los infieles.

### Conversando con el alma

Podemos ver, por lo antes expuesto, cuánta necesidad tenemos de hablar hacia adentro de nuestro ser, en un soliloquio desde el espíritu hacia el alma – a la manera de David. A veces nos parece que el espíritu ve los errores del alma como un hermano ve los errores de su propio hermano. Pero se encuentra con el problema de que su hermano no le acepta los reproches ni las reprimendas porque se considera superior a él. Lo subestima. Además que no ve sus propios errores y

no le agrada que le digan nada. El alma es complicada y muy compleja; está llena de habilidades y, en realidad, tiene poderes muy grandes, que están desorbitados, y no sabe que al activarlos todo resulta mal.

En los estados de derrota, el alma se esconde, se retrae, se encierra en sus laberintos. Es entonces cuando hay que hacer así como el salmista: «*Alma mía, ¿por qué te turbas dentro de mí... por qué te abates?*». David aconsejaba a su alma: «*Espera en Dios porque aún he de alabarle*». Hablaba con su alma como quien lo hace con un compañero de lucha, animándola o recordándole que se levante hacia Dios, que no tema y que no se olvide de los muchos beneficios que ha recibido de Dios. Así él mantenía una comunicación con su vida interior; lo cual haríamos bien en imitar, ya que esas mismas cosas suelen suceder a todos los hombres, en todas las épocas.

Algunos, o tal vez muchos, son indulgentes con sus almas. Estos, se podría decir, son los que se aman demasiado a sí mismos; se prefieren tanto que nunca les dan lugar a otros. Cuán saludable es juzgarse a sí mismo, evaluarse a la luz de la palabra de Dios y de la voz interior del Espíritu Santo. Quienes se juzgan aquí serán justificados allí. Los que no, serán avergonzados porque sus malas obras y tinieblas ocultas serán expuestas a la luz de todos los presentes en el tribunal de Cristo.

«*El que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará*» (Lc. 9:24). En este texto, Jesús enseña que quienes se prefieren a sí mismos –esto

es, preferir la vida de su alma, que consiste en centrarse en el 'yo'— harán un pésimo negocio: se perderán. Pero los que pierdan su vida prefiriendo antes la de Cristo que la de ellos, éstos salvarán sus almas.

Como puede ver, hay una salvación de la condenación eterna por la obra de Cristo, y hay una salvación de quedarse atrofiados con el alma al punto de perder las recompensas en el día de Cristo— la cual está bajo la responsabilidad de cada cual. La salvación eterna es algo grande, pero no

hemos de conformarnos tan sólo con la salvación; debemos aspirar a reinar con Cristo. Las almas atrofiadas no crecerán en la vida eterna; el crecimiento y la madurez se logran aquí. No existe algo así como una perfección instantánea que se logre por el sólo hecho de partir de este mundo. Si eres indulgente con tu alma y en vez de exhortarla la estás mimando y en vez de negarle sus apetitos le das rienda suelta, te pesará por toda la eternidad. ¡Háblale a tu alma! ¡Ordénale que se levante!

\*\*\*

### Hoy es el día aceptable

Horatius Bonar, un predicador del siglo XIX le preguntó a 253 amigos cristianos a qué edad se habían convertido, y descubrió lo siguiente:

Menos de 20 años de edad .....	138 (54.5%)
Entre 20 y 30 años .....	85 (33.6%)
Entre 30 y 40 años .....	22 (8.7%)
Entre 40 y 50 años .....	4 (1.6%)
Entre 50 y 60 años .....	3 (1.2%)
Entre 60 y 70 años .....	1 (0.4%)
Sobre 70 años .....	0

«Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones» (Heb.4:7)

*Our Daily Bread*

### ¿Ni herida ni cicatriz?

¿Cicatriz no tienes?

¿En el pie, en el cuerpo o en la mano?

Te proclaman como hombre soberano porque siempre con victorias vienes.

¿Cicatriz no tienes?

¿No tienes herida?

Mas los arqueros a mí me hirieron, toda clase de mal me hicieron y me dejaron con feroz guarida.

¿No tienes herida?

¿No hay herida ni cicatriz?

Mas el siervo, como el Maestro debe ser; el que me sigue viene con heridos pies.

Los tuyos están bien. ¿Podrá seguirme y ser feliz quien no tiene herida ni cicatriz?

## LLANTO POR JERUSALÉN

El profeta Jeremías es conocido como «el profeta llorón», pues su libro está cargado de emotividad y de lágrimas por Judá. Es el profeta que dice, por ejemplo: *«¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que lllore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!»*. Pero sus lágrimas no son sólo suyas: son también el llanto de Dios por la nación apóstata.

Jeremías escribió también el libro de Lamentaciones. Según cuenta la tradición, lo escribió sentado sobre un monte cercano, mientras veía la devastación de la ciudad. Sus palabras se alzan entonces, en oleadas de dolor creciente, como un delicado gemido, en imprecaciones y ayes.

Jerusalén era una mujer. ¿No había sido Dios su Amado y ella la amada, a la cual Dios había lavado, enjoyado y vestido de hermosura? Pero ahora Jerusalén es la mujer adúltera que se ha vuelto «como viuda», y llora amargamente en la noche. El profeta se compadece y le dice: *«Grande como el mar es tu quebrantamiento, ¿quién te sanará?»*. No hay nada que se pueda hacer ahora, sino llorar, así que la invita a hacerlo: *«Oh hija de Sion, echa lágrimas cual arroyo día y noche; no descanses, ni cesen las niñas de tus ojos»*.

La imagen de Jeremías llorando sobre Jerusalén se repite casi seiscientos años más tarde. No se trata ahora de Jeremías, por supuesto, sino de Jesús, con el cual sus contemporáneos le hallaban cierto parecido. Él también llora, y en su llorar va diciendo: *«¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, vuestra casa os es dejada desierta...»*. La ciudad no está aún desolada; sin embargo, Jesús puede verla tal como va a estar cuarenta años después. Exactamente como la vio Jeremías.

Pero la imagen de un profeta llorando por Jerusalén tiene una tercera manifestación. Hoy la verdadera Jerusalén –la Iglesia– también está desolada, y el Señor Jesús nuevamente llora sobre sus ruinas. Es el llanto de Cristo por su amada infiel. Casi todo lo que Jeremías dice sobre aquella viuda en Lamentaciones es aplicable hoy a la Iglesia. ¿Se unirán los profetas de hoy al llanto de Cristo por su amada, como hizo Jeremías anticipadamente sobre Jerusalén?

Un estudio de psicología bíblica que recupera el diseño de Dios para el hombre.

# El alto destino del hombre y sus posibilidades



T. Austin-Sparks

Lectura: Sal. 8:4-6; Heb. 2:5-8.

**E**sta nocturna meditación contemplativa que conduce al salmista a realizar una pregunta y a responderla colocando al hombre en el centro del universo, ha ligado todas las edades, partiendo desde el eterno consejo de la Divinidad antes de que el mundo fuese, y continuando adelante hasta la consumación de aquel consejo en el mundo venidero, e incluso más allá de él. Se trata de cómo la Divinidad concibió el destino de una creación específica llamada «el Hombre». Este pensamiento tiene varias fases: «Lo hiciste un poco

menor que los ángeles ... lo coronaste de gloria y de honra ... lo hiciste dominar sobre la obra de tus manos». La pregunta del Salmista es retomada y elaborada con más amplitud por el apóstol inspirado: «No sujetó a los ángeles el mundo venidero ... Todo lo pusiste debajo de sus pies».

Mas, entre la concepción divina y su realización final se encuentra toda la tragedia de la caída humana y toda la gloria de la gracia divina en la redención. Frente a este hecho se hace necesario decir algo sobre la naturaleza de esta caída en el propio ser hu-

mano, y, por consiguiente, comprender qué significa el ser conformado a la imagen de Dios como la forma de vencer este estado caído. Es una pregunta sobre la propia persona del hombre, y sobre cuál es la única clase de persona que puede heredar el reino de Dios.

Para este alto y glorioso destino no se demanda solamente un estado moral o espiritual, sino un cierto tipo o clase de ser. Así como la oruga o gusano de seda que se arrastra por el suelo, tiene que tejer su mortaja y rendir su forma de vida para despertar a un nuevo orden, y entrar, rasgando aquella envoltura, hacia un mundo nuevo convertida en una bella polilla o mariposa, también el hombre tiene que salir de un orden de cosas y ser reconstituido con capacidades y facultades más altas. El hombre, según la mente de Dios, y de acuerdo con un borroso e intangible sentido dentro de sí mismo, posee un carácter con intereses universales. Pero ha sucedido algo que, por una parte, hace imposible la realización de las intenciones de Dios en el hombre tal como es ahora, y, por otra, provoca que el hombre persista en un vano esfuerzo por lograr tal realización. Esta terrible contradicción en el centro del universo ha sido ocasión para una nueva intervención de Dios en la persona de su Hijo. Esta intervención tiene varias cualidades: Muestra lo que el hombre es según la mente de Dios; asegura la remoción del hombre que no es según Dios; introduce los poderes y componentes de una nueva creación; y, finalmente, revela y garantiza lo que el hombre será cuando alcance la forma

madura que siempre estuvo en la mente de Dios como meta final, la que es algo más que un hombre no caído. Como vemos, todo gravita sobre el sitio preciso del trastorno en la naturaleza del hombre, a partir del cual su viviente y plena comunión con Dios puede ser renovada. Y esto, en lo principal, se relaciona con una parte del ser humano llamada *pneuma* o espíritu. Y, en consecuencia, es aquí donde necesitamos luz.

### Una distinción muy importante

En dos ocasiones, en sus escritos, el apóstol Pablo utiliza una frase cuya aplicación al asunto que estamos tratando tiene especial importancia. Se encuentra en sus cartas a los Romanos (2:18) y a los Filipenses (1:10), y mi propia nota interpretativa escrita al margen es: «*distingue las cosas que son diferentes*».

No podemos sino sentir que se habría prevenido mucha pérdida, y que la ganancia habría estado asegurada, si se hubiese aplicado esta distinción en el asunto del alma y el espíritu.

Esta no es una materia de un mero interés técnico para estudiantes de la Biblia, sino una que toca e involucra la vida espiritual del pueblo de Dios en casi cada punto, y domina por completo todos los aspectos de la vida y la muerte en las cosas espirituales. Existen pocas cosas más vitales para la plenitud de la vida y la efectividad del servicio que ésta. Ella abarca una gran parte del significado del propósito redentor de Dios en y por la cruz de Cristo. Muchos de los problemas más complejos que han oprimido al pueblo de Dios y a sus siervos a través de los

años hallan su solución aquí. Pero mencionaremos uno o dos de ellos solamente.

En primer lugar, se encuentra la diferencia básica y esencial entre la nueva y la vieja creación, con la que se encuentra ligado el triste problema de tantas conversiones completamente insatisfactorias. Convertidos que parecen mostrar evidencias de un gran cambio, pero que (demasiado pronto) revelan síntomas de que la obra radical de regeneración es un tanto dudosa en relación con ellos. Y esto incluye también la candente pregunta con respecto al gran número de quienes hacen una profesión de fe bajo condiciones particularmente favorables, provistas por una bien organizada y promocionada misión evangelística, y que luego, en una gran proporción, vuelven atrás tan pronto como la misión se ha ido, o bien, se vuelven imposibles de localizar, o son mantenidos solamente gracias a una incesante provisión de fuego evangelístico en medio de una atmósfera electrificada. Muchos afirmaron de una ciudad en Gran Bretaña, que cada hombre que usted encontraba allí era

No podemos sino sentir que se habría prevenido mucha pérdida, y que la ganancia habría estado asegurada, si se hubiese aplicado esta distinción en el asunto del alma y el espíritu.

un «convertido, aunque ahora, por cierto, la gran mayoría de ellos no sabe qué hacer con esas afirmaciones. Esto, de seguro, levanta a su vez diversas interrogantes acerca de cuáles pudieran ser las formas y los medios que proceden de Dios en el campo de la actividad evangelística, y cuáles proceden del hombre.

Luego, está el difícil problema del lentísimo crecimiento espiritual de aquellos que realmente han recibido a Cristo. Que la madurez espiritual es un asunto que lleva mucho tiempo, es un hecho indudable; pero, estamos pensando en el excesivo retraso del crecimiento, con todas las persistentes características de la infancia e, inclusive, del infantilismo. Este es un asunto que los escritores de las cartas neotestamentarias deploran profundamente, y, que en verdad, representa el contexto principal de la mayor parte del Nuevo Testamento mismo. En la carta a los Tesalonicenses (la más temprana de las cartas de Pablo) solamente se enuncia la distinción entre el alma y el espíritu, sin discusión o explicación posterior. Las cartas a los Corintios pueden considerarse como centradas en el mismo asunto, si recordamos que «natural» en el capítulo 2, versículo 14, es en realidad «ánimico»; y que más adelante hay mucho más sobre «el espiritual» y «los espirituales» (v.g. los dones espirituales). En la carta a los Hebreos, nuevamente, la totalidad del asunto en cuestión puede ser visto a la luz de «hasta partir el alma y el espíritu» y «el Padre de los espíritus». En cada caso está a la vista el asunto del progreso espiritual o su estancamiento.

Existen muchas preguntas más, como por ejemplo: ¿Qué hay con la escasa medida de un genuino y real valor espiritual tras el enorme y continuo gasto de energías, tiempo y recursos? ¿Y qué ocurre en el campo del éxito y la prosperidad de aquellos espurios y, últimamente, perniciosos movimientos espirituales? Por tanto, el completo asunto del engaño ha de ser seriamente encarado. Pues, el engaño de la cristiandad, o la dejará completamente extraviada, o la introducirá en algún estado que la sumirá en una falta de efectividad en la obra de Dios, y, a menudo, en una positiva negación de los mismos fundamentos de la fe (este es, en verdad, un conjunto de preguntas que no pueden ser ignoradas, ni pueden ser, en cada caso mencionado, tema de interés exclusivo para los expertos).

A lo de más arriba, podrían ser añadidas muchas más dificultades espirituales. Mientras que cada una puede tener más de una explicación, debido a los factores peculiares que las determinan (y nadie debería pensar que pretendemos haber encontrado la causa y la cura para todas las aflicciones), queremos creer que el fracaso en discriminar entre el alma y el espíritu explica estas condiciones mejor de lo que ha sido reconocido por una vasta mayoría del pueblo de Dios. Ahora bien, habiendo indicado la importancia de esta consideración, aproximémonos un poco más al asunto real.

### ¿De dónde viene esta ceguera?

Si estas (y muchas más) lamentables condiciones se deben principalmente al fracaso en reconocer una dis-

tinción, debemos preguntarnos por qué este fracaso se ha vuelto tan generalizado. Por cierto, si estamos rastreando del extravío espiritual, debemos regresar de inmediato a su fuente. Como uno que siempre ha querido arruinar la obra de Dios y frustrar su propósito, *Satanás obtendrá un enorme beneficio al esconder una verdad tan importante y mantener al pueblo de Dios en la ignorancia con respecto a ella*. Ciertamente, esto es lo que él ha hecho; de allí la oración de Pablo: «Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento». Pero Satanás tiene modos y medios, y debemos reconocer este hecho para ser librados tanto del mal como del Maligno. Por tanto, comenzaremos por esto último.

### La posición aceptada generalmente

Con respecto al ser humano, la posición virtual y universalmente aceptada afirma que el hombre es mente y materia, alma y cuerpo. Incluso en aquellas orientaciones donde los cristianos aceptan la fraseología bíblica («espíritu, alma y cuerpo»), o bien, una total incapacidad para reconocer los grandes asuntos ligados con esta tripartita<sup>1</sup> designación, o una fatal negligencia, conducen a que se continúe viviendo como si esas diferencias no existieran. Pero, hay además otros factores más positivos a tomar en cuenta.

¡Los maestros del pueblo de Dios han fallado! ¿Por qué han fallado? En primer lugar, porque, con certeza, no han tomado la palabra de Dios y obte-

<sup>1</sup> El autor emplea aquí la expresión adjetiva «*threefold*», cuyo significado literal es «tres pliegos o dobleces» (Nota del traductor).

nido la luz y la enseñanza directa del Espíritu Santo. ¿O, tal vez sea que la morada interior del Espíritu Santo como Maestro no ha sido una realidad para muchos de ellos?

Hay, quizá, una tercera explicación ¿Se deberá al temor de parecer extraños, singulares y peculiares al ir en contra de una posición tan ampliamente aceptada? Esto nos lleva a preguntar: ¿De dónde viene esa posición? ¿Es del cielo o de los hombres? Tome nota de la alternativa escritural.

Existen dos sectores responsables de la posición aceptada en el presente. Conciente o inconscientemente, ciertos filósofos paganos y «Padres Cristianos» han afectado el curso entero de la interpretación en esta materia. Hasta donde los psicólogos pueden llegar, sus conclusiones básicas son de carácter pagano. Quienes pusieron este fundamento fueron Platón y Aristóteles. No estamos exponiendo aquí sus enseñanzas, y, mientras reconocemos que Aristóteles puede ser conciliado más fácilmente con la posición bíblica (aunque todavía se requiere una considerable habilidad para maniobrar), con todo deseamos destacar enfáticamente que ninguno de ellos tenía una Biblia en sus manos, y que ninguno de ellos sabía algo de una experiencia por medio de la cual, a través del Espíritu Santo, el hombre interior es renovado y alumbrado. La suya era tan sólo la luz de la razón natural y la sabiduría del mundo, adecuada únicamente para una esfera de la misma clase.

Luego, están los «Padres Cristianos» como Agustín y otros. Ellos, por turno, flirtearon con las enseñanzas de

los ya mencionados filósofos y cayeron bajo su influencia. Si tuviéramos que aceptar las enseñanzas de estos «Padres» en una o más materias de carácter obvio, tendríamos que modificar nuestra actitud para acomodarla a su posición tanto en estos como en otros asuntos mucho menos obvios. ¡Pero no tenemos que hacerlo! Los «Padres» de la iglesia habrían actuado sabiamente si se hubieran mantenido lejos del enredo y la alianza con el platonismo, que en un comienzo pareció ofrecer tantas ventajas. Ahora bien, la posición aceptada es que el ser un maestro del pueblo de Dios *demand*a entender al menos algo del hombre, en especial de quién es y de cuál es su propósito. Para obtener tal conocimiento, sea en las escuelas o en el estudio privado, se han empleado las obras escritas por los psicólogos. Todas ellas están erigidas sobre el ya mencionado fundamento pagano. Por cierto, las cosas han recorrido un largo camino desde los días de Platón, y existe todo un mundo de investigación y experimentación que nos separa de aquellos pioneros; pero —otra vez— la fórmula básica permanece sin cambio y se habla del hombre como un ser dual: materia y mente, cuerpo y alma. Puede ser que en algún instituto bíblico se enseñe la interpretación bíblica; pero, cuán importante debiera ser el que ésta llegue como una revelación y no meramente como un tema. Nos parece una vergüenza escandalosa el que este asunto no haya sido reconocido en todo su vasto alcance y sus enormes consecuencias. Es difícil asistir a una convención del más alto orden espiritual, o hallar algún esfuerzo

especial por el Señor, sin percibir la influencia dominante –y totalmente inconsciente– de esta psicología que no viene de la Palabra de Dios ¡Cuán grandes cosas sucederían, quizá de una manera inadvertida (pero también mucho más segura), si esa influencia fuera espiritual antes que anímica!

¡Pero, es necesario un cambio en nuestro estándar de valores para dejar lo visible por lo invisible, lo presente por lo eterno, lo terrenal por lo celestial y lo «exitoso» por lo real!

### **La posición adoptada en la palabra de Dios: una comparación**

La frase «el hombre escondido» no es otra cosa que una expresión usada en relación con este asunto. Pero, se la debe considerar de inmediato para distinguir el hombre «interior» y el hombre «exterior» en un sentido diferente del que se quiere significar aparte de las Escrituras. No es la distinción que hacen los sicólogos o filósofos como tales, sean ellos antiguos o modernos, paganos o cristianos. Para ellos «el hombre interior» es el alma, y el «hombre exterior» es el cuerpo. En la palabra de Dios no ocurre lo mismo. Allí, el hombre «interior» o «escondido» es el espíritu, y el hombre «exterior», el alma o el cuerpo (el uno o el otro, o ambos a la vez). Estos dos términos o designaciones son, respectivamente, sinónimos del «hombre espiritual» y el «hombre natural», y ambos pueden ser separados por la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Es tan peligroso unir lo que Dios ha separado en dos, como separar lo que Dios ha hecho uno. Esta unicidad de tres –espíritu, alma y cuer-

po– es lo que comprende o compone a un hombre. La traducción literal de 1ª de Tesalonicenses 5:23 es, «la totalidad de vuestra persona», o «vuestro hombre total», o «la totalidad de ustedes, espíritu, alma y cuerpo»; y se usan tres palabras distintas en el griego, como también en otros lugares. El Espíritu de Dios nunca usa palabras al azar, tan sólo para dar variedad a sus expresiones. En las palabras que Dios usa están implicados principios espirituales de carácter fundamental. La misma palabra «natural» aplicada al hombre es, como sabemos, la palabra griega «psukikos», cuya forma castellanizada es «psíquico». «Espiritual» es el adjetivo de «espíritu», y «anímico» o «almático», el adjetivo de «alma». En Santiago 3:15 se utiliza el término «sensual», pero es más apropiado usar «anímico», y es importante, y significativo, no pasar por alto el que en este pasaje de la Escritura existen dos descripciones de la sabiduría.

### **El hombre es único en la creación**

Lo que hace al hombre único en todo el reino de la creación no es el ser o tener un alma, sino el tener un espíritu y un alma; y puede ser que la unión del alma y el espíritu en una persona lo haga único aún más allá de esta creación y de todo este universo. Dios es espíritu. Los ángeles son espíritus. Hay muchos pasajes en las Escrituras que indican la diferencia entre el «yo» interior del espíritu y el «yo» más exterior del alma. Por ejemplo, Pablo dice: «Mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto» (1Co. 14:14). Luego, en 1 de Corintios

2:14, dice que «el hombre natural (ánimico) no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios... y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente», o, «son discernidas por el espiritual (uno espiritual)». Esta distinción se hace muy marcada en el relato que realiza Pablo sobre la recepción de su revelación especial:

*«Vendré a... las revelaciones del Señor. (Yo) (el hombre exterior) conozco a un hombre en Cristo (el hombre interior), que hace catorce años (si en el cuerpo, (yo) [el hombre exterior] no lo sé... Dios lo sabe) fue arrebatado (el hombre interior) hasta el tercer cielo. Y (yo) (el hombre exterior) conozco al tal hombre (el hombre interior) (si en el cuerpo o fuera del cuerpo, (yo) [el hombre exterior] no lo sé; Dios lo sabe), que fue (el hombre interior) arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre (el hombre exterior) expresar. De tal hombre (el hombre interior) (yo) (el hombre exterior) me gloriaré; pero de mí mismo (el hombre exterior) en nada me gloriaré...» (2 Co. 12:1-5).*

Al pasar por aquí, notamos que, a menos que el Señor nos conceda el don de la expresión, lo revelado al espíritu no puede ser articulado por el hombre exterior. En otro lugar el apóstol pide que las oraciones del pueblo de Dios lo hagan capaz de «expresar» el misterio.

Se pueden dar muchos ejemplos más, tales como, «según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios», y Romanos 7 completo.

Luego, prestemos nuestra atención a lo siguiente: *«Me regocijo con la venida de Estéfanos, Fortunato y*

*Acaico... porque ellos confortaron mi espíritu» (1Co. 16:17-18).* *«El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu» (Ro. 8:16).* *«El tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús» (1 Co. 5:5).* *«...para ser santa así en cuerpo como en espíritu» (1Co. 7:34), etc.*

En el Nuevo Testamento ambos términos, «alma» y «espíritu», aparecen muchas veces, y, puesto que nuestro propósito primero y presente es hacer una distinción entre ellos, o notar cómo los distingue la Palabra de Dios, debemos definir la regla general por la cual son distinguidos. Esta distinción general puede ser descrita de esta manera: el alma (a menudo traducida como «vida») relaciona al hombre con su propia conciencia de vida en este mundo; su bien o su mal; su poder para hacer, lograr, disfrutar, obtener beneficios, conocer y adquirir lo que es de este mundo, y vivir como un ser responsable y auto consciente, que responde ante Dios por sí mismo y por su vida. En verdad, tan responsable de su vida como para incluir la realidad divina de una intención y un destino más altos que el sólo vivir para sí mismo durante el breve intervalo de esta vida. El alma puede ser responsabilizada y afectada por algo más alto, pero su comunión inmediata no es con Dios. Tal comunión es indirecta y derivativa.

El espíritu es el medio por el cual (dada la necesaria «renovación») el hombre se relaciona directamente con las cosas divinas. Por esta razón, está constituido con la capacidad de tener comunión con seres espirituales y las

cosas espirituales. Esta es una regla amplia y general, y si algunos pasajes parecen contradecirla, normalmente la dificultad desaparece cuando recordamos que, por una parte, Dios hace al hombre por disposición responsable, como un ser inteligente y auto consciente, que puede, como mínimo, buscar y elegir; y, por otra parte, que cuando el espíritu ha sido renovado e introducido en un contacto viviente con Dios, el alma también es afectada, pues ambos dan y reciben de Dios por medio del espíritu. Es bueno y oportuno citar aquí un pasaje de la primera carta de Pablo a los corintios:

*«...Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino EL ESPÍRITU DEL HOMBRE QUE ESTÁ EN ÉL?, Así tampoco nadie conoció las cosas de*

*Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido... sino el «espíritu» que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido» (1Co. 2:9-12).*

Todo reino está gobernado y limitado por su propia naturaleza. Una bestia y un hombre no pueden ir muy lejos en una relación de mutualidad. ¿Qué es un oratorio de Haendel para un cachorro dalmata?

Por consiguiente, no hemos sino pavimentado el camino para nuestra verdadera empresa, y ahora debemos llegar inmediatamente al fondo de ella. Pero, tal vez debemos repetir que nuestro entendimiento no es académico o técnico. Para este asunto no tenemos ni la capacidad, ni tampoco la inclinación. Estamos cargados con un gran deseo por ver un cambio real en las condiciones espirituales que hoy existen. Nuestro objetivo es completamente espiritual, a fin de agradar a Dios y satisfacer a su pueblo.

*(Tomado de «¿Qué es el Hombre?». Trad. Rodrigo Abarca).*

### Sin arrogancia

Cierto joven cristiano, siempre que tropezaba con algún asunto en la Palabra de Dios que no lograba entender, buscaba dos misioneras conocidas e insistía mucho para que le explicasen el significado de tal pasaje. Esto sucedió varias veces, hasta que finalmente una de ellas, ya bastante cansada de tanta insistencia, lo miró severamente y le dijo: «Escuche, si usted es arrogante con la Palabra de Dios, usted no aprenderá ninguna cosa. Si Dios no le quiere mostrar algo, él no le mostrará. No importa que usted grite, o que pase toda la noche despierto, o que espere el día entero, o ayune, o haga otro millar de cosas. Si él no le va a mostrar, no le mostrará. ¿Por qué no se queda quieto?». Y en seguida agregó: «Pregúntele al Señor». Esta palabra enseñó a aquel joven una de las mayores lecciones de su vida – ir al Señor y preguntarle a él. Desde entonces, si aparecía algo que no entendía, él decía: «Señor, ¿me vas a mostrar esto a mí?». Si no había respuesta, él sabía que Dios le estaba haciendo esperar. Algunas veces él oía al Señor y otras veces no, pero él aprendió a orar como el salmista: «Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley».

Una reflexión acerca del propósito que Dios tuvo con Adán.

# El primer hombre de Dios



Ruth Paxson

La Escritura no dice mucho sobre la triple naturaleza del hombre, pero lo que dice es muy claro e indubitable. Nos dice cómo el hombre llegó a ser lo que es ahora. *«Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz sopro de vida; y fue el hombre un alma viviente»* (Gén. 2:7, Versión 1909).

La Escritura nos cita las partes que componen al hombre tal como fue creado por Dios. «Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo».

En Génesis 2:7 Dios nos da el orden divino en la creación de las distin-

tas partes que componen al hombre.

*La formación del cuerpo humano.* «Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra». «El primer hombre es de la tierra, terrenal». La tierra iba a ser la morada del hombre. Para que pudiera tener comunicación con el mundo exterior en el que moraría, el cuerpo del hombre fue formado de la tierra y después provisto de los cinco sentidos: vista, oído, gusto, tacto y olfato. A causa de su conexión con lo terreno, el cuerpo es la parte más baja del hombre. Sin embargo, tiene el privilegio enorme de ser el hogar del espíritu y de ser su único medio de contacto con el mundo de los sentidos. El cuerpo es la ciudad puerto de la personalidad humana.

La emanación del espíritu humano. «y alentó en su nariz soplo de vida». El alfarero divino formó la estructura humana y después alentó en ella soplo de vida. Este principio de vida, que vino como una directa emanación de Dios, vino a ser el espíritu humano. Como alguien ha dicho con propiedad: «El hombre es polvo que recibió aliento de la Deidad».

Dios define el espíritu humano en estas palabras: «Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón» (Proverbios 20:27). El espíritu es la parte principal del ser humano. Es la obra maestra de la creación de Dios. Es la parte del hombre que tiene relaciones con el mundo invisible y espiritual, y comunión con Dios. Por mediación del espíritu el hombre percibe, ama y adora a Dios. A. T. Pierson dice: «El espíritu recibe las impresiones del mundo exterior y material a través del alma y del cuerpo, pero pertenece a un nivel y reino más altos, y es capaz de un conocimiento directo de Dios por la relación con sus sentidos y facultades superiores. En un estado no caído, era como un altísimo observatorio con la visual hacia el firmamento celestial». El espíritu es la ciudad capital de la personalidad humana.

La creación del alma humana. «Y fue el hombre un alma viviente». Superior al cuerpo e inferior al espíritu está el alma, el médium entre las dos. Se ha dicho que en sus relaciones con el cuerpo y sentidos corporales puede compararse a una cámara oscura fotográfica. Las impresiones del mundo exterior recibidas por los sentidos son recogidas y llevadas a esta cámara

oscura donde se revelan en expresiones distintas de pensamiento, emociones y voluntad.

En sus relaciones con el espíritu y con el mundo espiritual puede asemejarse a un estrado judicial. La evidencia con respecto a Dios y a las realidades espirituales que encuentra el espíritu en su búsqueda por el reino espiritual es puesta ante el alma y allí se acepta o se rechaza.

El hombre, pues, es una trinidad. Espíritu, alma y cuerpo son las partes integrantes de su trino ser. En la constitución del primer hombre de Dios se usaron dos elementos independientes, el corporal y el espiritual, el material y el inmaterial. Cada uno de ellos era esencial porque el hombre tenía que estar relacionado con dos mundos, el visible y el invisible, el material y el espiritual. Él fue hecho principalmente para Dios; y para tener contacto con Dios debía tener un espíritu capaz de comunicación y relación con el Espíritu Divino. Pero el hombre tenía que ser colocado en el universo material de Dios para tener relaciones tangibles con el mundo exterior, personas y cosas. Por lo tanto, debía tener un cuerpo capaz de tales contactos y comunicaciones. El hombre tenía que estar en íntimo y continuo contacto con los cielos y con la tierra, con lo externo y lo temporal, con lo espiritual y con lo material.

Cuando Dios colocó el espíritu dentro del cuerpo, como su morada en la tierra, produjo la unión de estas dos partes una tercera, y el hombre fue un alma viviente. El alma uniendo el espíritu con el cuerpo dio al hombre la individualidad, y fue la causa de su existencia como un ser distinto. El

alma, con las facultades de la inteligencia, emoción y voluntad, fue la parte central, el asiento, como si dijéramos, del ser del hombre.

El alma actúa como el intermediario entre el espíritu y el cuerpo; fue el lazo que los unió y el canal por el que actúa el uno sobre el otro. El alma está situada en la mitad del camino de los dos mundos: mediante el cuerpo se une con lo visible, material y terrenal, por el espíritu se une con lo invisible, espiritual y celestial. A ella le fue dado el poder para determinar cuál mundo dominaría al hombre.

La grandísima importancia de este tema en sus relaciones con las sucesivas lecciones y el intenso deseo de que cada lector tenga un claro conocimiento de ello me lleva a citar extensamente del libro de Andrew Murray, *The Spirit of Christ* (El Espíritu de Cristo):

«El espíritu, al vivificar el cuerpo, hizo del hombre un alma viviente, una persona viva con conciencia de sí misma. El alma fue el lugar de reunión, el punto de unión entre el alma y el espíritu. Por el cuerpo, el hombre—el alma viviente— estaba relacionado con el mundo exterior de los sentidos, pudiendo influir en él o ser influenciado de él. Por el espíritu estaba relacionado con el mundo espiritual y con el Espíritu de Dios, de donde tuvo su origen, pudiendo ser el recipiente y el ministro de su vida y de su poder. Estando a mitad del camino de estos dos mundos y perteneciendo a ambos, el alma tenía el poder de determinarse por sí misma, de elegir o de rehusar los objetos de que estaba rodeada y con los que estaba relacionada.

«En la constitución de estas tres

partes de la naturaleza del hombre, el espíritu, que le une con lo Divino, era la más alta; el cuerpo, conectándole con lo sensible y con lo animal, era la más baja; el estado intermedio era el alma, partícipe de la naturaleza de las otras partes, el lazo que las unía y por la que podían actuar la una sobre la otra. Su obra, como poder central, era mantenerlas en su debida relación; mantener el cuerpo, como lo más bajo, en sujeción al espíritu, recibir, por el espíritu como lo más alto, del Espíritu Divino lo que faltaba para su perfección, y después pasarlo al cuerpo, para que por ello pudiera ser partícipe de la perfección del espíritu y llegara a ser un cuerpo espiritual.

«Los maravillosos dones con los que el alma fue dotada, especialmente los de conciencia y autodeterminación, o sea la mente y la voluntad, fueron el molde o vaso en el que la vida del espíritu, la verdadera sustancia y verdad de la vida divina, tenía que ser recibida y asimilada. Fueron la capacidad dada por Dios para hacer propios el conocimiento y la voluntad de Dios. Haciendo esto, la vida personal del alma llega a llenarse y posesionarse de la vida del Espíritu y todo el hombre se convierte en espiritual.

«Resumiendo lo dicho, el espíritu es el lugar de nuestra conciencia de Dios, el alma, de nuestra propia conciencia, y el cuerpo, de nuestra conciencia del mundo. En el espíritu mora Dios, en el alma el yo y en el cuerpo el sentido».

Claramente vemos que la intención original de Dios fue que el espíritu humano, por el que solamente el hombre puede relacionarse con Dios y con

el mundo espiritual, fuera el elemento dominante en la personalidad humana. El espíritu había de ser el soberano, y mientras permanecía así todo el ser se conservaría espiritual.

Pero aunque el espíritu humano había de ser el soberano en el reino de la personalidad humana, con el alma y el cuerpo entregados a su dominio, sin embargo debía él estar sujeto a un poder más alto. El Dr. A. T. Pierson dice: «Una lección obvia en esta psicología bíblica es que Dios designó evidentemente que el espíritu humano, habitado y gobernado por el Espíritu Santo, guardara al hombre en continuo contacto con él mismo y mantuviera en todas las cosas su propia preeminencia, gobernando el alma y el cuerpo.»

Vemos, pues, que el espíritu humano había de ser un soberano bajo otro Soberano. Había de ser también el intermediario entre lo eterno y lo temporal, lo visible y lo invisible, lo divino y lo humano, lo celestial y lo terrenal. El espíritu tenía sus ventanas abiertas hacia el cielo y hacia Dios, y por su percepción, intuición y visión espiritual estaba constantemente recibiendo impresiones espirituales que eran transmitidas al alma y al cuerpo. El espíritu, por una comunión inquebrantable con el Espíritu Santo, había de ser el canal por el cual todo el ser del primer hombre de Dios estaría unido a la vida de Dios y así hecho y mantenido espiritual.

Este breve estudio de la triple naturaleza del primer hombre de Dios, Adán, nos muestra que la personalidad humana fue constituida así para que pudiera pensar, amar y querer dentro del círculo de la voluntad de Dios.

Podía elegir la vida bajo la autoridad de su divino Soberano. Nada había en él que impidiera la perfecta obediencia a la voluntad de Dios.

Queda otra pregunta que contestar. ¿Había algún impedimento fuera de él? ¿Fue el ambiente de Adán conducente a una completa y continua obediencia a la voluntad de Dios?

Dios colocó a su hombre perfecto en un ambiente perfecto. El cuadro que nos presenta el Génesis del jardín del Edén es el de un lugar donde había satisfacción y suficiencia para toda necesidad del espíritu, alma y cuerpo del hombre. El Creador se había hecho responsable de suplir abundantemente las necesidades de su criatura. El breve relato de la vida de Adán en el Edén revela la perfecta armonía con el ambiente. La justicia gobernaba y por tanto resultaba la paz. Nada había en su ambiente que impidiera la obediencia a la voluntad de Dios.

No solamente colocó Dios a este perfecto hombre en un ambiente perfecto sino que sus propias relaciones con Adán fueron perfectas. Era una

Este breve estudio de la triple naturaleza del primer hombre de Dios, Adán, nos muestra que la personalidad humana fue constituida así para que pudiera pensar, amar y querer dentro del círculo de la voluntad de Dios.

relación de comunión y cooperación.

Adán tenía comunión con Dios. El hombre fue hecho para Dios. Hay en las Escrituras autoridad amplia para esta exposición en los versículos de Isaías 43:7, 21; Col. 1:16; Apoc. 4:11. El hecho de que el hombre fue formado a imagen de Dios en su vida intelectual, moral y volitiva muestra que Dios deseó la comunión con él y le hizo con capacidad para tal comunión, la cual no fue dada a ninguna otra de sus criaturas. Las bellas palabras de Génesis 3:8: «Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba por el huerto, al aire del día» revelan que Dios tomó la iniciativa en buscar la comunión y camaradería con Adán y Eva. El primer hombre de Dios anduvo y habló con Dios, como amigo con amigo. Él pudo conocer y gozar de Dios. Por la semejanza de sus naturalezas estaba en interna y espiritual armonía con Dios.

El primer hombre de Dios tuvo también cooperación con Dios en sus actividades de gobierno. Adán era el vicergerente de Dios, por así decirlo, sobre todas sus obras; él fue el instrumento ejecutivo por designación divina para llevar a cabo el divino propósito. Dios hizo de Adán su representante como el monarca visible de todos los seres vivientes (Gén. 1:28). Dentro de su propia esfera él fue un soberano subordinado únicamente a Dios.

Una cosa más queda por decir acerca del primer hombre de Dios. Adán no fue solamente un ser individual, sino la cabeza federal de la raza humana. Dios hizo de su primer hombre la cabeza y representación del hombre. El obispo H. C. G. Moule en su

«*Outlines of Christian Doctrine*» dice: «Adán fue un ser tan verdaderamente individual como lo fue Abel. Pero él fue también, a diferencia de su hijo, lo que un solo Otro ser ha sido, la cabeza moral e inteligente de una raza moral e inteligente; no solamente el primer ejemplar de una naturaleza nuevamente creada, sino, en cierto sentido, el origen de esta naturaleza en sus descendientes, de forma que en él no solamente el individuo sino toda la raza, y en algunos aspectos muy importantes, podría ser tratada.» Adán fue, por designio de Dios, la fuente de la vida humana de toda la humanidad: la cabeza de la familia humana. Él fue, ante Dios, el primer hombre representativo. Por medio de él estableció Dios una unión con toda la raza humana, en la creación. Después mandó a Adán que creciera y se multiplicara.

Luego, el primer hombre de Dios fue perfecto, fue colocado en un ambiente perfecto y tuvo perfecta comunión con Dios. La armonía reinaba dentro de él, en todas sus relaciones, con los seres inferiores a él como igualmente con el Soberano Creador. Todas las cosas dentro y fuera de su vida alentaban la sumisión completa a la soberanía de Dios y a la obediencia perfecta a su voluntad. ¿Estaría él satisfecho con permanecer como un soberano bajo otro Soberano? ¿Elegiría vivir continuamente dentro del círculo de la voluntad de Dios? ¿Guardaría toda su personalidad bajo el dominio del Espíritu Divino, manteniendo así su vida en el plano espiritual? Siendo así hecho a su imagen y semejanza y controlado por su Espíritu Divino, por medio de este primer hom-

bre Dios poblaría la tierra con seres que llevarían su semejanza, se entregarían a su soberanía, le servirían con fruto y vivirían juntos en justicia y paz.

G. Campbell Morgan en «The crises of the Christ» expone la posición de Adán ante Dios en el siguiente párrafo: «La voluntad finita tenía que ser probada, y se mantendría o caería según se sometiera o se rebelara contra la Voluntad Infinita del Infinito Dios. El hombre antes de la caída era un ser creado a la imagen de Dios, viviendo en unión con Dios, cooperando en sus actividades, con las limitaciones de su ser marcadas por disposiciones sencillas y determinados mandatos. Promesas de gracia le atraían, por un lado, a lo más alto,

mientras que por otro, una solemne sentencia le ahuyentaba de lo más bajo. Él era un soberano bajo otro Soberano, independiente, pero dependiente. Tenía el derecho de su voluntad, pero solamente podía ejercerla en perpetua sumisión a la más alta voluntad de Dios». «Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: ... mas del árbol de la ciencia del bien y del mal *no comerás.*» (Gén. 2:16-17).

Aquí tenemos la voluntad de Dios expresada en forma concreta. Por medio de este mandamiento Dios puso a prueba a su primer hombre. Adán tenía derecho a ejercer su voluntad y *tenía poder para ejercerla hacia Dios.*

*(Tomado de Cómo vivir hasta lo sumo. Fragmento).*

### Un asalto fructífero

Un colporteur bíblico fue asaltado a mano armada en un bosque en el corazón de Sicilia. Se le ordenó encender fuego y quemar los libros que llevaba. Cuando estuvo listo el fuego pidió permiso para leer una porción de cada libro antes de quemarlo. De uno leyó el Salmo 23. «Este es un buen libro; no lo quememos. Dámelo», dijo el ladrón. De otro leyó el capítulo 13 de 1 Corintios. «Eso es bueno, dámelo también», dijo de nuevo el ladrón. De otro leyó una parte del Sermón del Monte, de otro la parábola del Buen Samaritano, y de otro, la parábola del Hijo Pródigo. En cada caso con igual resultado. Al final, leyó algo de todos los libros, y ninguno fue quemado.

El colporteur pudo continuar su viaje, pero sin sus libros. Años más tarde, se encontró con el ladrón otra vez, pero ahora convertido en un predicador.

### Todavía no

«Todavía no», dijo un niño entretenido en sus juegos, «Cuando crezca yo un poco pensaré en las cosas de Dios.» Llegó a ser un joven muy robusto.

«Todavía no», dijo el joven. «Cuando vea yo prosperar mi negocio tendré más tiempo para asuntos espirituales.» El negocio prosperó.

«Todavía no», dijo el hombre de negocios. «Mis hijos me necesitan ahora. Cuando ellos crezcan y estén bien colocados entonces tendré más oportunidad para pensar en eso.» Envejeció.

«Todavía no». Siguió diciendo. «Pronto voy a retirarme de mis negocios para que tenga yo bastante tiempo para leer y reflexionar.» Así murió.

Dejó para más tarde lo que debía haber hecho cuando era joven. Vivió sin Dios y a consecuencia de esto murió sin esperanza.

Si la Palabra de Dios tiene como una de sus tareas separar el alma y el espíritu, éstos no deben permanecer juntos.

# Partiendo el alma y el espíritu



Watchman Nee

«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (Hebreos 4: 12-13).

## Una distinción necesaria

**E**s indispensable saber distinguir entre el alma y el espíritu, ya que ello concierne al crecimiento espiritual del creyente. ¿Cómo podrá éste buscar lo espiritual si ni siquiera sabe qué diferencia hay entre el espíritu y el alma? En efecto, a menudo confunde los impulsos del alma con lo espiritual, y así permanece por largo tiempo en el ámbito de la vida mental en vez de buscar la vida espiritual. Muchas veces la Palabra de Dios hace mención de ciertos aspectos del

espíritu, así como del alma. Por ejemplo, la Biblia se refiere a la tristeza del espíritu y también a la tristeza del alma; y de igual modo, al gozo del espíritu y al gozo del alma. Viendo, pues, que el espíritu y el alma se manifiestan de la misma manera, hay muchos que llegan a la precipitada conclusión de que el espíritu tiene que ser el alma. Esto sería lo mismo que decir: «Puesto que usted come, y yo también, usted tiene que ser yo». Pero Hebreos 4:12 nos dice que «la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de

dos filos; y penetra hasta *partir* el alma y el espíritu». Así que, como el alma y el espíritu se pueden separar, el alma tiene que ser el alma, y el espíritu el espíritu.

La Escritura nos dice que cuando Dios creó al hombre, lo formó «del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente» (Génesis 2:7). El original hebreo dice, literalmente, alma viviente; y así aparece en nuestra versión «antigua» (1909). Este aliento de vida es el espíritu del hombre, puesto que vino directamente de Dios. Cuando este aliento de vida tocó el cuerpo del hombre, se originó el alma – y el hombre fue un «alma viviente». Por su origen divino, el espíritu del hombre era consciente de la existencia de Dios, conocía la voz de Dios y podía comunicarse con Dios. Pero cuando el hombre cayó, su espíritu murió para Dios. De allí en adelante el espíritu de Adán – al igual que el de todos sus descendientes – sufrió tal opresión de parte del alma, que quedó unido íntimamente a ésta. Con todo, cuando una persona es salva, su espíritu revive para Dios; pero debido a que por tanto tiempo el espíritu y el alma han estado estrechamente unidos, es necesario que la Palabra de Dios los parta o separe.

### La diferencia de origen

Si bien las manifestaciones del alma y del espíritu se parecen, éstos pertenecen a reinos diferentes, porque proceden de dos fuentes diferentes. Cuando usted siente gozo, por ejemplo, tal manifestación puede ser de su alma o de su espíritu. En uno u otro caso es gozo; pero hay diferencia en

cuanto a su origen. Y lo mismo ocurre cuando usted está triste. La tristeza es tristeza, pero puede venir de distintas fuentes. Pues, ¿de dónde viene? ¡Ah! Esa es la pregunta que Dios mismo quiere hacerle. ¿Viene esta tristeza de su alma o viene de su espíritu?

Permítame ponerle este otro ejemplo. Cuando Dios le prometió un hijo a Abraham, éste ya era anciano y al parecer no abrigaba muchas esperanzas. Y así fue como, después de esperar largos años y sin haberse cumplido aún la promesa de Dios, Sara, su esposa, le propuso que tomara por mujer a Agar, la sierva egipcia que ella tenía. Abraham lo hizo así y tuvo con Agar a su hijo Ismael. Pero al cabo de catorce años, Dios hizo que Sara diera a luz a Isaac. Cuando leemos los capítulos 15, 16, 17 y 21 de Génesis, puede que no nos percatemos de lo que representan Isaac e Ismael; pero leamos Gálatas 4 en el Nuevo Testamento y comprenderemos de inmediato lo que ambos significan. Pablo nos dice que uno de ellos (Isaac) nació por la promesa, pero que el otro (Ismael) nació según la carne (v.23). ¿Nota usted la diferencia? El hombre razona que todo está bien con tal de tener un hijo; pero Dios quiere saber cómo va a nacer ese hijo. Nosotros queremos un hijo, ya sea Isaac o Ismael; pero la Palabra de Dios nos dice que Ismael representa lo carnal, mientras que Isaac representa lo espiritual. Ismael simboliza lo que el hombre obtiene con su sabiduría y poder; en cambio, Isaac simboliza lo que es de Dios y dado por Dios.

¿Qué es, pues, anímico? Lo que hace uno mismo. ¿Y qué es espiritual?

Lo que hace Dios. Y estos dos son radicalmente diferentes. En efecto, una persona puede hacer algo sin necesidad de esperar en Dios ni confiar en él. Tal acto es carnal y anímico. Pero si una persona no puede hablar antes de que lo haga Dios, ni moverse sin que él lo haga primero —esto es, si tiene que acudir a Dios y esperar y confiar en él—, tal persona y tal acto son espirituales. Preguntémoslos, pues, si todo lo que hacemos lo hacemos en el Espíritu Santo. Verá usted que ésta es una pregunta sumamente importante. Con frecuencia no hay nada de malo en lo que hacemos; no obstante ello, sentimos reprobación en lo íntimo de nuestro ser. ¿A qué se debe este sentimiento? No es que necesariamente sea malo lo que hacemos, sino que aquello no se ha originado en Dios. Es decir, no es el resultado de la acción del Espíritu Santo en nosotros.

### **Obra superficial vs. Obra profunda**

En 1ª Corintios 3, el apóstol trata de la construcción de un edificio, metáfora con la cual se refiere a la obra que hacemos para Dios y al servicio que le prestamos. En este edificio, algunos construyen con oro, plata y piedras preciosas, mientras que otros lo hacen con madera, heno y hojarasca. Pues bien, ¿cuál es la obra hecha con oro, plata y piedras preciosas? ¿Y cuál la hecha con madera, heno y hojarasca? En la Escritura, el oro, la plata y las piedras preciosas simbolizan lo que es de Dios, a saber: el oro, la gloria que viene del Padre; la plata, la redención que el Hijo llevó a cabo; y las piedras preciosas, la obra del Espíritu Santo, ya que éstas son compuestos

que se han formado bajo tierra y mediante la acción de un calor muy intenso. Así, se llama oro, plata y piedras preciosas a lo que se caracteriza por reunir en sí la eterna gloria de Dios, la cruz del Hijo y la organización del Espíritu Santo. ¿Y qué simbolizan, entonces, la madera, el heno y la hojarasca? Obviamente, todo lo que procede del hombre mismo. En efecto, la gloria del hombre es como la hierba (el heno) y las flores; su naturaleza, como la madera; y su obra, como la hojarasca.

Ahora bien, el oro, la plata y las piedras preciosas no están en la superficie de la tierra; hay que extraerlos de sus profundidades. En cambio, la madera, el heno y la hojarasca se hallan a flor de tierra y, en consecuencia, se pueden obtener fácilmente. De esto podemos inferir que todo lo que sale de lo profundo de nuestro ser, como resultado de lo que allí ocurre, muestra en sí la obra de Dios, pero que todo lo que es hecho por la carne, procede del hombre. Lo que se puede hacer fácilmente no tiene mucho valor espiritual, puesto que es algo puramente superficial; pero lo que viene de lo profundo de nuestro ser tiene mucho valor, porque es de Dios.

Se puede notar esta diferencia en la predicación. En efecto, algunos, cuando tienen que predicar, necesitan esperar en Dios hasta que sienten una carga en su corazón. Esta es la obra de oro, plata y piedras preciosas. Otros, en cambio, predicar porque tienen una mente aguda y son elocuentes. Y no sólo esto, sino que también pueden recordar muchas cosas. Por eso les es fácil predicar. Desde luego, trabajan

activamente; pero a los ojos de Dios todo esto es sólo madera, heno y hojarasca y, por consiguiente, tiene muy poco valor espiritual.

Una vez en cierto lugar un hermano estaba predicando. Desde el punto de vista humano, las circunstancias eran excelentes y, por tanto, debía haberse sentido razonablemente feliz. Pero por extraño que parezca, a medida que transcurría el tiempo, se sentía cada vez más vacío y seco, aun cuando predicaba con vehemencia. Cuando hubo terminado, tuvo que confesar sus pecados delante de Dios y reconocer que había hecho las cosas por su propia cuenta.

El asunto no depende aquí de las circunstancias en que se halla la obra, sino fundamentalmente de quién la hace; o en otras palabras, de dónde se origina. Por ejemplo, un predicador puede aprender a decir las mismas palabras y a predicar el mismo mensaje que otro, pero los que lo escuchan, sienten que es sólo una persona inteligente; en cambio, todos se dan cuenta de que el otro es un hombre que conoce a Dios. Cuando escuchamos a algunos siervos de Dios, inclinamos la cabeza y decimos: «Dios está aquí». Pero cuando escuchamos a otros, podemos decir tan sólo que son inteligentes y elocuentes. Si usted llega a Dios, podrá hacer que otros también lleguen a él; pero si llega tan sólo al alma, hará que la gente llegue sólo a usted. ¡Y qué tremenda es esta diferencia!

### ¿Genuino o imitado?

No sólo es cierto esto en lo que se refiere a ver a Dios, sino también en nuestra vida aquí en la tierra. Un día

¿Qué es, pues, anímico? Lo que hace uno mismo. ¿Y qué es espiritual? Lo que hace Dios. Y estos dos son radicalmente diferentes.

un creyente fue a hablar con un siervo de Dios. Como estaba un tanto temeroso de ser criticado, este creyente hacía todo lo posible por mantenerse humilde durante la conversación. Tanto su actitud como sus palabras denotaban humildad. Pero mientras él procuraba ser humilde, los que estaban sentados a su alrededor, notaron el esfuerzo que hacía. Ahora bien, si una persona es verdaderamente humilde, no necesita hacer un esfuerzo tan grande. Pero como este creyente aparentaba humildad, sí que tenía que hacerlo. ¿Puede decirse, entonces, que no era humilde? Bueno, parecía serlo; pero de hecho su humildad era artificial y, por consiguiente, del alma. Porque si Dios hubiera actuado en ese hermano, bien habría podido él ser humilde con toda naturalidad. Él mismo no se habría percatado de su humildad y los que lo rodeaban habrían visto la obra de Dios en él.

La mujer que se empolva, necesita con frecuencia mirarse al espejo; pero el rostro de Moisés resplandecía sin que él se diera cuenta siquiera. En realidad, el que manifiesta los efectos de lo que Dios hace en su vida, ése puede ser llamado espiritual. Pero el que trata de elaborar algo, tiene que esforzarse mucho; por lo cual se sien-

te cansado de ser cristiano, si bien el cristiano nunca debe hacer nada con sus propias fuerzas. La verdad es que muchas veces nosotros creemos que si una cosa parece buena, probablemente lo es; pero Dios mira la procedencia de tal cosa, para ver si es de él o se trata de una imitación hecha en el poder de la carne.

Lo mismo se podría decir de otros casos. Digamos, por ejemplo, que alguien trata de ser paciente. Pero cuanto más procura serlo, tanto más usted, con espíritu perspicaz, se compadece de él. En cambio, otra persona puede ser paciente sin darse siquiera cuenta de ello. En tal caso usted inclina la cabeza en señal de agradecimiento y dice que en verdad Dios ha actuado en esa vida. Usted nota que lo segundo es de Dios, pero que lo primero es del hombre mismo. La diferencia radica no en la manifestación misma, sino en la fuente de donde procede.

Oh, sí; debemos comprender que aunque algo que es de la vida natural puede manifestarse espontáneamente, no por ello tal manifestación es del espíritu. Por ejemplo, alguien nace con un carácter dócil; pero un día se dará cuenta de la gran diferencia que hay entre su docilidad natural y la docilidad que da Cristo. Otro puede haber nacido con la disposición natural de amar a la gente, pero también un día comprenderá la enorme diferencia que hay entre su amor natural y el amor que viene del Señor. Y lo mismo se puede decir del hombre que nace con un carácter humilde; porque también él notará un día la diferencia que hay entre su humildad natural y la humildad que da Dios. Esta disposición con

que nace una persona tiende a sustituir más fácilmente a lo que es espiritual que a lo que puede ser estimulado por el hombre. ¡Cuántas veces, en efecto, la gente suele tomar lo que es natural en ellas, como sustituto de lo que el Señor procura hacer en sus vidas! Pero en realidad, lo que viene del alma no tiene ninguna conexión con Dios, ya que sólo se relaciona con él lo que viene del espíritu.

Aun el más manso de los hombres descubrirá algún día que la tentación es más fuerte que su mansedumbre natural. Porque entonces dejará de ser manso y se le acabará la paciencia. Efectivamente, él puede soportar y ser manso sólo hasta cierto punto. Pero mientras que la fuerza natural del hombre tiene su límite, la fuerza que nos da el Señor es algo totalmente diferente. Lo que puede hacer el Señor no lo puedo hacer yo; porque lo que puedo hacer espontáneamente no lo hago yo, sino el Señor que está en mí. Y una vez que lo he hecho, suelo maravillarme de cómo fue posible tal cosa. Entonces sólo puedo inclinar la cabeza y decir: «Yo no tengo paciencia; pero tú, Señor, me la estás dando». Y sin duda, esto es algo verdaderamente espiritual.

### **Necesidad de luz espiritual**

Debemos reconocer, sin embargo, que no nos es fácil distinguir entre lo espiritual y lo anímico si nos guiamos tan sólo por las apariencias. Y no vale la pena que todos los días nos preguntemos si esto es espiritual o si aquello es anímico, ya que el hacernos tales preguntas en nada contribuirá a nuestro crecimiento espiritual. Desde lue-

go, podemos hacérnoslas, pero no tendremos respuesta. Asimismo podemos hacernos un autoanálisis, pero tampoco conseguiremos ningún resultado. Si no nos preguntamos nada al respecto, no lo sabremos jamás; pero tampoco lo sabremos si nos lo preguntamos.

En las cosas espirituales, el autoanálisis, además, de no servir para mostrarnos la realidad, produce una verdadera parálisis espiritual. La verdadera comprensión, en cambio, viene con la iluminación de Dios. Cuando resplandece su luz en nosotros, comprendemos con toda naturalidad. Así pues, no necesitamos hacernos preguntas; todo lo que necesitamos hacer es pedirle a Dios que haga resplandecer su Palabra en nosotros. Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz; es más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, así como también las coyunturas y los tuétanos. Tan pronto como la Palabra de Dios penetra en nosotros, podemos discernir entre lo que es anímico y lo que es espiritual. Entonces tenemos un dis-

cernimiento que es más perspicaz que el discernimiento humano. Por ejemplo, si tomamos una decisión errada, nuestro sentido interno nos hace ver que cometimos un desatino, que no hicimos lo mejor o que hacemos las cosas por nuestra cuenta y tratamos de influir en la gente. Esto quiere decir que vemos realmente cuando miramos dentro de nosotros. Quiera Dios tener misericordia de nosotros y concedernos esa luz interior con la cual podamos distinguir lo que hay en nuestra vida.

Para que el cristiano tenga el poder de discernir, es fundamental que la Palabra de Dios penetre en él hasta partir (separar) el alma y el espíritu. Pero el tener o no este poder de discernir depende de la iluminación divina interna y no de la instrucción humana externa. Por tanto, lo que tenemos que hacer es esperar delante de Dios que su Palabra nos ilumine al penetrar en nosotros. Entonces ella nos mostrará qué es anímico y qué es espiritual en nuestra vida y en nuestra obra.

*(Tomado de «EL Mensajero de la Cruz»).*

### Lo suficientemente pequeño

En cierta ocasión alguien dijo a Hudson Taylor, el médico inglés a quien Dios usó para establecer la Misión al Interior de la China: «Usted debe sentirse muchas veces tentado a enorgullecerse por la forma maravillosa como Dios lo usó. Yo dudo que otro hombre haya tenido una honra mayor». Ante esas graciosas palabras, Hudson Taylor respondió: «Al contrario, yo siempre he pensado que Dios buscó a alguien lo suficientemente pequeño y lo suficientemente débil, y entonces me halló a mí».

### Por su insignificancia

Alguien preguntó a Francisco de Asís cómo él podía realizar tantas cosas. «Ésta debe ser la razón», dijo él. «El Señor miró desde los cielos, y dijo: ¿Dónde puedo encontrar el hombre más débil, el más pequeño y mediocre que hay sobre la tierra?» Entonces él me vio y dijo: «Ya lo encontré; él no se va a vanagloriar de eso; él verá que yo lo estoy usando por causa de su insignificancia».

## LAS BOTAS LUSTRADAS FUERON SUFICIENTE



Hubo una vez un sargento grandulón que se rindió a Cristo. En otro tiempo fue un soldado perverso en uno de los regimientos de Highland, pero después llegó a ser un testimonio vivo y radiante.

El sargento contaba su propia conversión de la siguiente forma:

«Hubo un joven recluta en nuestra compañía que se convirtió en Malta, antes de que nuestro regimiento saliera para Egipto. Me avergüenzo de decir esto, pero junto a los demás, atormentamos la vida de aquel joven. El diablo

parecía controlarme, y convertí la vida de aquel joven en casi insoportable.

«Cierta noche muy lluviosa aquel recluta regresó de su turno como centinela. Él estaba exhausto y empapado. Aun así, antes de acostarse, se arrodilló para orar. Le quité las botas, que estaban pesadas debido al barro, y puse una a cada lado de su cabeza. Él no reaccionó, sino que continuó orando.

«A la mañana siguiente, encontré mis botas espléndidamente lustradas y brillando al lado de mi cama. ¡Esa fue su única respuesta! La actitud de aquel joven partió mi corazón duro a tal punto que aquel mismo día fui salvo. Fue la primera vez que vi a un hombre demostrar su fe como un verdadero soldado de nuestro gran Capitán. ¡Realmente tal amor conquistó mi duro corazón!».

*(Tomado de «A Janela mais ampla de Deus», DeVern Fromke).*

\*\*\*

Semblanza del Hermano Lorenzo, un hombre que caminó con Dios.



## Viviendo día a día con Dios

**E**l Hermano Lorenzo nació con el nombre de Nicolás Herman, alrededor de 1610, en Herimenil, Lorraine (Francia). La fecha se desconoce, pues el registro de nacimiento fue destruido en un incendio en su parroquia durante la Guerra de los Treinta Años.

Desgraciadamente, hay pocos datos de su juventud. Él aprendió principios cristianos de sus padres Dominic y Louise, con quienes constituía una familia modesta. Aunque Nicolás tenía sobrada inteligencia, aparentemente no le pudieron otorgar oportunidad de estudiar.

No se sabe si Nicolás tuvo hermanos o hermanas, cómo pasó su niñez, acerca de su instrucción escolar, o su primer trabajo.

### **Conversión y primeras experiencias de vida**

Sin embargo, es claro que a la edad de 18 años tuvo su primera experiencia espiritual, la conversión. Durante ese

invierno, mientras veía a un árbol perder sus hojas, consideraba que dentro de poco tiempo las hojas se renovarían, y más tarde vendrían las flores y finalmente aparecería el fruto. A través de esta sencilla observación cotidiana, Nicolás recibió una impactante visión de la providencia y del poder de Dios que nunca pudo olvidar. Esta visión despertó en él un profundo amor a Dios y un deseo cada vez mayor de apartarse del mundo. Desde entonces se dedicó mucho a la lectura y a la vida espiritual.

Sin embargo, Nicolás no ingresó en este tiempo, como pudiera pensarse, a la vida religiosa, sino al servicio militar, durante el agitado período de la terrible Guerra de los Treinta Años. Allí fue apresado por tropas germanas, y, sospechoso de ser un espía, fue amenazado de muerte. Sin embargo, él pudo probar su inocencia. Más tarde se reunió con las tropas de Lorraine, pero fue herido durante el sitio de Rambervillers, en 1635, desde donde regresó a la casa de sus padres.

Quienes le conocían apreciaban mucho conversar con él, pues siempre se respiraba en su compañía la presencia de Dios. Él les enseñaba en forma sencilla cómo caminar con Cristo.

La herida recibida en la guerra le afectó el nervio ciático, debido a lo cual quedó cojo por el resto de su vida, sufriendo dolores crónicos.

No es posible saber si fue durante su vida como soldado, o con posterioridad a ella, que participó de pecados que más tarde le harían lamentar, y recordar con dolor, como «desórdenes de su juventud» o «pecados de su vida pasada». Lo cierto es que, llevado por el deseo de enmendar su vida, y entregar de una vez a Dios lo que le había ofrecido cuando tuvo aquella primera experiencia espiritual, decidió hacerse ermitaño.

Junto a otros que tenían la misma intención, se apartó para vivir en soledad. Sin embargo, a poco andar pudo darse cuenta que no estaba preparado para esa clase de vida, y la abandonó. Se dedicó entonces a servir como criado y lacayo de algunos aristócratas en París. En ese servicio se describió a sí mismo como muy torpe, tanto, que quebraba todo a su alrededor.

### **Reparador de sandalias**

A los 26 años de edad se dio cuenta que no podía vivir lejos del servicio a Dios, así que tomó una seria deci-

sión: ingresó a la recién formada comunidad de los Carmelitas en la calle Vaugirard en París, como un hermano laico. Corría junio de 1640. A mediados de ese mismo año, fue recibido oficialmente, y adoptó el nombre de Lorenzo, probablemente inspirado en un religioso de su ciudad a quien había admirado mucho. Como novicio vivió severas pruebas y también grandes decepciones. Según confesión propia, muchas veces quedó en evidencia su torpeza natural, por lo cual temía ser despedido.

Pasados los dos años de noviciado hizo su profesión de votos, en agosto de 1642, a los 28 años de edad. Louis de Sainte-Thérèse, su superior, resumió la vocación de este hermano laico con la expresión «oración y trabajo manual».

El primer trabajo que le asignaron después de su profesión fue el de cocinero de la Comunidad, que estaba compuesta por más de cien miembros. Sin embargo, la cocina se hizo muy difícil para alguien físicamente discapacitado, así que tras 15 años de labor, le asignaron un trabajo en que pudiera estar sentado. Fue designado como reparador, y luego fabricante de sandalias. Pero a menudo regresaba a la cocina para ayudar.

Al hermano Lorenzo le fueron encomendadas también otras tareas como, por ejemplo, comprar el vino. Para ello debía desplazarse largas distancias, a veces por río; labor que le era muy difícil, porque, como él mismo dice, «cojo de una pierna, sólo podía moverme del bote rodando sobre los barriles». En esos viajes conoció a mucha gente, que quedaba im-

presionada por su piedad. Muchos de ellos acudían después a él en busca de consejo espiritual.

Poco a poco la influencia del «reparador de sandalias» creció, y no sólo entre los que solía ayudar y aconsejar, sino que mucha gente instruida y religiosos venían a él desde distintos sitios. Uno de sus biógrafos, que le conoció personalmente, dice que llegó a ser venerado por «todo París». Aunque esto pueda resultar una exageración, lo cierto es que todos quienes le conocían apreciaban mucho conversar con él, pues siempre se respiraba en su compañía la presencia de Dios. Él les enseñaba en forma sencilla cómo caminar con Cristo.

Cierta vez, interrogado por alguien de la misma Comunidad (a quien estaba obligado a responder), acerca de cómo había logrado ese habitual sentido de Dios, el hermano Lorenzo le dijo que desde su llegada a ese lugar, él había considerado a Dios como el objetivo y el fin de todos sus pensamientos y deseos.

### **Perfil espiritual**

Fénelon le visitó poco antes de su muerte y conversó largamente con él. El recuerdo de esa conversación era muy vívida para Fénelon diez años más tarde, cuando escribe: «Las palabras de los santos son a menudo muy diferentes del discurso de aquellos que trataron de describirlos. El hermano Lorenzo era tosco por naturaleza, pero delicado en gracia. Esta mezcla era atrayente y revelaba a Dios presente en él. Yo lo vi, y aunque él estaba muy enfermo, permanecía muy contento».

El hermano Lorenzo siempre tenía

algo que decir a los que querían aprender; no escondía nada a los que consideraba «pequeños y sencillos». Uno de sus biógrafos nos deja un retrato de sus virtudes sociales. «La virtud del Hermano Lorenzo nunca lo hizo ser áspero. Él era abierto, digno de confianza, te hacía sentir que podías decirle cualquier cosa, y que habías encontrado un amigo. Por su parte, una vez que él sabía con quien estaba tratando, hablaba libremente y mostraba gran bondad. Lo que él decía era simple, siempre apropiado, lleno de buen sentido. Una vez que pasabas su dureza exterior tú descubrías una sabiduría inusual, una libertad más allá del alcance de un hermano laico cualquiera, un discernimiento que se extendía mucho más allá de lo que podías haber esperado». Tenía «el mejor corazón del mundo. Su delicado semblante, aire humano y afable, su simple y modesta manera de ser le ganaba la estima y buena voluntad de todos los que lo veían. Mientras más de cerca lo veías, más descubrías en él una profundidad de integridad y piedad que difícilmente podía encontrarse en otra persona. Él no fue uno de aquellos inflexibles que consideran la santidad incompatible con las formas comunes. Él se asociaba con cualquiera y nunca se daba ínfulas, actuando amablemente con sus hermanos y amigos sin querer llamar la atención».

Lorenzo tenía algún grado de instrucción intelectual. A veces hablaba de los libros que había leído o examinado. Se relacionó con sus compañeros y con visitantes letrados. Lorenzo fue nutrido por el espíritu de Teresa de Ávila cuyo «Camino de la Perfec-

ción» era leído cada año por los religiosos. La declaración de Teresa de que «el Señor camina entre ollas y cacerolas» debe haber agradado al hermano cocinero. Juzgando por sus escritos, también debió haber encontrado mucho gozo al leer a Juan de la Cruz, el autor del «Cántico espiritual».

Aunque Lorenzo ciertamente hablaba, permanecía la mayor parte del tiempo en silencio. Los hermanos laicos vivían en las sombras, en el profundo silencio de la comunidad Carmelita. Jurídicamente ocupaban el último lugar de la casa, ya que incluso los novicios estaban por sobre ellos. En la mañana servían a las mesas de los mayores, y el resto de sus días estaban llenos de obligaciones. Por eso, no siempre tenían tiempo de dedicarse a sus prácticas devotas. Pero Lorenzo, como podemos leer en sus conversaciones y cartas, estaba acostumbrado a vivir constantemente en la presencia de Dios, orando sin cesar, en toda circunstancia.

Por más de 50 años, Lorenzo, quien vivió la profundidad de una contemplación que era la fuente de la sabiduría para sus consejos, deleitó e inspiró a los miembros de la comunidad de la calle Vaugirard.

Sin embargo, con el tiempo sus sufrimientos físicos aumentaron. La gota ciática que le hacía cojear lo atormentó por casi 25 años, y degeneró en una úlcera de la pierna, causándole un inmenso dolor. Estuvo muy enfermo tres veces durante los últimos años de su vida. Cuando se recuperó la primera vez, le dijo al médico: «Doctor, sus medicinas me han hecho muy bien. ¡Pero han retrasado mi alegría!». Es-

peraba ansiosamente el glorioso encuentro. Tres semanas antes de morir escribió «Adiós, espero ver a Dios pronto». Y seis días antes de partir: «Espero por la misericordiosa gracia de Dios, verle en pocos días».

Lúcido hasta sus últimos momentos, el Hermano Lorenzo murió el 12 de Febrero de 1691, a la edad de 77 años. Su plácida muerte fue muy parecida a su vida en la Comunidad, donde cada día y cada hora era un nuevo comienzo y un fresco compromiso de amar a Dios con todo su corazón.

### Su legado

En tiempos complicados semejantes a los que vivimos, el Hermano Lorenzo, descubrió, y más tarde siguió, una forma pura y simple de caminar continuamente en la presencia de Dios. Durante casi cuarenta años, vivió y caminó con Dios a su lado.

El Hermano Lorenzo fue un hombre gentil y de espíritu alegre, que evitaba llamar la atención y que no era amigo de los púlpitos. Sólo algunas de sus cartas escritas de su puño y letra fueron conservadas después de su muerte. Quienes las leyeron quisieron conocer las otras. Para atender esos pedidos ellas fueron coleccionadas. Joseph de Beaufort aconsejó al arzobispo de París a publicar las cartas en un pequeño panfleto. El año siguiente, en una segunda publicación titulada «La Práctica de la Presencia de Dios», De Beaufort incluyó, como material introductorio, el contenido de cuatro conversaciones que tuvo con el Hermano Lorenzo.

En su pequeño libro de Cartas y Conversaciones, el Hermano Loren-

zo explica de una forma simple y hermosa cómo caminar continuamente con Dios, no con la mente sino con el corazón. Su legado fue mostrar un camino directo para vivir en la presencia de Dios, tan práctico hoy como hace 300 años. El hermano Lorenzo pertenece a un selecto grupo de hermanos y hermanas cuyo legado espiritual no puede medirse por su efecto visible. Con seguridad, él nunca imaginó que su humilde y escondida trayectoria espiritual sería de ayuda para

tantos hermanos y hermanas en el futuro. Hombres y mujeres de la talla de Watchman Nee, A. W. Tozer, Jessie Penn-Lewis, y el así llamado «movimiento de Keswick» han sido ayudados e inspirados al leer su breve biografía espiritual. Pues en ella nos muestra cómo caminar con Dios de una manera íntima, constante y real a través de todas las vicisitudes de una vida humana común y corriente. En ello está la esencia de su perdurable riqueza espiritual.

## Cartas

Las cartas del hermano Lorenzo son el verdadero corazón y el alma del libro «La práctica de la presencia de Dios». Todas fueron escritas durante los últimos diez años de su vida. Los destinatarios fueron diversos, sin embargo, en todas ellas late el mismo corazón sencillo y amante de Cristo.

### Primera carta

Tú deseas tan diligentemente que te describa el método por el cual he llegado a este habitual sentido de la presencia de Dios, el cual nuestro misericordioso Señor ha querido darme. Voy a hacerlo con la petición que no le muestres la carta a nadie. Si me entero que muestras la carta, todo el deseo que tengo que alcances el progreso espiritual no bastará para que te siga escribiendo.

Lo que puedo contarte es lo siguiente: habiendo encontrado en muchos libros diferentes métodos de ir a Dios y diversas prácticas de la vida espiritual, llegué a la conclusión que éstas servían más para confundirme que para facilitarme lo que seguí después, que no era otra cosa que llegar a ser completamente de Dios. Esto hizo que me decidiera a darme todo por el Todo.

Después de haberme dado a mí mismo completamente a Dios, para que Él

satisficiera lo que yo merecía por mis pecados, yo renuncié, por amor a Él, a todo lo que no fuera Dios; y comencé a vivir como si no hubiera nada más en el mundo que Él y yo.

A veces me consideraba a mí mismo ante Él como un pobre criminal a los pies de su juez. Otras veces lo veía a Él en mi corazón como mi Padre, como mi Dios. Lo adoraba lo más seguido que podía, manteniendo mi mente en su santa presencia y recordándolo cuando mi mente comenzaba a alejarse de Él. Este era mi trabajo no sólo en el tiempo designado para la oración sino en cualquier instante; cada hora, cada minuto, incluso cuando tenía más trabajo. Alejaba de mi mente todo lo que interrumpía mis pensamientos de Dios.

Este ejercicio no estaba libre de dolor. Continuaba a pesar de las dificultades. Trataba de no aproblemarme o inquietarme cuando mi mente comenzaba

a vagar. Aquella había sido mi práctica común desde que entré a la vida religiosa. Aunque los había hecho muy imperfectamente, encontré grandes ventajas en esta práctica. Yo sabía muy bien que todo se debía a la misericordia y a la bondad de Dios, porque nada podemos hacer sin Él, incluso menos que nada.

Cuando somos fieles en mantenernos en su santa presencia, y permitirle que siempre esté delante de nosotros, esto nos impide ofenderlo y hacer algo que pueda desagradarlo. También produce en nosotros una libertad santa, y si se puede decir así, una familiaridad con Dios, donde o cuando la pidamos. Él nos suministra la gracia que necesitamos. Con el tiempo, al repetir a menudo estos actos, éstos se tornan habituales, y la presencia de Dios llega a ser muy natural para nosotros.

Por favor da gracias a Dios conmigo por su gran bondad hacia mí, la cual nunca podré suficientemente expresar, y por los muchos favores que Él ha realizado a este tan miserable pecador como soy. Que todo le alabe. Amén.

### **Segunda carta**

No encuentro mi forma de vivir descrita en libros, aunque no tengo problemas con ello. Sin embargo, para mayor tranquilidad, te agradecería que me hicieras saber tus pensamientos acerca de este tema.

En una conversación algunos días atrás, una persona muy devota me dijo que la vida espiritual era una vida de gracia, que se inicia con un miedo servil, crece con la esperanza de la vida eterna, y se completa con el amor puro; cada uno de estos estados tiene fases diferentes, por medio de los cuales uno llega finalmente a aquella bendita consumación.

Yo no seguí estos métodos comple-

tamente. Al contrario, sentí instintivamente que me desalentarían. En vez de seguirlos, cuando entré en la vida religiosa, tomé la resolución de entregarme (darme a mí mismo) a Dios para que Él fuera la completa satisfacción de mis pecados, y por amor a Él, renunciar a todo.

Durante los primeros años, frecuentemente empleaba el tiempo apartado para la devoción en pensamientos acerca de la muerte, juicio, infierno, cielo, y mis pecados. Y continué por algunos años, poniendo mi mente cuidadosamente el resto del día, e incluso en medio de mi trabajo, en la presencia de Dios, que siempre la consideraba conmigo, siempre en mi corazón.

Con el tiempo comencé a hacer lo mismo durante el tiempo consagrado a la oración, lo que me produjo alegría y consolación. Esta práctica produjo en mí una estima tan alta de Dios que sólo la fe era suficiente para sostenerme.

Ese fue mi comienzo. Puedo decirte que durante los primeros diez años, sufrí mucho. Durante ese tiempo me caía y me levantaba muchas veces. Me daba la impresión que todas las criaturas, la razón, y Dios mismo estaban contra mí, y que sólo la fe estaba a mi favor.

La aprensión de no ser tan devoto de Dios como deseaba, mis antiguos pecados siempre en mi mente, y los grandes favores inmerecidos que Dios había hecho por mí, eran la fuente de mis sufrimientos y sentimientos de indignidad. A veces me aproblemaba pensando que haber recibido tales favores era sólo efecto de mi imaginación, ya que llegaban a mí muy rápidamente, y yo pensaba que de ser verdaderos debían tardarse más en llegar. Otras veces creía que todo era un engaño voluntario y que no había esperanza para mí.

Finalmente, consideré la perspectiva

de pasar el resto de mi vida en estas dificultades. Descubrí que esto no había disminuido la confianza que tenía en Dios. De hecho, sólo había servido para aumentar mi fe. Parecía que al fin había encontrado el cambio en mí. Mi alma, que hasta entonces estaba inquieta, comenzó a sentir una profunda paz interior, como si hubiera hallado su centro, un lugar de reposo.

A partir de ese instante comencé a caminar ante Dios simplemente, en fe, con humildad, y con amor. Me propuse diligentemente a no hacer nada ni pensar en nada que pudiera desagradar a Dios. Tenía la esperanza que cuando terminara de hacer lo que podía, Dios hiciera conmigo lo que Él quisiera.

No encuentro palabras para describir lo que ocurre conmigo ahora. No siento dolor ni dificultad acerca de mi estado porque no tengo voluntad propia, sólo la de Dios. Me esfuerzo en cumplir su voluntad en todas las cosas. Estoy tan resignado que no levantaré una paja del suelo, si este acto es contrario a su orden, o por cualquier motivo distinto al puro amor por Él.

He cesado de todas las formas de devoción y de oraciones excepto las que mi estado requiere. Mi prioridad es perseverar en su santa presencia, en la cual mantengo una atención sencilla y amante de Dios, que puede llamarse una presencia actual de Dios. Poniéndolo de otra forma, es una habitual, silenciosa, y privada conversación del alma con Dios. Que me da mucho gozo y contentamiento. En resumen, estoy seguro, más allá de toda duda, que mi alma ha estado en las alturas con Dios estos últimos treinta años. He pasado por muchas cosas pero no quiero parecer tedioso refiriéndotelas en detalle.

Pienso que es apropiado contarte

como me percibo a mí mismo delante de Dios, a quien considero como mi Rey. Me considero a mí mismo como el más miserable de los hombres. Estoy lleno de faltas, taras, y debilidades. He cometido toda clase de crímenes contra este Rey. Con un profundo arrepentimiento le confieso todas mis debilidades. Pido su perdón. Me abandono completamente en sus manos para que Él haga conmigo lo que quiera.

Mi Rey es lleno de misericordia y bondad. Lejos de castigarme, Él me abraza con amor. Me hace comer en su mesa. Él me sirve con sus propias manos y me da la llave de sus tesoros. Me conversa y se deleita conmigo incesantemente, de miles y miles de formas distintas. Y me trata como su favorito. De esta manera me considero continuamente en Su santa presencia.

Mi método más usual es esta simple atención, una amorosa mirada a Dios. Así me encuentro muchas veces, a mí mismo apegado con la mayor dulzura y deleite a Él, igual que un niño al pecho de su madre. Para elegir una expresión, llamaría a este estado el seno de Dios por la inefable dulzura que gusto y experimento allí. Si en algún momento, mis pensamientos me apartan de este estado de necesidad y flaqueza, mis recuerdos me traen nuevamente, por medio de emociones interiores tan sublimes y deliciosas que no encuentro palabras para describirlas.

Te ruego que consideres mi gran miseria, como te he informado extensamente, y los grandes favores que Dios hace a alguien tan indigno y malagradecido como yo.

De esta forma mis horas consagradas a la oración, son una simple continuación del mismo ejercicio. A veces me considero a mí mismo como una piedra

delante del escultor, de la que Él hará una estatua. Cuando me presento así delante de Dios, deseo que haga su imagen perfecta en mi alma y que me haga enteramente como Él es.

En otras ocasiones, cuando me consagro a la oración, siento que todo mi espíritu se eleva sin ningún cuidado ni esfuerzo de mi parte. Luego mi alma está suspendida, y anclada firmemente en Dios, teniendo a Dios como el centro o el lugar de reposo.

Sé que algo carga este estado con inactividad, engaño, y amor propio. Confieso que es una inactividad santa. Y sería un dichoso amor propio si el alma, en este estado, fuera capaz de esto. Pero mientras el alma está en este reposo, no puede distraerse por las cosas a las cuales antes estaba acostumbrada. Aquello de lo cual el alma solía depender ahora es más bien un impedimento.

Así que no puedo ver como esto podría llamarse un engaño, ya que el alma que disfruta a Dios de esta manera sólo lo desea a Él. Si esto es un engaño, sólo Dios puede remediarlo. Le dejo que haga lo quiera conmigo. Sólo lo deseo a Él. Sólo deseo ser completamente devoto a Él.

Te ruego que me envíes tu opinión porque me es de mucho valor. Tengo una singular estima por tu reverencia. Estoy a tu servicio.

.....

### **Decimoquinta carta**

Dios es quien sabe mejor lo que nosotros necesitamos. Todo lo que Él hace es para nuestro bien. Si supiéramos lo mucho que nos ama, estaríamos siempre listos para recibir tanto lo amargo y lo dulce que proviene de su mano. No habría diferencia. Todo lo que viene de Él sería placentero.

Las peores aflicciones sólo parecen

intolerables si las vemos bajo la luz incorrecta. Cuando las vemos como viniendo de la mano de Dios, y sabemos que es nuestro amante Padre quien nos humilla e incomoda, nuestros sufrimientos pierden su amargura y se convierten en una fuente de consolación.

Que todos nuestros esfuerzos sean para conocer a Dios. Quien más le conoce, desea conocerle mucho más. El conocimiento es comúnmente la medida del amor. Mientras más profundo y más extenso sea nuestro conocimiento, más grande será nuestro amor. Si nuestro amor hacia Dios fuera grande le amaríamos igualmente en el dolor y en el placer.

Nos engañamos a nosotros mismos si buscamos o amamos a Dios por algún favor que nos haya dado o que pueda darnos. Tales favores, no importa lo grandes que sean, nunca nos traerán tan cerca de Dios como simple acto de fe. Busquemos a Dios sólo mediante la fe. Él está dentro de nosotros. No lo busquemos en ninguna otra parte.

¿No somos rudos y merecemos la culpa si lo dejamos solo para ocuparnos en bagatelas que no agradan a Dios y que quizás le ofenden? Estas bagatelas pueden algún día costarnos caro. Comencemos diligentemente a consagrarnos a Él. Apartemos cualquier otra cosa de nuestro corazón. Él quiere poseer nuestro corazón completamente. Roguemos por su favor. Si hacemos todo lo que podemos, pronto veremos ese cambio forjado en nosotros que tanto deseamos.

No puedo agradecer a Dios lo suficiente por haberte aliviado de tus dolores. Espero ver al Señor dentro de pocos días. Oremos el uno por el otro.

...

(El hermano Lorenzo murió apaciblemente en los días de esta última carta).

(Traducción: Álvaro Soto V.)

La parte de la historia de la Iglesia que no ha sido debidamente contada.

# Los santos olvidados

Introducción



Rodrigo Abarca

**S**i queremos conocer la historia de la iglesia, desde sus comienzos en Jerusalén hasta nuestros días, debemos preguntarnos, en primer lugar, sobre la naturaleza de aquello que nos proponemos estudiar. Pues la iglesia, en su sentido escritural y neotestamentario, es un organismo estrictamente espiritual; que está en este mundo, pero no es parte de él. La iglesia es, ante todo, el cuerpo de Cristo, cuyo propósito es contener y expresar la plenitud de su persona y su obra. Todas las riquezas contenidas en Cristo deben ser encarnadas y manifestadas por medio de la iglesia. Es decir, ella debe convertirse en la perfecta expresión de Cristo en el universo. Por ello, estudiar la historia de la iglesia requiere una perspectiva diferente a la del experto o profesional de la materia.

## La Historia según Dios

Por cierto, en cuanto a la investigación, selección y evaluación de los datos históricos se debe proceder con el mismo rigor que en cualquier otro campo de la investigación histórica. Los hechos que nos llegan del pasado, vienen siempre como el testimonio de quienes los presenciaron. Por ello, el relato está a menudo teñido por la óptica particular de los testigos. No sólo vemos los hechos, también los interpretamos a la luz de nuestra propia visión del mundo, nuestros valores, opiniones, y aun prejuicios. Por ello, quien quiera estudiar la historia de la iglesia se encontrará con una tarea doblemente complicada.

Por un lado, deberá tratar de reconstruir los hechos de la manera más pura posible, tras despojarlos de su ropaje interpretativo; para luego, con el indis-

pensable socorro del Espíritu de Verdad, intentar comprenderlos a la luz del propósito eterno de Dios y su desarrollo en el mundo. Pues la historia, desde la perspectiva divina, no es más que el espacio abierto para la consecución de sus pensamientos eternos con respecto al hombre. El mundo tiene su propia historia, confusa, triste y desdichada, a pesar de todos los avances tecnológicos y científicos que se puedan invocar, cuyas causas y efectos pertenecen por completo al ámbito humano y también al de las potestades hostiles a la voluntad de Dios, las cuales tejen tras bastidores la trama invisible de la historia de este mundo.

Pero ha ocurrido un milagro. Una invasión. Algo procedente de más allá de esa trama ha descendido y entrado en el mundo: algo cuya fuente y causalidad está enteramente en Dios mismo. Cristo ha venido y rasgado en dos la trama de la historia humana. La historia de este mundo ha sido invadida por otra historia: La historia divina. Para entender la primera el hombre puede emplear su razón y sentidos naturales. Para comprender la segunda se requieren un nuevo conjunto de facultades que están más allá de

El legado espiritual de los santos y testigos del pasado es el fundamento de la obra que el Espíritu hace en el presente. Dios no comienza desde cero en cada generación.

las posibilidades del hombre natural. Dios es Espíritu, y para conocerlo y registrar su paso por la historia se requiere el espíritu humano regenerado, vivificado y habitado por la vida divina. Esto último no excluye el uso de los sentidos y habilidades naturales, pero indica que estos deben ser alumbrados y guiados por un órgano o facultad superior.

Dios nos ha revelado en Cristo la totalidad de sus pensamientos para esta edad o dispensación. Y lo que él se propone llevar a cabo se puede resumir en una breve frase del mismo Señor Jesús: «Edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». He aquí los dos elementos a tener en cuenta en la historia de la Iglesia: la obra que Dios hace; y la obra que Satanás hace para estorbar la obra de Dios. La historia de la iglesia es la historia de lo que el Espíritu Santo ha venido haciendo a partir de Pentecostés. Pero lado a lado con ella encontramos siempre la obra del Diablo, como la cizaña junto al trigo. Si comenzamos con la obra de Dios, nuestra atención debe enfocarse en quien o quienes han venido llevando el testimonio de Cristo a lo largo de los años. Es decir, quien o quienes han permanecido fieles al original divino revelado en las páginas del Nuevo Testamento. Pues la iglesia está llamada a ser la expresión plena de Cristo, tal y como éste se encuentra revelado en las páginas inspiradas del Nuevo Testamento.

### **El modelo celestial**

Puesto que la iglesia no es una invención humana, todo lo que los hom-

bres quiten o añadan a la revelación del Nuevo Testamento no forma parte de ella. Sólo aquello que procede de Cristo puede ser considerado iglesia. Todo lo demás está excluido. Así, al estudiar la historia tal vez nos sorprenda hallar que el testimonio de Cristo no ha estado donde naturalmente creemos que debiera estar: Con el tamaño, el poder, la influencia y la grandeza a los ojos humanos. Vale decir, con aquellas instituciones y organizaciones que por siglos han pretendido ser sus portadoras oficiales. Por el contrario, ha estado más bien con los pobres, débiles, y pequeños a la vista de los hombres. Hermanos y hermanas casi desconocidos. Nosotros nos deslumbramos fácilmente con lo aparente y visible, pero Dios pone su acento en lo real e invisible.

Hemos dicho que el patrón divino para la iglesia se encuentra en la revelación del Nuevo Testamento. Ir más allá de él es dar un paso fuera del propósito y la voluntad de Dios. Y es esto lo que en realidad ha ocurrido. A fines del primer siglo muchos elementos extraños y ajenos comenzaron a ser introducidos en la iglesia. Esta era la obra de Satanás. Algunos de ellos podían parecer inocentes, e incluso benéficos, pero su efecto fue devastador. Muy pronto la sencilla, flexible y cristocéntrica iglesia del primer siglo fue deformada y trastocada por completo. Los hombres comenzaron a moldearla y adecuarla conforme a sus ideas y conceptos mundanos. En el corto espacio de tres siglos, un completo sistema de ritos, creencias, prácticas, autoridad y organización fue desarrollado ¿Era esto la iglesia? ¿Era

este el resultado de su desarrollo natural? Quizá las palabras de T. Austin Sparks puedan ayudarnos:

«Tenga mucho cuidado en no reducir la Casa de Dios a una técnica. De inmediato, si ella se resuelve en un sistema, está en peligro de perder su vida. Esto es lo que realmente ha sucedido una y otra vez en la historia de la Iglesia ¡Antes de que usted llegue al final del libro de los Hechos, encuentra que esto es lo que está sucediendo! El completo sistema presente de la Cristiandad está empezando...

**La Casa de Dios no es un sistema: es una Casa espiritual»** (las negritas son nuestras).<sup>1</sup>

### Conociendo nuestra historia

¿Por qué estudiamos la historia de la iglesia? Para responder a esta pregunta debemos considerar el carácter universal de la iglesia. Con frecuencia olvidamos que la iglesia está constituida por todos aquellos que pertenecen a Cristo a través del tiempo y el espacio. No sólo son de Cristo quienes están vivos, también quienes han ya partido con el Señor los son. Todos juntos forman el único cuerpo de Cristo que reinará con él por la eternidad. En consecuencia, la edificación de la iglesia no es la tarea de una sola generación. Por el contrario, a través de muchas y sucesivas generaciones el Espíritu Santo ha venido edificando la iglesia, conformándola al original divino que es Cristo. Esta ha sido una obra de siglos e incluso de milenios. Por medio de distintos vasos a lo largo del tiempo, sean estos individua-

<sup>1</sup> T. Austin-Sparks: El Consejo Eterno de Dios.

les o corporativos, el Espíritu Santo ha venido incorporando a Cristo en los santos. Y todo aquello que ha sido obrado por el Espíritu por y en los santos tiene un valor eterno. Todo ello será hallado de nuevo en la Nueva Jerusalén: «*Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el señor. Sí, dice el Espíritu... porque sus obras con ellos siguen*» (Ap. 14:13).

Por esta razón, el legado espiritual de los santos y testigos del pasado es el fundamento de la obra que el Espíritu hace en el presente. Dios no comienza desde cero en cada nueva generación. No debemos tener una visión tan estrecha de su obra. La mayor parte de las riquezas que hoy conocemos de Cristo han sido descubiertas y nos han sido legadas por hombres y mujeres que en el pasado rindieron sus vidas a Cristo de una manera completa y radical. Conocer su historia es conocer nuestra historia. No como mera información del pasado, sino como una herencia viva y espiritual en Cristo. Como nos dice el Cantar de los Cantares, si es que queremos hallar a Cristo y no sabemos dónde hallarlo: «*Si tu no lo sabes... ve sigue las huellas del rebaño*» (Cant. 1:8). Las huellas que dejaron tras de sí aquellos que vinieron antes que nosotros.

Por otra parte, al estudiar la historia de la iglesia podremos descubrir también las dificultades, peligros y problemas que han acechado desde siempre al pueblo de Dios sobre la tierra. Satanás, como hemos dicho, siempre ha buscado estorbar y detener la obra de Dios. Y en la historia de la iglesia encontramos muchos ejemplos. Tantas obras que comenzaron llenas

de vida espiritual y luego degeneraron en sistemas meramente humanos, llenos de ideas, conceptos y organización humanas, con la consiguiente pérdida de vida, poder y realidad espiritual.

### Los hermanos olvidados

En general, los libros de texto de historia se centran en la «historia oficial» de la cristiandad. Y llamamos cristiandad a algo más amplio que la iglesia. Pues por iglesia entendemos, en rigor, aquello que el Nuevo Testamento denomina así; mientras que por cristiandad entendemos el sistema más amplio de creencias, costumbres e instituciones que se ha desarrollado más allá de los límites espirituales de la iglesia. No queremos decir con ello, que la iglesia siempre ha sido distinguible de la cristiandad. Por el contrario, en ciertas épocas, distinguir entre ambas fue una tarea prácticamente imposible. En dicha historia oficial los nombres de Ignacio, Ireneo, Agustín, Bernardo de Clairvaux, Tomás de Aquino, Lutero, Calvino, Wesley y otros son fácilmente distinguibles. Ellos representan la línea oficial y conocida. Pero junto a ellos, existen otros hermanos mucho menos conocidos, cuyos nombres e historias son casi siempre pasados por alto, o mencionados como disidentes y, a veces, injustamente, como herejes.

En una primera etapa, antes de que Constantino acabase oficialmente con la persecución de los creyentes en el 312 D. C., la cristiandad permaneció exteriormente unida. Sin embargo, ya muchos elementos extraños habían

entrado en la vida y el testimonio de las iglesias: la distinción entre clero y laicos; la filosofía griega, y algunas costumbres paganas todavía en germen.

Contra ese estado de cosas reaccionaron algunos hermanos, quienes, a pesar de sus diferencias permanecieron en comunión con los demás creyentes. Primero fueron los así llamados Montanistas, con un hombre llamado Montano en Frigia, el año 156 DC. Su principal demanda estaba enfocada en recuperar la dirección del Espíritu y el sacerdocio de todos los creyentes, como miembros dotados del cuerpo de Cristo. Aunque fueron ridiculizados y tergiversados por sus destructores (y también cometieron algunos excesos), es interesante notar que ganaron para su causa a uno de los teólogos más importantes de su tiempo: Tertuliano. También contaron entre sus filas a algunos de los mártires más distinguidos de la fe, como Perpetua y Felicitas.

Tras ellos, cuando el cristianismo se había convertido en la religión oficial del imperio, muchos hermanos rechazaron la unidad entre la «iglesia y el estado» que la mayoría recibió con entusiasmo. Este es el período conocido como post-nicénico, pues comenzó tras el Concilio de Nicea, que declaró la divinidad e igualdad de Cristo con el Padre, en contra de los arrianos.<sup>2</sup> El problema es que junto con ello, este

concilio inició la práctica de perseguir y castigar a los disidentes y a los herejes. Pues ahora, a la autoridad eclesiástica para excomulgar, la cristiandad organizada unía el poder secular del emperador para castigar. Así se produjo la trágica fusión entre la «iglesia» y el estado, cuyas consecuencias serían imprevisiblemente funestas y devastadoras. En el futuro, aquellos hermanos que, siendo esencialmente ortodoxos en su fe, no se avinieron con las prácticas y doctrinas oficiales de la así llamada «iglesia», fueron acusados de herejía, desterrados y, cuando no, ejecutados. En unos pocos años, muchos de los que habían sido perseguidos se unieron al poder que la había perseguido para convertirse, a su vez, en perseguidores. Fue en medio de este estado de cosas, cuando la cristiandad se volvía cada vez más pagana, ambiciosa, rica y mundana, que Dios levantó a numerosas compañías de creyentes, quienes mantuvieron en alto el testimonio de Jesucristo, eligiendo el camino del descrédito, la difamación, y el martirio.

¿Ha oído usted hablar alguna vez de los novacianos, los priscilianos, los cátaros, los bogomiles, los paulicianos, los valdenses, los anabaptistas, los moravos, los pietistas, etc.? Por supuesto, ellos no usaron nunca estos nombres, ya que preferían llamarse simplemente 'hermanos'. Fueron acusados de los crímenes y herejías más

<sup>2</sup> Los arrianos, quienes negaban la divinidad de Jesucristo, y sostenían puntos de vista heréticos y contrarios a la esencia de la fe, fueron condenados al destierro por el emperador. Sin embargo, y más adelante, otros hermanos, que diferían en materias de práctica eclesiástica y en doctrinas no esenciales, fueron igualmente desterrados. Finalmente, algunos fueron falsamente

acusados de maniqueísmo, religión que Roma castigaba con la pena de muerte, y ejecutados. De hecho esta fue, de ahí en adelante, la acusación favorita contra los disidentes de la cristiandad organizada. No obstante, el uso del brazo secular para castigar, en uno u otro caso, está completamente en contra del espíritu y la enseñanza del Nuevo Testamento.

espantosas por sus perseguidores desde la cristiandad organizada, mientras que su fe y sus prácticas fueron sistemáticamente distorsionadas, y cuando no, borradas enteramente del registro de la historia. Por mucho tiempo se les consideró, en base al testimonio de sus enemigos, como herejes de la peor clase. Lo que se sabía de ellos se basaba hasta ahora en el testimonio de sus perseguidores y ejecutores. Sin embargo, el testimonio de sus perseguidores estaba enteramente prejuiciado, y estaba, además, viciado en sí mismo, pues debían, a cualquier precio, probar sus cargos de herejía para destruirlos. No eran, en verdad, testigos muy confiables.

Pero con los avances de la investigación histórica más reciente, su verdadera historia ha salido a luz. Y se ha descubierto que eran, en general, representantes de una fe más sencilla y pura, que buscaba volver a los patrones revelados en el Nuevo Testamento: A la centralidad y supremacía del Señor Jesucristo. Y porque ellos perseveraron en su fe, a través de una indecible oposición, hostilidad y sufrimiento, la luz del evangelio nunca se apagó del todo, y prosiguió adelante aún en las épocas de mayor apostasía y oscuridad. Es cierto, nada parecido al poder, el reconocimiento y la fama mundana los siguió jamás. Incluso hoy, su trágica epopeya sólo merece una pequeña nota al pie de página, muchas veces desfavorable, en algunos eruditos y voluminosos tomos de historia cristiana.

Existe en nuestra naturaleza humana una incurable atracción por lo grande y poderoso según los estándares del

mundo. Pero Dios, que habita en la altura y en la santidad, también habita con los humildes y quebrantados, y no se deja conmover por el tamaño, el poder y la riqueza de este mundo. La historia de la iglesia es, a sus ojos, la historia de aquellos que buscaron centrar en Cristo todas las cosas. La historia de aquellos que se pararon de su lado, de su palabra y su testimonio en los días de la ruina y la adversidad.

En los números siguientes quisiéramos revisar la historia de algunos de estos hermanos olvidados. Pues gracias a ellos el testimonio de Cristo nunca fue borrado del mundo. La antorcha continuó alumbrando y nosotros hemos recibido su testimonio, aunque, en general, no estemos conscientes de ello. No queremos decir con esto que sólo en ellos brilló el testimonio de Cristo, y que ellos eran la «verdadera» iglesia en oposición a una cristiandad falsa y apóstata. Estamos conscientes que Dios ha tenido numerosos testigos dentro de la cristiandad organizada, que han alumbrado, por así decirlo, la oscuridad desde adentro. Muchos creyentes verdaderos y santos permanecieron dentro de los sistemas eclesiásticos de su tiempo. Pero otros fueron expulsados y puestos al margen. Todos ellos conforman la iglesia de Cristo sin distinción. Sin embargo, en muchas épocas de la historia, quienes llevaron la antorcha con mayor firmeza y altura fueron los santos olvidados. Y creemos que su historia es parte fundamental de la obra que el Espíritu ha venido haciendo a lo largo de esta dispensación. Esta es la historia que deseamos rescatar, al menos en parte, para nuestros lectores.

## CITAS ESCOGIDAS

Aquel que cree en el Señor no se preocupa por el mañana, sino labora alegremente con el corazón sereno.

*Martin Lutero*

El Sermón del Monte indica que el único derecho en que el santo insiste es el derecho de entregar sus derechos.

*Oswald Chambers*

Amar al pecador al mismo tiempo que se odia su pecado requiere una buena porción de gracia.

*Guillermo Hendriksen*

Nosotros necesitamos de vientos y tempestades para ejercitar nuestra fe, para arrancar la rama podrida de la auto-dependencia y enraizarnos más firmemente en Cristo.

*C. H. Spurgeon*

Es imposible para Dios encontrarse con sus santos en el camino de la comunión, a menos que sea a través de la vereda de la obediencia.

*Robert. C. Chapman*

Nada es pequeño o grande a los ojos de Dios; aquello que él quiere se torna grande para nosotros.

*Jean Nicolas Grau*

En el momento en que estamos con Dios por la fe y por el amor, estamos en oración.

*Fénelon*

La visión de la gloria de Dios produce humildad. Las estrellas desaparecen cuando el sol asoma.

*Thomas Watson*

Las oraciones frías siempre se congelan antes de alcanzar el cielo.

*Thomas Brooks*

Nuestro padre fue Adán; nuestro abuelo, el polvo; nuestro bisabuelo, la nada.

*William Jenkyn*

## Claves para el estudio de la Palabra

## Josué

A. T. Pierson

Palabra clave: Posesión

Versículo clave: 1:3

Este libro, que pertenece a una nueva división del Antiguo Testamento, es el libro de la entrada y conquista, posesión y pérdida. La tierra de la promesa era mayor que la tierra de la posesión, porque Dios dio más de lo que la fe de hecho apropió. Moisés y la ley trajeron a los israelitas hasta las puertas de la herencia, hasta la cual Josué, como un tipo de Jesús, conduce. Aún en la tierra prometida hay conflictos. La posesión ocurre por pérdida. (Compare con Efesios 6:10-18).

Este libro cubre la carrera de *Josué, el personaje principal*. Nacido en Egipto, de la tribu de Efraín, fue capitán en Refidim, y estaba con Moisés en el monte. Como Caleb, instó para que el pueblo subiese y poseyese la tierra, y murió a los 110 años de edad, dejando detrás de sí un carácter intachable. Moisés lo designó, y el Señor lo ungió como líder. Semejante a Moisés en el celo por Dios y amor por Israel, tenía más capacidad y sagacidad como capitán. La *vara* era el símbolo de Moisés; la *lanza*, el símbolo de Josué.

La *travesía del Jordán* ocurrió por intervención sobrenatural. Cuando los sacerdotes, cargando el arca, tocaron con sus pies el río desbordante, la corriente cesó; ellos permanecieron en el lecho del río hasta que todos hubieron pasado hacia el otro lado; apenas lo hicieron, la corriente retomó su cauce. Los *dos montones* de piedras son memoriales; uno de la *peregrinación en el desierto*, el otro de la *cruce milagrosa*.

El *oprobio es quitado* en Gilgal, y la *renovación del pacto* prepara al pueblo nuevamente para guardar la *pascua*, y bajo el «Príncipe del Ejército de Jehová», tomar Jericó, símbolo de fortaleza, sin dar un golpe. La *derrota viene* en Hai, debido al hurto de Acán de las cosas «dedicadas»; la entrada al jardín de la tierra sucede con ceremoniales conmovedores (8:30-35). El tabernáculo es armado en Silo. Se designan ciudades de refugio, y el pacto de separación es confirmado. El libro concluye con la muerte de Josué.

Compare con el *libro de Hechos*, donde Cristo, a través de su Capitán Invisible, el Espíritu, conduce a su Iglesia a la posesión a través de la conquista. Fortalezas paganas son tomadas, no por medio de armas carnales, sino por medio de la predicación y la oración.

**DIVISIONES:**

1. Josué 1-12 : Conquista
2. Josué 13-24 : Repartición

Estudiando los Salmos con C. H. Spurgeon.

# El Tesoro de David



## Salmo 22

**E**l título del Salmo 22 es «Ajelet Sahar»: el ciervo matutino. Todo el Salmo se refiere a Cristo, y contiene muchas cosas que no pueden ser aplicadas a otro: partir los vestidos, echar suertes sobre ellos, etc.

Este es, mucho más que todos los demás, «El Salmo de la Cruz». Es posible que nuestro Señor lo repitiera realmente, palabra por palabra, cuando colgaba de la cruz. Empieza con «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?», y termina, según algunos, en el original, con «Consumado es». Para hallar expresiones de gemidos que se elevan desde las profundidades inexpresables del sufrimiento, podemos decir que no hay ningún Salmo como éste.

Es la fotografía de las horas más tristes de la vida de nuestro Señor, el testimonio de sus palabras al morir, el vaso que recoge sus últimas lágrimas, el recordatorio de sus gozos al expirar. David y sus aflicciones pueden hallarse aquí en un sentido muy modificado, pero así

como la estrella desaparece ante la luz del sol, el que ve a Jesús, probablemente ni tan sólo pensará en buscar a David.

Ante nosotros tenemos una descripción de las tinieblas y la gloria de la cruz, los sufrimientos de Cristo y la gloria que siguió después de ellos. ¡Oh, si tuviéramos gracia para poder acercarnos y contemplar esta gran visión! Leeríamos con reverencia, quitándonos el calzado como Moisés ante la zarza ardiente, porque si hay un lugar santo en algún punto de la Escritura es en este Salmo.

## Salmo 23

No hay título inspirado para este Salmo, y no se necesita ninguno, porque no registra ningún suceso especial, y no necesita otra clave que la que todo cristiano puede hallar en su propio pecho. Es la «Pastoral celestial» de David; una oda magnífica, que ninguna de las hermanas de la música puede superar. El clarín de guerra aquí cede a la flauta de la paz, y el que ha estado gimiendo últimamente los males del Pastor, de modo afinado prac-

tica y canta los goces del rebaño.

Esta es la perla de los Salmos, cuyo fulgor puro y suave deleita los ojos; una perla de la que el Helicón no tiene de qué avergonzarse, aunque el Jordán la reclama. Se puede afirmar de este canto deleitoso que si su piedad y su poesía son iguales, su dulzor y su espiritualidad son insuperables.

La posición de este Salmo es digna de que se note. Sigue al 22, que es de modo peculiar el Salmo de la cruz. No hay verdes prados ni aguas tranquilas antes del Salmo 22. Es sólo después de que hemos leído «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» que llegamos a «El Señor es mi pastor». Hemos de conocer por experiencia el valor de la sangre derramada, y ver la espada desenvainada contra el Pastor, antes de que podamos conocer verdaderamente la dulzura de los cuidados del Pastor.

Se ha dicho que lo que es el ruiseñor entre los pájaros lo es esta oda entre los Salmos, porque ha sonado dulcemente en el oído de muchos afligidos en la noche de su llanto y les ha traído esperanza de una mañana de gozo. Me atreveré a compararlo también a una alondra, que canta al remontarse, y se remonta cantando, hasta que se pierde de vista, y aun entonces oímos sus gorjeos.

### Salmo 24

Por el título sólo conocemos quién fue el autor, pero esto, en sí, ya es interesante y nos lleva a observar las maravillosas operaciones del Espíritu sobre la mente del dulce cantor de Israel, capacitándole para tocar la cuerda dolorida del Salmo 22, derramar las notas suaves de paz del Salmo 23 y, aquí, emitir acordes majestuosos y triunfantes. Podemos cantar y hacer todas las cosas cuando el Señor nos fortalece.

Este himno sagrado fue probablemente escrito para ser cantado cuando el

arca del pacto fue trasladada desde la casa de Obed-edom para permanecer tras las cortinas del monte de Sion. Lo llamaremos «El Canto de la Ascensión». Este Salmo va emparejado con el Salmo 50.

«No sé lo que otros piensan sobre este punto, ni pretendo describirlo, pero por mi parte no creo que nadie haya oído ni visto algo tan grande, tan solemne y tan celestial a este lado de las puertas del cielo». (*Patrick Delany*).

### Salmo 25

David es retratado en este Salmo como en una miniatura fiel. Su confianza santa, sus muchos conflictos, su gran trasgresión, su amargo arrepentimiento, su profunda aflicción están aquí; de modo que podemos ver el mismo corazón del «hombre según el propio corazón de Dios». Es, evidentemente, una composición de los últimos días de David, por la mención a los pecados de su juventud, y por las penosas referencias a la astucia y crueldad de sus muchos enemigos, no sería una teoría especulativa el referirlo al período en que Absalón capitaneó una gran rebelión contra él. Este ha sido llamado el segundo de los siete Salmos Penitenciales. La marca del verdadero santo es que sus aflicciones le recuerdan sus propios pecados, y su pena por el pecado le lleva a su Dios.

«En estos cuatro Salmos, que se siguen el uno al otro, podemos hallar el alma de David presentada en todas las diferentes posturas. En el Salmo 22 está echado, postrado sobre su rostro, gimiendo en el suelo, incluso casi entrando en un grado de desesperación; hablando de sí mismo en la historia de Cristo en el misterio: «Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». En el Salmo 23 está de pie, y en pleno favor de Dios, a pesar de sus enemigos, erguido y triunfando sobre

toda oposición: «El Señor es mi pastor, nada me faltará.». En el Salmo 24 está sentado, como un doctor en su silla o un profesor en su cátedra, dando una conferencia sobre la divinidad y describiendo el carácter del hombre «que asciende el santo monte», y cómo ha de realizarlo, y después participa de su felicidad. En este Salmo 25 está de rodillas y levanta su voz a Dios, y sobre estos dos goznes gira todo el Salmo; por una parte ruega de todo corazón a Dios suplicando misericordia; por otra, humildemente lamenta su propia miseria». (*Thomas Fuller*).

### Salmo 26

El dulce cantor de Israel está delante de nosotros en este Salmo como alguien que sufre reproche. En esto era el tipo del gran Hijo de David, y un ejemplo alentador para que llevemos la carga de la calumnia al trono de la gracia. Es una suposición ingeniosa la de que esta apelación al cielo fue escrita por David en el tiempo del asesinato de Is-boset por Baana y Recab, para protestar su inocencia de toda participación en aquel asesinato a traición. El tenor del Salmo ciertamente está de acuerdo con la supuesta ocasión, pero no es posible ir más allá de la conjetura con datos tan inciertos.

### Salmo 27

Este Salmo puede ser leído provechosamente en un triple plano: como lenguaje de David, como refiriéndose a la iglesia, y como referente al Señor Jesús. La plenitud de la Escritura aparecerá maravillosa de esta manera.

### Salmo 28

Decían los antiguos que hay una espina en el pecho del ruiseñor que le hace cantar. Las aflicciones de David dan elocuencia a su santo Salterio.

### Salmo 29

Este Salmo tiene por objeto expresar la gloria de Dios según la oímos en el trueno ensordecedor. Los versículos avanzan al compás de los rayos. Los verdaderos ministros son hijos del trueno, y la voz de Dios en Cristo Jesús está llena de majestad. Así tenemos las obras de Dios y la Palabra de Dios unidas. «En este Salmo se celebra la fortaleza de Jehová; y la ejemplificación de la misma es evidentemente tomada de una tempestad en el Líbano. Desde las montañas, la tormenta se extiende sobre el llano.» (*Robert Murray M'cheyne*). «No hay fenómeno en la naturaleza tan imponente como una tempestad con truenos y relámpagos. Este Salmo denota una vitalidad y poder sagrados de la presencia de Jehová en el estruendo de la tormenta.» (*James Hamilton, D.*). «Deberíamos comprender lo que es una tempestad en el Oriente, para apreciar los sentimientos del poeta; con un poder que sugiere el fin del mundo.» (*Augustus F. Tholuck*).

### Salmo 30

«Salmo cantado en la dedicación de la Casa. Salmo de David», o un cántico de fe, puesto que la casa de Jehová, en su proyecto, fue algo que David nunca vio realizado. Un Salmo de alabanza, puesto que había sido detenido un penoso juicio y perdonado un gran pecado.

### Salmo 31

Algunos han pensado que la ocasión en la atribulada vida de David que le llevó a este Salmo fue la traición de los hombres de Keila, y nos hemos sentido muy inclinados a esta conjetura; pero, después de reflexionar, nos ha parecido que el tono doliente y la alusión a su iniquidad requieren una fecha posterior, y podría ser más satisfactorio decir que ilustra el pe-

ríodo en que Absalón se rebeló y sus propios partidarios le abandonaron, y labios mentirosos esparcieron millares de rumores maliciosos contra él.

### **Salmo 32**

Que David escribió este Salmo gloriosamente evangélico queda probado no sólo por este título sino por las palabras del apóstol Pablo en Romanos 4:6-8: «*Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras...*». Probablemente su profundo arrepentimiento del gran pecado fue seguido por una paz bienaventurada, y se vio llevado por ella a derramar su espíritu en la música suave de este cántico escogido. En el orden cronológico parece seguir el cincuenta y uno.

Se dice de Lutero que un día le preguntaron cuál de los Salmos era el mejor, y contestó: «*Psalmi paulini*»; y cuando sus amigos insistieron en saber cuáles eran, añadió: «El 32, el 51, el 130 y el 143. Porque todos ellos enseñan que el perdón de nuestros pecados viene sin la ley y sin las obras del hombre que cree, y por tanto los llamó Salmos Paulinos».

### **Salmo 33**

Este canto de alabanza no tiene título o indicación de autor. Ello «nos enseña», dice Dickson, «a ver las Sagradas Escrituras como totalmente inspiradas por Dios, y no atribuirles valor según los escritores de las mismas». La alabanza de Jehová es el motivo de este cántico sagrado.

### **Salmo 34**

«Salmo de David, cuando mudó su semblante (conducta) delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue». De este suceso que no refleja crédito alguno en la memoria de David se nos da un relato

en 1° Samuel 21. Aunque la gratitud del Salmista le hizo registrar por escrito la bondad del Señor al concederle una liberación inmerecida, sin embargo, él no elabora ninguno de los incidentes de su escape en el relato, sino que insiste sólo en el gran hecho de ser escuchado en la hora de peligro.

Podemos aprender de este ejemplo a no exhibir nuestros pecados delante de los demás, como algunos vanidosos acostumbra, que exhiben sus pecados como si fueran veteranos de campaña cargados de cruces y medallas. David se finge loco con gran habilidad, pero no estaba tan loco como para cantar las hazañas de su propia locura.

### **Salmo 35**

Todo el Salmo es una apelación al cielo hecha por un corazón osado y una conciencia clara, irritada desmesuradamente por la opresión y la malicia. Sin la menor duda, el Señor de David se puede ver aquí con el ojo espiritual. Andrew Bonar titula este Salmo «La terrible declaración del Justo con respecto a los que le aborrecen sin causa».

### **Salmo 36**

Es el Salmo del Servicio dichoso, al que se unen los que llevan el yugo fácil de Jesús. Los malos son puestos en contraste con los justos, y el Señor de los fieles es ensalzado de todo corazón; así se insiste en la obediencia a un Señor tan bueno, y es condenada la rebelión contra él.

### **Salmo 37**

El gran enigma de la prosperidad de los malos y la aflicción de los justos, que ha dejado perplejos a tantos, es tratado aquí a la luz del futuro; la inquietud y lamentos son prohibidos de modo expre-

so. Es un Salmo en que el Señor acalla con dulzura las quejas demasiado comunes de su pueblo y calma su mente en cuanto a sus tratos presentes con sus propios escogidos, un rebaño rodeado de lobos. Contiene ocho grandes preceptos, está ilustrado dos veces con afirmaciones autobiográficas, y abunda en contrastes notables.

### Salmo 38

David tenía la impresión de que Dios le había olvidado, y por ello repasa sus aflicciones y clama en alta voz pidiendo ayuda. Entre las cosas que David recuerda, las principales son: 1) sus pruebas y liberaciones pasadas. El punto culminante del Salmo, sin embargo, es el recordar; 2) la corrupción de su naturaleza. Quizás no hay otro Salmo en que se describa más plenamente la naturaleza humana, vista a la luz que Dios, el Espíritu Santo, proyecta sobre ella, al tiempo en que nos redarguye de pecado.

Estoy persuadido de que la descripción que hay en el Salmo no corresponde a ninguna enfermedad corporal conocida. Es muy semejante a la lepra, pero hay ciertos rasgos que no se hallan en ningún caso de lepra descrito, sea en el pasado o en nuestros días. El hecho es que se trata de una lepra espiritual; es una enfermedad interior la que describe, y David la pinta en su propia vida y quiere que nosotros la recordemos.

### Salmo 39

El Salmista, abatido por la enfermedad y la pena, se ve agobiado por pensamientos de incredulidad que decide ahogar para que no le venga ningún mal por expresarlos (vers. 1, 2). Pero el silencio crea una pena insoportable, que por fin exige ser expresada, y lo consigue en la oración de los versículos 3-6, que es casi una queja y un suspiro por la muerte, o por lo menos un cuadro sin esperanza de la vida humana. En los versículos 7-17 el tono es de mayor sumisión y se hace más claro el reconocimiento de la mano divina; la nube evidentemente ha pasado y el corazón dolorido es aliviado. La más hermosa de todas las elegías en el Salterio.

### Salmo 40

Jesús está aquí evidentemente, y aunque no hay que forzar mucho el lenguaje para ver tanto a David como a su Señor, Cristo y la iglesia, el doble comentario puede resultar algo oscuro, y por tanto hemos de dejar entrar el sol aunque esto va a borrar las estrellas. Incluso en el caso de que el Nuevo Testamento no se expresara sobre ello, llegaríamos a la conclusión de que David habla de nuestro Señor (en los versículos 6 al 9), pero el apóstol, en Hebreos 10:5-9, elimina las conjeturas y confina el significado a Aquel que vino al mundo para hacer la voluntad del Padre. (*Continuará*).

(Extractado de «El Tesoro de David», de C. H. Spurgeon).

### Cristianismo seco

Para muchos, el cristianismo se ha convertido en la extracción de leyes doctrinales generales a partir de una colección de hechos bíblicos. Pero el temor reverencial y la capacidad de maravillarse del niño han muerto. Los paisajes, la poesía y la música de la majestad de Dios se han secado como un melocotón olvidado en el fondo del refrigerador.

John Piper, en *Sed de Dios*

Primera Epístola a los Corintios.

# Viendo a Cristo a través de los problemas



Stephen Kaung

Lecturas: 1ª Corintios 1:1-9; 2:1-2; 16:22-24.

**Y**a hemos mencionado que la Biblia es la revelación de Jesucristo. Dios nos da la Biblia con un propósito: para que podamos conocer al Señor Jesucristo. Él nos revela a Su Hijo a través de la Biblia, y necesitamos pedir al Señor que nos conceda el Espíritu de sabiduría y revelación a fin de que podamos verdaderamente ver al Señor Jesús en su Palabra.

En 1ª Corintios, debemos ver al Señor Jesús a través de los problemas. Esta carta fue escrita por el apóstol Pablo a la iglesia en Corinto. Sin embargo, ella no fue escrita sólo para esa iglesia, sino a todos aquellos que, en cualquier lugar, invocan el nombre de nuestro Señor Jesús. Por lo tanto, descubriremos que esta carta está dirigida también a nosotros,

porque nosotros somos aquellos que invocamos el nombre del Señor Jesús.

No pensemos, pues, que esa carta a los Corintos fue escrita para otras personas, para una iglesia que existió hace dos mil años atrás, que sus problemas no son los nuestros y que la solución para aquellos problemas no es la solución para los nuestros. A medida que leemos esta carta, recordemos que ella también está dirigida a nosotros, y los problemas que encontramos en aquella iglesia son frecuentemente nuestros problemas y la solución que Pablo da en esta carta nos muestra la manera de resolver nuestros problemas hoy.

La iglesia en Corinto tuvo un maravilloso comienzo. Si leemos el libro de los Hechos, descubriremos que, en el

capítulo 18, Pablo vino a Corinto después de haber estado en la ciudad de Atenas. Mientras estaba allá, el sintió en su espíritu una carga con respecto a la palabra de Dios. El les predicó a los judíos y después a los gentiles, y muchos vieron al Señor. No obstante, había también mucha oposición, y el Señor se le apareció en una visión diciéndole: «*No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad*» (Hch. 18:9-10). Entonces Pablo permaneció en Corinto durante un año y medio, y muchos vieron al Señor.

Después que Pablo partió, otro gran siervo de Dios llegó a aquella ciudad – Apolos. Apolos era un hombre muy elocuente, un hombre muy culto, alguien que conocía profundamente la Palabra de Dios y, a través de su trabajo, muchos creyentes de esa ciudad fueron edificados.

No se sabe si Pedro estuvo alguna vez en Corinto, pero sabemos, al menos, que los influyó de alguna manera, porque, según la primera carta a los Corintios, unos decían: «Yo soy de Pablo», porque Pablo estuvo allí; «Yo soy de Apolos», porque Apolos estuvo allí; y otros: «Yo soy de Cefas (Pedro)». Si Pedro estuvo allí, no lo sabemos, pero él había influido en la iglesia en Corinto. ¡Piensa en esto! Si una iglesia tuviese el trabajo de un gran apóstol –Pablo–, de un gran maestro –Apolo–, y de otro gran apóstol –Pedro–, ¿qué iglesia privilegiada sería!

A causa de esos trabajos, Pablo mencionó en el primer capítulo que ellos estaban realmente enriquecidos. Estaban enriquecidos en toda la palabra de doctrina, en todo el conocimiento, y no les faltaba ningún don.

Ahora, hermanos, probablemente

nosotros diríamos: «¡Bueno, si eso sucediera aquí con nosotros, sería glorioso!». Pero, lamentablemente, aun siendo ricos en la doctrina, en el conocimiento, y no faltándoles ningún don espiritual, esas cosas no los ayudaron a crecer espiritualmente. Al contrario, pareciera que todo eso fue un impedimento para su crecimiento; ellos permanecieron como bebés en Cristo y estaban llenos de problemas.

Pienso que eso puede servir de advertencia para nosotros. No creas que por ser rico en la Palabra, rico en el conocimiento y rico en los dones, tú o la iglesia forzosamente serán espirituales. No siempre es así. A veces es justamente lo contrario, porque las personas se satisfacen con todas esas cosas y pierden de vista lo único necesario – al propio Señor Jesús.

La iglesia en Corinto tenía muchos problemas. No era una iglesia perfecta. ¿Habría alguna iglesia perfecta en la tierra? Durante estos veinte siglos no encontramos ninguna iglesia perfecta en la tierra. ¿Habría alguna iglesia que no tenga problemas? Si fuese posible encontrar personas que no tengan problemas, entonces la iglesia que es la reunión del pueblo de Dios, no tendría problemas. Sin embargo, las personas tienen muchos problemas, aun los niños. Mientras mayores somos, más problemas tenemos.

¿Como se puede esperar que alguna iglesia en la tierra no tenga problemas? Sólo una persona muerta no los tiene; todos sus problemas terminaron. Y posiblemente, una iglesia muerta tampoco tenga problemas. Si una iglesia está viva, entonces necesariamente tendrá problemas. No tengas temor de ellos. Con frecuencia, procuramos esconder nuestros problemas, o evitarlos. ¡Cómo tratamos de engañarnos a nosotros mismos diciendo que no tenemos problemas!

Si los problemas vienen, enfréntalos.

No tengas miedo de ellos, porque los problemas son oportunidades. Si son resueltos adecuadamente, eso significará crecimiento espiritual. Por supuesto, si permites que ellos permanezcan, eso te herirá. Aún más, ningún problema necesita permanecer para siempre porque éste tiene una solución.

Amados hermanos, cuando tenemos un problema, ¿cómo lo enfrentamos? ¿Tratamos simplemente de resolver ese problema específico en el momento en que surge? Si esa es la manera como tratas de resolver tus problemas, entonces descubrirás que luego de haberlo resuelto, surgirá otro. No habrá fin para tus problemas. Por lo tanto, cuando un problema surge, el secreto es ir hasta su raíz. Si descubres la causa del problema o de todos los problemas, entonces puedes tratar con la raíz de ellos.

¿Cuál es la raíz de todos los problemas? En realidad, la raíz de la mayoría de los problemas eres tú mismo, es tu carne. Si aprendes a tratar con la carne a través de la cruz del Señor Jesús, entonces descubres que esa es la solución para todos tus problemas.

### **Problemas en Corinto**

Cuando leemos la primera carta a los Corintios, descubrimos que esa iglesia tiene muchos problemas. Por ejemplo, en los capítulos 1 al 4, el problema es la división – el espíritu sectario. Esas personas son llamadas a la comunión del Hijo de Dios, Jesucristo, ¡y qué maravillosa comunión es ésa!

Amados hermanos, piensen un momento: nosotros éramos enemigos de Dios; no teníamos esperanza; no teníamos Dios; estábamos muertos en delitos y pecados; estábamos bajo condenación; no podíamos estar en la presencia de Dios porque moriríamos. Pero, ahora, por la

gracia de Dios en Jesucristo, nosotros somos llamados a la comunión del Hijo de Dios. Comunión significa «tener en común». Nosotros compartimos con el Señor todo lo que él es; somos llamados a esa maravillosa comunión.

Lamentablemente, la iglesia en Corinto, a pesar de haber sido llamada a la comunión con el Hijo de Dios, Jesucristo, estaba dividida. Ellos tenían opiniones e ideas diferentes. Algunos decían: «Yo soy de Pablo porque Pablo me llevó al Señor; yo pertenezco a Pablo». Otros: «Yo soy de Apolos, porque él me edificó por la Palabra de Dios.» Y otros: «Yo soy de Cefas, porque él es uno de los doce apóstoles; yo voy hasta el principio». Y otros, de manera sectarista, decían: «Bueno, si tú eres de Pablo, y tú de Apolos, y tú de Cefas, yo soy mayor: yo soy de Cristo». Había división, espíritu sectario rompiendo la comunión del Hijo de Dios, Jesucristo. Eso es un gran problema.

En el capítulo 5, descubrimos que el problema es el pecado. Algunos de ellos habían caído en pecados graves, incluso en el incesto. Esto era algo raro aun entre los incrédulos. Y la iglesia estaba tan insensible, hasta el punto de dejar que esto continuase sin que fuese tratado.

En el capítulo 6, nos damos cuenta de otro problema: un hermano llevó a juicio a otro hermano ante un tribunal de incrédulos. En vez de amarse el uno al otro, en vez de sufrir el agravio, ellos se defraudaron mutuamente; fueron a los tribunales de los gentiles, juzgándose el uno al otro. Eso sucedió en la iglesia en Corinto.

En el capítulo 7, constatamos que ellos tenían problemas matrimoniales, todo tipo de problemas de matrimonio.

En los capítulos 8 al 10, vemos problemas de orden social. Había algunas

personas entre los creyentes que iban al templo a comer y beber, porque en aquella época las actividades sociales eran realizadas en el templo. Aquel que no fuese al templo, no podría disfrutar de todas esas actividades sociales. Y algunos cristianos eran tan glotones que sólo buscaban las actividades sociales; iban al templo sólo para comer y beber y, al hacer esto, hacían tropezar a los débiles.

En el capítulo 11, ellos tenían problemas con el cubrirse la cabeza. ¿Debían o no las hermanas cubrirse la cabeza? Y no sólo las hermanas, sino: ¿deberían también los hermanos estar cubiertos delante de Dios? ¿Quién es la cabeza?

Y también tenían problemas con la mesa del Señor porque, cuando venían para comer y beber a la mesa del Señor, algunos de ellos se embriagaban.

Antiguamente, ellos tenían una fiesta de amor antes de compartir la cena del Señor. La razón de eso es que, cuando nuestro Señor Jesús compartió la cena, él estaba comiendo con sus discípulos la fiesta de la Pascua. En el final de esta celebración, él estableció Su cena. De esta manera, la práctica en la iglesia primitiva era generalmente reunirse para primeramente comer juntos y después compartir la cena del Señor.

Lamentablemente, algunos que eran ricos, comían comida de ricos, y los pobres pasaban hambre. No compartían sus alimentos y, después de eso, repartían el pan de la cena. ¿Qué es eso? ¿Dónde está la unidad? ¿Dónde está el amor? Ellos tenían problemas con respecto a esto.

En los capítulos 12 al 14, vemos que tenían problemas con los dones espirituales. Eran ricos en dones espirituales. Podríamos pensar que si eran ricos en dones espirituales ciertamente toda la iglesia sería rápidamente edificada. Pero,

por desgracia, ellos lastimaron a la iglesia porque, en vez de usar los dones para edificar el cuerpo, los usaron para exhibirse a sí mismos.

En el capítulo 15, descubrimos que tenían problemas aun con la doctrina. Algunos no creían en la resurrección. «¿Cómo las personas podrían resucitar? Cuando tú mueres, tu cuerpo es sepultado, se corrompe y desaparece; ¿cómo podrías resucitar? ¿De dónde obtienes ese cuerpo nuevamente?». Ellos no creían en la resurrección.

En el capítulo 16, observamos que tenían problemas con el dar. Los cristianos deben dar, pero ellos eran lentos para dar. Y también con la sujeción. ¿Cómo iban a someterse a quienes los dirigían y los ayudaban? Fallaron en el sometimiento. Finalmente, tenían aquel gran problema del amor – amarse unos a otros y amar al Señor Jesús. Habían perdido su primer amor.

Hermanos, ¿no es eso una contradicción? Por un lado, ellos eran ricos en la Palabra, en el conocimiento y en los dones; y aun así tenían todos esos problemas, problemas muy básicos, muy grandes; problemas que impiden la comunión. Ellos tenían todos esos problemas.

¿Tenemos nosotros problemas, individual y colectivamente hablando? Probablemente no tengamos todos esos problemas de la iglesia en Corinto, pero ciertamente tenemos algunos de ellos y tal vez enfrentemos algunos que ellos no tenían. Así, pues, es evidente que la vida, tanto individual como colectiva, está llena de problemas.

¿Cuál es la raíz de todos esos problemas? ¿Por qué existían esos problemas en la iglesia en Corinto? El apóstol Pablo, a través del Espíritu Santo, nos da el diagnóstico en 1 Corintios 3:3: «...¿no sois carnales, y andáis como hombres?».

## La condición espiritual

En relación a la condición espiritual, la Biblia divide a la humanidad en tres grupos:

1. El hombre natural.
2. El hombre carnal.
3. El hombre espiritual.

El **hombre natural** es aquella persona que vive a través de su vida natural, sin la enseñanza y la dirección del Espíritu Santo: *«Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente»* (1 Co. 2:14).

Ese hombre natural es el hombre en su estado natural. Es evidente que, cuando hablamos sobre lo natural, en realidad, eso ya no es natural porque, en el principio, cuando Dios creó al hombre, éste era sin pecado. Él fue creado con un espíritu, alma y cuerpo; mas, a consecuencia del pecado, el espíritu del hombre murió. De manera que, aunque estuviésemos muy activos en nuestra alma y en nuestro cuerpo, delante de Dios estábamos muertos en delitos y pecados, lo cual indica que nuestro espíritu estaba muerto.

La definición científica de la muerte es que «corta la comunicación con su propio ambiente». El ambiente de nuestro espíritu es Dios, pero cuando perdemos la comunicación con Dios, nuestro espíritu es considerado muerto. Por lo tanto, un hombre natural es una persona cuyo espíritu esta muerto en relación a Dios; no tiene comunicación con Dios. Alguien puede ser muy inteligente, muy saludable, pero con relación a Dios tiene un espacio en blanco, un obstáculo. No tiene comunicación con Dios, porque es un hombre natural.

El hombre natural no percibe las cosas del Espíritu, porque le parecen locu-

ra. Ahora, ¿quién es realmente loco, el hombre natural o las cosas de Dios? Evidentemente, el hombre natural es loco, en el sentido en que no percibe las cosas de Dios. No tiene capacidad para percibir las cosas espirituales. Tal es el hombre natural.

Luego la Biblia nos habla del **hombre carnal**. ¿Quién es el hombre carnal? No es un incrédulo. El hombre carnal es alguien que ya fue salvo. Lamentablemente, él aún vive por su carne en vez de vivir por el Espíritu: *«...porque aun sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?»* (1 Co. 3:3).

Esos creyentes de Corinto habían sido justificados, apartados por Dios, y llamados santos. Sin embargo, vemos que aún son carnales; todavía caminan como hombres. A pesar de haber sido salvos, aún no son diferentes del hombre natural. La única diferencia es que tienen la vida de Dios en ellos, pero todavía andan como hombres, haciendo aquello que todos están haciendo. Parece no haber ninguna diferencia, porque andan según la carne. Ellos tienen el Espíritu Santo. El Espíritu Santo vivificó su espíritu y los habita, pero ellos no andan según el Espíritu; todavía caminan según la carne y, a causa de esto, andan según el mundo. Tal es el hombre carnal.

Luego, la Biblia habla del **hombre espiritual**: *«En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie»* (1 Co. 2:15).

¿Quién es el hombre espiritual? El hombre espiritual, en realidad, es aquello que un creyente debería ser, aquello que Dios desea que nosotros, los salvos, seamos. Es un hombre que anda según el Espíritu. El Espíritu Santo, que habita en su espíritu, tiene el control sobre su vida

y, a causa de eso, él es un hombre espiritual y es capaz de discernir todas las cosas.

Entonces, descubrimos que las Escrituras dividen a la humanidad en esos tres grupos. Si tú eres del Señor, no eres un hombre natural. Entonces puedes ser carnal o espiritual. La voluntad de Dios es que seamos hombres espirituales, pero es posible que seamos carnales. ¿Cuál de los dos eres tú?

Los creyentes de Corinto eran todavía carnales y, a causa de su carnalidad, los problemas surgieron en medio de ellos de la misma forma como sucede en el mundo. La raíz de sus problemas era su carnalidad.

### La solución para todos los problemas

Amados hermanos, bajo la luz escudriñadora del Espíritu de Dios veremos que los problemas de nuestra vida son la mayoría, si no todos, debido a la carnalidad. Y si miramos la iglesia, descubrimos lo mismo. La causa de todos esos problemas en la iglesia es porque las personas allí son carnales; no andan según el Espíritu.

Pero, ¿cual es la solución? Pablo no da sólo el diagnóstico, sino también el tratamiento, y el tratamiento para todos los problemas es uno solo: Cristo Jesús. *«Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado»* (1 Co. 2:1-2).

En el primer siglo, Corinto era una ciudad cultural y un centro de civilización; era una ciudad mala y corrupta. Pero, curiosamente, en la Historia, un proverbio dice que si tú eres muy elocuente y capaz de presentar las cosas de

manera lógica y bella, entonces tú hablas como alguien de Corinto. Y de nuevo, se dice que si vives una vida libertina, sin reglas, depravada, tú eres como un ciudadano de Corinto. ¿No es extraño que esas dos cosas coexistan? Se puede pensar que mientras más culto es alguien, ciertamente será una persona de mayor moralidad; pero, con frecuencia vemos que eso no es verdad. Mientras más cultas eran esas personas en Corinto, más inmorales eran.

Y de alguna forma, el espíritu de Corinto había entrado en la iglesia de allí. Por un lado, ellos eran elocuentes, inteligentes, llenos de conocimiento, de dones, de talentos. Sin embargo, por otro lado, había entre ellos todas esas degradaciones, divisiones y contiendas. No eran diferentes del mundo; ellos deberían ser distintos, pero no lo eran, porque aún eran carnales.

Amados hermanos, la iglesia debe ser diferente del mundo. ¿Es ella diferente? Con frecuencia comprobamos que la iglesia no es diferente del mundo. Eso no es causado por una debilidad de Dios, porque aún su debilidad es más fuerte que la fuerza del hombre. Es porque el pueblo de Dios permanece carnal, como bebés en Cristo.

¿Cuál es la solución para estos problemas? Pablo conocía la condición de las personas en Corinto. Él no trató de enfrentar a la elocuencia con elocuencia o a la lógica con lógica, aunque era capaz de hacer eso. Él vio la condición de ellos, y dijo: *«...me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado»*.

Jesucristo es la solución para todos nuestros problemas. Sólo basta verlo a él, y los problemas serán resueltos. En otras palabras, tú tienes problemas, pero gracias a Dios, tus problemas te llevarán

a Jesús. No tengas miedo a los problemas, porque cuantos más tengas, mejor capacitado estarás para ver al Señor Jesús. Si lo ves a Él a través de tus problemas, entonces ellos están resueltos, y resueltos de manera maravillosa.

La iglesia en Corinto tenía problemas de división, un espíritu sectario. ¿Cómo podía ser resuelto esto? Pablo dice: «¿Está dividido Cristo? ¿No es sencillo? Ustedes están divididos porque dicen: Yo soy de Pablo, yo soy de Apolos, yo soy de Cefas. Pero, ¿acaso está Cristo dividido? ¿En quién crees tú? ¿En que nombre fuiste bautizado? ¿A quién sigues? ¿Sigues a Pablo? ¿A Apolos? ¿A Cefas? ¿O sigues a Cristo?».

Obviamente, tú dirás: «Yo creo en Cristo, fui bautizado en el nombre de Jesucristo; yo sigo a Cristo». Si tú sigues a Cristo y yo sigo a Cristo, y todos nosotros seguimos a Cristo, ¿está Cristo dividido? Nosotros no estamos divididos – nosotros somos uno. Gracias a Dios por esto. La única razón por la cual puedes estar dividido es porque estás siguiendo al hombre. No importa cuán espirituales esos hombres sean, tú los estás usando.

Pablo dice: «¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Son sólo siervos de Dios. Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios. Nosotros no somos nada; sólo siervos de Dios, instrumentos de Dios. Si somos fieles, recibiremos recompensa, pero es Dios quien da el crecimiento. ¿Por qué piensan que nosotros somos tan importantes? ¿Por qué quieren ser tan pequeños? Ustedes dicen: «Pablo es mío». Sí, Pablo les pertenece. «Cefas es mío». Sí, Cefas es de ustedes. Pero recuerden, ustedes no tienen sólo a Pablo, sino también a Apolos y Cefas. Todos les pertenecen. No tomen sólo a Pablo, sino también a Apolos y a Cefas porque Dios les dio esos siervos. Todos

son de ustedes, pero ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios».

Si sólo vemos a Cristo y a nadie más, entonces el espíritu sectario desaparece. Nosotros tenemos una mente, una sola es nuestra palabra: Jesús. Esa es la solución. La solución no es tratar de imaginar, discutir, o deducir lógicamente las cosas. La solución es la revelación de Jesucristo.

Entonces, había el problema de aquel serio pecado de incesto en medio de ellos. Y la iglesia era tan insensible; no sólo insensible, sino también orgullosa. ¡Pien-sen en eso! Una persona entre los creyentes de Corinto cometía un serio pecado y, no obstante, toda la iglesia miraba aquel pecado como si no fuese nada, y aun se sentían orgullosos de sí mismos por ser tan liberales y de mente tan abierta. No había disciplina, todo era negligente. Ellos pensaban que eso era ser liberales, de mente abierta.

¿Cuál es la solución? «*Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad*» (1 Co. 5: 7-8).

«Acuérdense de Cristo, nuestra Pascua. Recuerden cómo él se ofreció sin mancha a Dios; cómo su sangre fue derramada para remisión de pecados; cómo su cuerpo fue partido. Podemos comer la carne del Cordero y eso nos dará fuerzas para andar sobre esta tierra, puros e irreprochables. Acuérdense de Cristo, nuestra Pascua. Hoy celebramos la fiesta de los panes sin levadura. En el Antiguo Testamento, la Pascua era sólo un día; pero, a continuación, los hijos de Israel debían guardar la fiesta de los panes sin

levadura durante siete días en sus casas. No debería ser hallada ninguna levadura, porque debían celebrar con panes sin leudar».

Amados hermanos, nosotros ya tuvimos nuestra Pascua. Hoy estamos en la fiesta de los panes sin levadura. Hemos de vivir sobre esta tierra ya no con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. Si hoy estamos celebrando con panes sin leudar, ¿podemos permitir que haya pecado en medio nuestro? La levadura nos habla de algo que fermenta, que corrompe – la conducta perversa, o la doctrina maligna. Eso no debe existir en la iglesia. Debemos limpiarnos de esas cosas, porque estamos en la Fiesta de los Panes sin Levadura, celebrando lo que el Señor hizo por nosotros.

Ellos tenían el problema de acusarse el uno al otro. ¡Qué vergonzoso es eso! Pablo dice: «Tú eres un hermano, debes estar dispuesto a ser defraudado. No debes defraudar a los demás, pero debes estar dispuesto a sufrir el agravio».

Me pregunto, ¿cuántos están dispuestos a ser defraudados? En primer lugar, si hay problemas allí donde tú te reúnes, pero si tú estás dispuesto a ser defraudado, no habrá problemas. En segundo lugar, si no estás dispuesto a ser defraudado y eres defraudado por algún hermano, ¿no habrá entre ustedes un hermano sabio capaz de ayudarles a resolver sus diferencias? ¿Por qué acuden al mundo, el cual ustedes menosprecian, para conciliar sus diferencias? ¿No es eso vergonzoso? Ustedes han sido lavados, han sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios; han sido comprados por precio. Por tanto, ahora, glorifiquen a Dios en sus cuerpos.

Si nosotros tan sólo viésemos cuánto Dios nos ha perdonado en Cristo Jesús;

si viésemos que nuestro cuerpo le pertenece a él... ¡No nos pertenecemos a nosotros mismos! Él nos ha comprado por un alto precio; por tanto, glorifiquemos a Dios en nuestros cuerpos. De esa forma, tú no estarás haciendo aquello que traiga vergüenza a Su nombre; preferirás sufrir tú mismo en vez de hacer sufrir Su nombre por causa tuya.

Y en relación a los problemas del matrimonio, es muy sencillo. Pablo dice al respecto: «*Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga; esto ordeno en todas las iglesias*» (1 Co. 7:17).

Para aquello que Dios te llamó, aquello que él te ha dado, en eso debes tú andar. Si Dios te da una familia, gracias a Dios por eso. Cuida de esa familia, para la gloria de Dios. Si Dios no te ha dado una, y te da gracia para permanecer soltero, entonces permanece soltero. Si el marido o la esposa muere y deseas casarte de nuevo, está bien, pero cástate con alguien en el Señor. En otras palabras, «como Dios llamó a cada uno...», no es algo forzado o falso, sino más bien, todo es conforme el Señor ha repartido y llamado. ¡Qué maravilloso! Esto resolverá

No tengas miedo a los problemas, porque cuantos más tengas, mejor capacitado estarás para ver al Señor Jesús. Si lo ves a Él a través de tus problemas, entonces ellos están resueltos, y resueltos de manera maravillosa.

todos los problemas del matrimonio.

Del capítulo 8 al 10, tenemos el asunto de las funciones y actividades sociales, y la solución es el amor de Cristo. El conocimiento envanece, mas el amor edifica. Tú puedes comer cualquier comida en la mesa si la bendices. Gracias a Dios por eso, los alimentos te son dados. Pero si estás comiendo y bebiendo, come y bebe y haz todas las cosas para la gloria de Dios. Pablo dice: Si yo como carne y un hermano débil se ofende, entonces ya no comeré más carne. Eso no significa que no puedo comer carne; puedo hacerlo, tengo libertad, pero por causa de mi hermano no comeré. Amados hermanos, hagamos todo para la gloria de Dios.

¿Y sobre el tema de cubrirse la cabeza? ¿No es algo gravoso para las hermanas cubrir sus cabezas? ¿Significa eso que sólo las hermanas deben tener cobertura, y no así los hermanos? Pablo dice en 1 Corintios 11:3: *«Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo»*.

Basta que veamos el orden divino, y nos daremos cuenta que es un privilegio, y no una carga. Si miramos a Cristo, él es igual a Dios, y aun así se sujeta a Dios y tiene su cabeza cubierta delante de Dios, entonces es nuestra gloria si cubrimos nuestra cabeza delante de Cristo. Y si las hermanas logran llevar este símbolo para que los hermanos recuerden que ellos necesitan estar cubiertos delante de Dios; ¿no es eso maravilloso?

¿Y sobre la mesa del Señor? Es lo mismo. Pablo dice: «Terminen con esa fiesta; eso no es un mandamiento. En aquel día el Señor ordenó que celebrasen la Cena del Señor. Si ustedes no pueden hacer la fiesta de forma apropiada a fin de celebrar la Cena del Señor, entonces terminen con eso. Lo más importante es

hacer memoria del Señor; ustedes están en comunión con Su sangre, con Su cuerpo. Aunque seamos muchos, somos un solo pan, un solo cuerpo.

¿Y sobre los dones espirituales? ¿Si tan sólo pudiésemos ver que los dones espirituales son las manifestaciones del Espíritu Santo! El Espíritu Santo otorga los dones según su voluntad a los diferentes miembros para edificación del cuerpo en amor. Los dones no son para el lucimiento personal, sino para la edificación del cuerpo de Cristo.

¿Y sobre la resurrección? Si Cristo fue resucitado siendo las primicias, entonces obviamente nosotros también seremos resucitados. No existe ningún problema, aunque te cueste imaginar cómo cada átomo de tu cuerpo será restaurado nuevamente para volverse un cuerpo resucitado.

Algunos dicen: «Después que tú mueres y eres enterrado, entonces tu cuerpo se descompone y retorna a la tierra. Luego crecerá alguna hierba, vendrá una vaca y comerá de esa hierba. Así, algo de tu cuerpo estará en esa vaca que, a su vez, es comida por alguien, y así sucesivamente. Entonces, ¿como podrás resucitar?». De alguna manera, esto podría ser un verdadero problema para ti, pero para Dios no es ningún problema.

En realidad, científicamente, cada siete años, todas las células del cuerpo sufren un cambio completo. Entonces, siete años atrás tu cuerpo era diferente de lo que es ahora. Y no hay problema, porque en la resurrección seremos revestidos con un cuerpo espiritual, no con un cuerpo físico. Un cuerpo espiritual es un millón de veces más hermoso y glorioso. Hoy nosotros tenemos este cuerpo de humillación, pero un día seremos revestidos con un cuerpo de gloria igual a Su cuerpo en Su resurrección. No hay problema.

¿Y qué sucede en relación con el dar? Recordemos que Él, que era rico, se hizo pobre por nosotros para que en su pobreza fuésemos nosotros enriquecidos.

¿Y qué hay acerca de la sujeción? Si el Hijo fue obediente al Padre a través de las cosas que él padeció, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz, entonces, ¿por qué no podemos someter nos unos a otros, y a aquellos que Dios puso frente a nosotros? Nosotros no estamos sometiéndonos al hombre. Lo estamos haciendo a Él. Si vemos a Jesús, no habrá problema en hacerlo.

¿Y sobre el amor? «El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. ¡Maranatha!». «Maranatha» significa: «El Señor viene». ¡Oh, hermanos, el primer amor es tan precioso! ¡Oh, que no perdamos nuestro primer amor, que podamos amarle de todo corazón! No permitamos que algo venga y nos arrebathe el amor por Cristo. Que nuestros corazones no sean divididos en relación a él. Dejemos que el amor de Cristo nos constriña. Si tú deseas que su amor te llene, simplemente piensa cuánto él te ama, y luego aprenderás a amar al prójimo. No hay problema.

Amados hermanos, la solución es Jesús. Si tan sólo tenemos revelación del Señor Jesucristo, entonces todos los problemas estarán resueltos y creceremos espiritualmente. ¿Cuál es el instrumen-

to, el medio que Dios utiliza para liberarnos de nuestra carne y colocarnos en Cristo? La cruz. Por eso, Pablo dice: «*Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado*».

¿Puedes verte en la cruz del Señor Jesús? Creo que hay una persona que debe saber lo que es eso de una manera muy profunda y personal – Barrabás. Barrabás era un asesino, el debía ser crucificado en aquel día. Sin embargo, en la soberanía de Dios, otra persona fue crucificada en su lugar – el Señor Jesucristo. Continué imaginando si Barrabás fue hasta aquel monte para ver allí la crucifixión del Señor Jesús. Me pregunto si él no se habrá dicho a sí mismo: «Yo debería estar allí, pero él murió en mi lugar». Imagino que eso lo habría afectado de tal manera que, a partir de ese momento, él no podría ya vivir más su vieja vida criminal. Él tendría que vivir como aquel Hombre vivió.

Hermanos, eso es la cruz. Si nosotros sólo viésemos la cruz; si sólo viésemos que en aquella cruz nosotros fuimos crucificados en él y con él. Por tanto, «ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí», y si es Cristo quien vive en mí, yo estoy libre de la carnalidad, y libre de todos mis problemas. Que el Señor nos socorra.

*(Tomado de «Vendo Cristo no Novo Testamento», Tomo II).*

### Necesidad de morir

Cierto cristiano, deseoso de vivir una vida que glorificara al Señor, le confesó a otro: «Yo anhelo ser conformado a la voluntad de Dios, y vivir una vida que le sea agradable. Pero soy víctima de un hábito esclavizante, y no logro abandonarlo. Si intentase dejarlo, moriría. ¿Qué debo hacer?». El cristiano que lo oía, lo miró y le dio una palabra que sin duda fue dirigida por Dios: «¡Entonces, muera!».

No importa que ninguno de nosotros viva, lo que importa es que ninguno de nosotros permita alguna cosa que interfiera en nuestra comunión con Dios.

Los nombres de Cristo (7).

# Sumo sacerdote



Harry Foster

Una palabra latina alternativa para *sumo sacerdote* es *pontifex*, que significa *constructor de puentes* (pontífice). Esto concuerda plenamente con la idea escritural de sacerdocio, que es la función de facilitar la comunión entre Dios y el hombre (Lv. 9:21-22). Cristo es el pontífice perfecto; de hecho él mismo es el puente, y por eso se le llama 'nuestro gran sumo sacerdote' (Heb. 10:21-22).

Se requerían dos tipos del Antiguo Testamento para dar la representación completa de esta función santa; por esta razón tenemos a Aarón y Melquisedec.

Al sacerdocio levítico, con Aarón como sumo sacerdote, se le confió la tarea de tratar con el gran obstáculo para la comunión entre Dios y el hombre, que es la maldad y el pecado del hombre. Para este propósito, el sumo sacerdote tenía que estar ocupado constantemente de los

sacrificios e intercesiones, porque sólo con ofrendas de sangre era posible la reconciliación entre un Dios santo y un pueblo impío (Heb. 2:17).

Cristo ha cumplido este aspecto de la obra de sumo sacerdote tan satisfactoriamente, que ya no hay más necesidad de ofrendas por el pecado (Heb. 10:19), ni hay condenación alguna para el creyente por el cual ÉL intercede (Rom. 8:34). Ningún hombre puede quitar su propio pecado, ni siquiera prometer hacerlo. Ningún creyente es apartado de Dios a causa del fracaso personal. Por el sacrificio de su obra como sumo sacerdote, el Señor Jesús ha satisfecho la ira de Dios y ha obtenido el pleno favor de Dios para todos aquellos que aceptan Sus ministraciones.

De este modo, él no sólo actúa como nuestro vicario delante de Dios, sino que realmente nos introduce en su santa

presencia y personalmente nos asegura una bienvenida allí. Si alguna vez su sacrificio perdiese su poder, nosotros caeríamos en seguida desde esa presencia hasta el infierno más tenebroso; pero no debemos temer, pues nuestro gran sumo sacerdote ha obtenido para nosotros eterna redención por su propia sangre (Heb. 9:12).

Hay también otro orden sacerdotal: el orden de Melquisedec. Este sacerdocio habría sido válido aun si el hombre nunca hubiera pecado, y seguirá vigente cuando el pecado y la condenación ya no existan. Porque, en cualquiera de estos casos, necesitamos un puente para atravesar el espacio entre Dios y nosotros. Incluso sin el abismo del pecado, hay todavía una distancia entre el hombre y su Creador; por tanto, la necesidad de la función de conexión de Cristo como sumo sacerdote

continuará más allá del tiempo, en la eternidad.

Aún el hombre perdonado necesita la guía y el apoyo de Dios y, más que nunca, él desea acercarse a Dios y brindarle ofrendas de amor. Cristo satisface esta necesidad perfectamente, y así lo hará por la eternidad (Heb. 7:24), trayendo a nosotros el amor y la protección de Dios y llevando nuestra adoración y amor hacia Dios. Él ha sido especialmente escogido por el Padre para esta función de enlace (Heb. 7:21) y en el poder de su vida de resurrección, él obrará como sumo sacerdote para traernos a la más plena experiencia de salvación posible (Hebreos 7:25).

Continuemos acercándonos a Dios por medio de Él.

*(Tomado de «Toward The Mark»,  
Ene-Feb., 1973).*

### Un terreno nuevo

Hace muchos años quedó viuda una mujer cuyo marido era comerciante en Manila (Filipinas). Él falleció en un viaje de negocios y fue sepultado por un tío mío que era, por ese entonces, capellán en Singapur. La viuda quedó en una situación muy difícil. Pero como ellos poseían una pequeña propiedad en Australia, escribió a un amigo comerciante que vivía allí para que loteara el terreno y lo vendiese. Él vendió todo, excepto un pequeño pedazo que por estéril nadie quiso comprar. Así que ella quedó con aquel pequeño e inútil pedazo de terreno, contra su voluntad.

Pero dos años más tarde, en 1850, se descubrió oro en Australia y, en aquel pequeño terreno que no servía para nada, fue descubierta una mina de oro. No era una mina grande, pero era una mina de oro, suficiente para quitar la ansiedad del corazón de la viuda.

La viuda había tenido siempre la posesión de aquel terreno; el oro siempre estuvo allí, en cada metro cuadrado bajo ese suelo. Pero hasta el momento de descubrirse el oro, para ella era como si el oro no existiese. Finalmente ella disfrutó de su posesión, como un feliz descubrimiento, y esto hizo una enorme diferencia en su vida.

Nosotros poseemos el oro de Ofir celestial –todo él– en el Señor Jesucristo. Pero es posible tener una enorme parte de esa riquísima mina de oro sin ser percibida por nuestros pensamientos, ni tocada por nuestra fe, ni utilizada en nuestra vida. ¡Qué gloriosa diferencia puede ocurrir cuando el descubrimiento llega! Nosotros no tenemos, entonces, un nuevo Cristo, no tenemos un nuevo evangelio y no tenemos una nueva gracia y gloria, pero descubrimos lo antiguo y lo eterno de una forma que nos hace nuevos para nosotros, y disfrutamos nuestras posesiones.

## LOS NÚMEROS EN LA BIBLIA

# El número 13



**T**rece en las Escrituras es el número del presagio malo, rebelión y apostasía, lo cual es indicado en su primera mención. «Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron» (Gn. 14:4). Doce es el número de la perfección gubernamental, y trece es el de la resistencia al gobierno. Desde este pasaje, y a través de todas las Escrituras, el número 13 señala la rebelión, el pecado y la decadencia.

Génesis 17:25 dice que Ismael fue circuncidado a los 13 años de edad, y en Génesis 16:12 se predice que había de ser un hombre fiero: su mano contra todos, y las manos de todos contra él. Ismael no era el heredero prometido, sino parte de la prometida multiplicación de Abraham.

Los descendientes de los 12 hijos de Ismael constituyen la raza o nación arábiga. Han vivido en medio de otras

naciones, reteniendo su libertad hasta el día de hoy (Gn. 16:12). Verdaderamente la mano de todo hombre está contra ellos. Egipto trató de conquistarlos, pero no pudo. Ellos no querían reconocer el gobierno de Alejandro el Grande, y él murió antes de hacer los preparativos para conquistarlos. Pompeyo, el general romano, lo probó y fracasó. Napoleón tampoco pudo sojuzgarlos.

Ismael era hijo de una sierva, y Pablo dice que es un tipo del que es nacido según la carne (Gá. 4:22-31). Aquí hay otra rebelión, entre Ismael e Isaac, tipos de la carne y del Espíritu. La carne no puede ser reformada, y Dios nos exhorta a despojarnos de la carne y crucificarla (Col. 3:9, 10; Gá. 5:24).

Si alguien quiere investigar sobre la apostasía concentrada, debe leer Génesis 10:25-30. Joctán era el decimotercer hijo de Sem, y tuvo trece hijos, todos nombrados en este pasaje. Se dice que la

gemetría del nombre Joctán es 169 (13x13), y el de los nombres de sus hijos juntamente es 2756, o sea 212 veces 13.

Salomón comenzó bien, pero apostató al ir tras los ídolos de sus esposas (1 R. 11:4-13). La consecuencia de esto se ve en el hecho de que ocupó 13 años en construir su casa, y sólo siete en construir el templo (1 R. 6:1, 38; 7:1).

Ya hemos mencionado a Abimelec, el decimotercer gobernador del libro de Jueces. Veinte reyes gobernaron sobre Judá; siete de ellos buenos y 13 apóstatas. En el libro de Ester, la fecha que Naamán puso para el exterminio de los judíos fue el 13 del duodécimo mes en el año 13 de Asuero.

Desde el principio hasta el fin, la historia de Israel registra rebelión contra Dios. Había 13 tribus, incluyendo Efraín, Manasés y Leví (tribu sacerdotal). Israel vivía en apostasía, pero aunque había 13 tribus, no hay una lista registrada de más de 12, aunque no siempre la misma lista de 12 nombres (doce, el número de gobierno).

Deuteronomio 14:7-19, la ley de la dieta, prohíbe 26 artículos de comida (2x13).

Judas, el libro 26 del Nuevo Testamento, describe el corazón apóstata. El Apocalipsis señala 13 veces a Satanás como el gran rebelde.

La levadura, tipo del mal, se menciona 13 veces en el Nuevo Testamento.

El valle del hijo de Hinom, que significa «lamentación» se menciona 13 ve-

ces. Pablo recibió 39 azotes (3x13) (2ª Corintios 11:24).

En el aposento alto había 13, pero cuando salió Judas quedaron 12 reunidos en amor. El discípulo Judas, el decimotercero, no era realmente uno de ellos.

Palabras mencionadas 13 veces en el Nuevo Testamento: *dianoia*: entendimiento; *empaídzō*: burlarse; *klepto*: hurta. En el Antiguo Testamento: *chaneph*: hipócrita; *meshuba*: apostasía.

Casi todos los nombres de Satanás tienen una gemetría de un múltiplo de 13: «dragón» (975: 75x13); «tentador» (1053: 81x13); «Belial» (78: 6x13); «homicida» (1820 (140x13); «serpiente» (780: 60x13); «llamado el diablo y Satanás» (2197: 13x13x13).

«*Jesús de Nazaret*», pronunciado en burla en la crucifixión, da una gemetría de 2197 (13x13x13). Cristo, el Inocente, llevaba sobre sí las rebeliones concentradas del mundo, y Satanás quería bajarlo de la cruz. No estamos de acuerdo con los que describen al enemigo riéndose a carcajadas y deleitándose al ver a Cristo crucificado. Él es conocedor de las Escrituras y bien sabía que Jesucristo moriría en la cruz para salvar a la raza de Adán. De hecho, Satanás fue el que inspiró el grito: «*A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar*». Si Cristo hubiera aceptado este desafío de última hora, de bajarse de la cruz y no terminar su obra redentora, no habría para nosotros salvación.

(Tomado de «*Manual de Interpretación Bíblica*», E. Hartill).

### Jóvenes

«Usted no sabe realmente lo que cree», dijo una voz capciosa a un joven cristiano. A lo que éste contestó: «Pero yo sé a Quién he creído».

Alguien preguntó a un joven convertido que cómo podía creer que la Biblia fuese un libro inspirado. Él contestó: «Porque ella me inspira a mí».

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

La Biblia declara que el Señor Jesús murió por todos.  
Si una persona no cree en el Señor Jesús, ¿va a perecer?

«*El amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que si uno murió por todos, luego todos murieron*» (2 Co. 5:14). Este 'uno' aquí es Cristo. El 'todos', para los cuales Él murió, somos todos los hombres. De esto podemos sacar la impresión de que aunque una persona no crea en el Señor Jesús, no morirá. Sin embargo, en Juan leemos que «*el que no cree, ya ha sido juzgado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios*» (3:18). ¿Qué podemos decir sobre la justicia de Dios y sus métodos de operación? Examinemos más de cerca la cuestión.

«*El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino a servir, y dar su vida en rescate por muchos*» (Mt. 20:28). «*El cual se dio a sí mismo en rescate por todos*» (1 Ti. 2:6). ¿Cuál es la diferencia entre 'muchos' y 'todos'? Los 'muchos' en el primer pasaje incluye a todos los que creen en Él. El 'todos' en el segundo pasaje se refiere a todos los hombres, para los cuales el Señor Jesús ha preparado un rescate. El 'para' en Mateo lleva la idea de sustituir, en tanto que el 'por' en 1 Timoteo lleva la idea de proveer. Con respecto a los creyentes, el Señor Jesús ha muerto para reemplazar con Su muerte la de ellos, así como para procurarles un rescate. Con respecto a los pecadores, sin embargo, Su muerte ha provisto para

ellos un rescate, aunque no sirve como sustituto de su muerte. De ahí que el objetivo de la sustitución delante de Dios es limitado.

Las palabras 'uno murió por todos' en 2 Corintios 5:14 significan que uno murió en lugar de todos. Significa que la muerte del Señor Jesús ha provisto de modo suficiente para todos los hombres. Hasta aquí la provisión se refiere a que la muerte del Señor Jesús es para todos los hombres, a fin de que todos tengan la oportunidad de salvarse. La palabra 'sustituto' sólo puede usarse para los creyentes.

«*Él es la propiciación de nuestros pecados; y no solamente los nuestros, sino los de todo el mundo*» (1 Juan 2:2). Cristo es la propiciación de los no creyentes así como de los creyentes. Por una vez más, el significado, aquí, no es el de sustitución, sino el de provisión. La salvación de Dios ya ha sido preparada. Cuando tú la recibes eres considerado por Dios como uno entre los 'muchos'. Cristo murió en favor de todos los hombres, puesto que Su muerte hizo provisión para todos los hombres; pero no puede entenderse que indica una sustitución en la muerte de todos los hombres. Si uno no cree, perecerá. Es su responsabilidad delante de Dios.

(*Preguntas vitales sobre el Evangelio, W. Nee*).

## ¿CUÁNTO SABE DE LA BIBLIA?

La zoología bíblica es un valioso tema de investigación para estudiantes de la Biblia. Los animales son protagonistas de variados episodios registrados en las Escrituras, desde Génesis hasta el Apocalipsis.

Le invitamos a probar sus conocimientos acerca de este tema. (Los nombres de especies corresponden a la versión Reina-Valera 1960). Conteste sin buscar ayuda. En la página 119 hallará las respuestas correctas.

- El primer animal mencionado por su nombre específico en la Biblia es:
  - el mamut
  - el asno
  - el cordero
  - la serpiente
- ¿A quién encomendó el Señor la tarea de ponerles nombre a todos los animales?
  - Nimrod
  - Noé
  - Adán
  - Abel
- Cuando terminó el diluvio, la primera ave que Noé envió hacia el exterior para comprobar si la tierra se había secado fue:
  - un cuervo
  - una paloma
  - un búho
  - un gavián
- Isaac vio a Rebeca venir montada sobre un:
  - caballo
  - camello
  - asno
  - dromedario
- Cuatro plagas que el Señor envió sobre Egipto están relacionadas con animales:
  - ranas, piojos, moscas, langostas
  - tábanos, langostas, ranas, piojos
  - langostas, mosquitos, moscas, ranas
  - piojos, tábanos, moscas, víboras
- Al pie del monte Sinaí, los israelitas pecaron contra Jehová al fundir una estatua de oro con la forma de:
  - un macho cabrío
  - un cerdo
  - un cordero
  - un becerro
- La cubierta exterior del tabernáculo era de pieles de:
  - tejones
  - ovejas
  - camellos
  - ciervos
- Especie que aparece en Levítico 11 clasificada en forma diferente a la nomenclatura científica corriente:
  - paloma
  - murciélago
  - buey
  - gallina
- En el Antiguo Testamento, los animales acuáticos eran considerados:
  - limpios sólo si tenían aletas y escamas
  - todos limpios
  - limpios sólo si eran cocidos
  - todos inmundos
- Sansón encontró un panal de miel en el cuerpo muerto de:
  - un corzo
  - un toro
  - un león
  - un leopardo

11. Animal que habló con voz humana a un conocido profeta:  
 a) paloma                      b) mono  
 c) perro                        d) asna
12. Los filisteos devolvieron el Arca arrebatada a los israelitas y en señal de desagravio les ofrendaron joyas de oro en forma de:  
 a) ratones  
 b) escarabajos  
 c) áspides  
 d) grillos
13. En el arroyo de Querit, el profeta Elías era alimentado por:  
 a) palomas                      b) cuervos  
 c) cabras                        d) águilas
14. Los 42 muchachos que se burlaban del profeta Eliseo fueron destrozados por dos:  
 a) tigres                        b) panteras  
 c) osos                         d) serpientes
15. De acuerdo a la profecía de Isaías 11:8, el niño jugará sobre la cueva del:  
 a) león                         b) áspid  
 c) oso                         d) lobo
16. La cuarta bestia en la visión de Daniel era:  
 a) un oso  
 b) un leopardo  
 c) un dragón  
 d) un ser indescriptible
17. Dos curiosos nombres de animales que aparecen en el libro de Job:  
 a) Nehustán, Dagón  
 b) Behemot, Leviatán  
 c) Azazel, Baal-Zebub  
 d) Belial, Abadón
18. Artrópodos citados como ejemplo de laboriosidad y previsión en el libro de Proverbios:  
 a) abejas  
 b) arañas  
 c) hormigas  
 d) avispas
19. Dos especies que no aparecen expresamente mencionadas en la Biblia:  
 a) antílope, cabra  
 b) liebre, avestruz  
 c) elefante, iguana  
 d) tejón, oruga
20. Juan el Bautista se alimentaba de miel silvestre y:  
 a) langostas  
 b) peces  
 c) abejas  
 d) gusanos
21. Animal que montaba Pablo en su encuentro con el Señor en el camino a Damasco:  
 a) caballo  
 b) camello  
 c) asno  
 d) no aparece mencionado

### El Hombre Paloma

Hay un guía en los desiertos de Arabia de quien se dice que nunca se extravía. Le llaman «El Hombre Paloma». Lleva en su pecho un pichón atado con una fina cuerda a uno de sus brazos. Cuando no se siente seguro de qué camino tomar, lanza el ave al aire. El pichón rápidamente estira la cuerda para volar en la dirección de su hogar, y de ese modo conduce a su amo sin equivocación alguna. El Espíritu Santo, la Paloma celestial, está deseoso de conducirnos si nosotros le permitimos que lo haga.

Algunas de las consecuencias de la ausencia del padre en la familia.

## El padre ausente



Gonzalo Sepúlveda

Jamás debemos olvidar nuestro funesto origen en cuanto hijos de Adán. Una sencilla mirada a dos trágicos eventos en la vida de nuestros primeros padres nos servirán de marco para la reflexión de hoy.

El día (o la hora) en que Eva fue tentada por la serpiente antigua, ¿dónde estaba Adán? Se supone que como cabeza de su esposa y más aun de la creación misma, debía estar allí para velar por el bienestar de su mujer y para gobernar sobre las demás criaturas.

El día en que Caín mató a Abel, tampoco se ve a Adán percatándose, ni adelantándose a lo que pudiese ocurrir entre sus dos hijos. Recordemos que ambos nacieron «fuera del huerto», y tanto ellos como sus padres ignoraban aun las reales consecuencias de la caída. Pensemos en una corazonada de Eva: «Adán, estoy preocupada, ¿dónde estarán los niños?»;

pero mujer, ¿qué puede pasarles?, responde Adán, «nadie mas hay en el mundo que pueda hacerles daño». Resulta fácil imaginarlo llegando apresuradamente a constatar el terrible fratricidio y llorando amargamente junto a su mujer.

Estos lamentables episodios son la antesala de muchos otros de similares circunstancias (o peores) que sobrevendrían a su descendencia.

Mirando a nuestro derredor ¿cuántas tragedias tendrán el mismo común denominador: un padre ausente?

Vamos a partir de la base de que si Adán hubiese estado junto a Eva, la tentación pudo haberse evitado y que la presencia cercana de Adán hubiera podido salvar tanto a la víctima como al homicida en el caso del crimen de su hijo Abel.

Seguramente, usted ya está pensando en su propio caso particular, quizás su propio padre fue un padre ausente, o bien,

usted mismo lo es. Alrededor suyo, en el vecindario, entre los hermanos de la iglesia, en el trabajo o entre sus familiares, es usted testigo de esta plaga que carcome a la humanidad.

Las razones pueden ser las más variadas, un fallecimiento prematuro, un divorcio o separación, o simplemente un padre «trabajólico» ('adicto al trabajo', un término muy en boga en Chile en nuestros días), o aun un ministro del evangelio muy, pero muy ocupado en su obra.

En el caso del fallecimiento prematuro, podemos decir que se trata de una causa absolutamente natural, muy dolorosa por cierto, pero natural al fin, pues en tal caso no podemos culpar a aquel padre (¿qué no habría dado él por permanecer junto a su amada familia y a sus pequeños hijos!). Pero en el resto de los casos, la cantidad de consecuencias a que nos exponemos son impredecibles.

El egoísmo del hombre, su bajeza carnal (o animal), le lleva a huir de su casa para refugiarse en brazos de una mujer extraña sin importarle cuanto dolor deja atrás su amarga decisión, resultando de esto el hecho de que él mismo no podrá ser feliz a causa del dolor provocado a otros. ¿Podrá dormir tranquilo? (Por supuesto que estas terribles crisis matrimoniales tienen dos caras, pero hoy estamos enfocando la responsabilidad del padre)

¿A qué se exponen sus hijos o hijas sin la presencia defensora o reguladora del padre? ¿Quién mitigará la angustia de un abandono a temprana edad?

### **Presente, pero a la vez ausente**

Un padre demasiado ocupado en su trabajo, por legítimo que éste pueda ser, puede ocurrir que estando en casa, en realidad no está. Su mente estará en los negocios y múltiples compromisos que de-

mandan toda su atención.

Esta es una de las desgracias que la prosperidad económica suele acarrear. El hombre de nuestro tiempo vive tan presionado por las metas que debe cumplir en su trabajo ante el riesgo de ser reemplazado; o la presión vendrá a causa de un excesivo endeudamiento (generalmente debido al agobiante mundo consumista que nos rodea). Entonces los problemas familiares, la crianza de los hijos, la ternura matrimonial, se verán seriamente afectados, a causa de un padre que duerme en casa, provee para los suyos las necesidades materiales – es un hombre exitoso sin duda– pero ausente en su corazón, porque su mente está en otras cosas; no en su hogar, en sus hijos, o en su casa.

Procurará que sus hijos sigan su ejemplo: trabajar duro para tener una buena casa y un buen pasar. Pero, ¿sólo preocupan los éxitos externos? ¿y qué del corazón de quienes están a nuestro cuidado? Hemos oído a niños decir: «Papá, no me interesan tus regalos, te quiero a ti».

### **Activismo religioso**

Y qué decir de los padres demasiado ocupados en las «actividades de la iglesia». Para ellos, las necesidades de los demás sí que son necesidades, hay que atenderlas urgentemente, hay que oír a todos, hay que tener tiempo para un sinnúmero de importantes y larguísimas reuniones, pero un día los hijos le dirán: «**sí papá, pero tú nunca estás con nosotros.**»

No sólo hemos de estar físicamente en casa, hay que velar por lo que está pasando en las vidas quienes nos rodean. Los padres debemos compenetrarnos en el quehacer de nuestros hijos, conocer sus intereses, sus gustos; sólo entonces podremos ayudarles a desarrollar sus po-

tencialidades y también a adelantarnos a los peligros a que se exponen con las cosas que prueban o con las amistades que frecuentan. **Los primeros años de vida son extremadamente importantes.**

Muchos padres jóvenes deben aprender de los errores de los más viejos: descuidaron la relación con los hijos pequeños. Luego, cuando éstos crecieron, surgieron amistades externas y ya no es tan fácil comunicarse con ellos. Muchos padres se saltaron etapas importantes de la vida de sus hijos, y cada día que pasa la relación se vuelve más y más difícil de recomponer. Pueden vivir bajo un mismo techo, pero suelen ser personas extrañas, cada uno viviendo «en su propio mundo».

Padre, ¿cómo está la relación de cada uno de tus hijos con el Señor? ¡Ay!, esta pregunta puede ser muy dolorosa para muchos padres. Bienaventurados los padres que sembraron con persistencia en los corazones tiernos la buena semilla de Cristo. En cambio, quienes descuidaron o postergaron este delicado asunto, se exponen a grandes angustias y dolores.

Muchos padres no maduraron a tiempo, en cuanto a su vida cristiana, aún son carnales, «bebés espirituales», que, viviendo tan centrados en sí mismos, no les importó postergar un asunto tan importante en la vida de su familia.

### Una palabra de esperanza

No pretendemos arreglar nuestro torcido mundo con un artículo en esta revista. Tampoco pretendemos ser un acabado ejemplo de padres o esposos. La mayoría de nosotros hemos aprendido a medida que vamos cometiendo errores y aun así muchas veces nos hemos visto sobrepasados por las circunstancias.

Sin embargo, cualquiera sea nuestra

Muchos padres se saltaron etapas importantes de la vida de sus hijos, y cada día que pasa la relación se vuelve más y más difícil de recomponer. Pueden vivir bajo un mismo techo, pero suelen ser personas extrañas, cada uno viviendo «en su propio mundo».

situación, hay remedio y esperanza. Como hay salvación en Cristo para los pecados del hombre, creemos firmemente que hay socorro en el mismo Dios que nos creó.

Hay un Padre que vela por todos nosotros. Es la hora de volver la mirada a Aquel que siempre está atento a todas nuestras necesidades. Pablo decía de él: *Padre de misericordias y Dios de toda consolación.* (2 Corintios 1:3).

Mujer, no podrás tú cambiar a ese hombre. Hijo, no podrás tú cambiar a ese padre que se extravió del camino. Hombre, no puedes encontrar en tí mismo la solución a un problema que se te agranda cada día. Hoy, más que nunca, necesitamos elevar la mirada al Padre nuestro que está en los cielos. Él jamás nos fallará, nos ama con amor eterno, si de verdad le buscamos, moverá los cielos y la tierra, pero no se desentenderá de nuestros conflictos, y aunque pasemos por el fuego y por agua, o por valles de muerte, allí estará con nosotros y por nosotros.

Jamás él será un padre ausente.

Para los creyentes siempre habrá esperanza. El Señor nos libre de ser padres

ausentes. Que nos ayude a ser los mejores amigos de nuestros hijos, que ellos no teman contarnos hasta sus más íntimos temores. Si de verdad nos guía el Espíritu del Señor, siempre habrá tiempo para las cosas más importantes. Dios sabe cómo ordenar nuestras prioridades.

Que en Su misericordia pueda el Señor librarnos del dolor de Adán y Eva, que tardíamente lloraron su desgracia pues descuidaron a sus hijos; se confiaron tanto, presumieron que «sus buenos hijos» serían incapaces de hacerse daño. Veamos por ellos mientras estén bajo nuestro cuidado. Ellos sentirán que nos

preocupamos por ellos, que nos interesamos por ellos, si les hacemos preguntas tan simples como: ¿dónde vas?, ¿con quién te vas a juntar?, ¿a qué hora vas a regresar? ¡Una simple supervisión puede librarnos de tantas sorpresas terribles!

Y cuando ya se hayan ido, tendremos que seguir velando por ellos en oración ante el trono del Señor, recordemos que nuestra función sacerdotal terminará el mismo día que culmine nuestra carrera sobre esta tierra. (Números 20:25-28).

¡Concedáanos el Señor tal sublime gracia! ¡Cómo necesitamos Su oportuno socorro!

### ¿Quién es Godot?

En la década de los 40, Samuel Beckett escribió una obra de teatro titulada «Esperando a Godot», la cual se considera hoy un clásico.

En ella, dos hombres aparecen de pie en un escenario vacío, con las manos en los bolsillos, mirándose el uno al otro. Todo lo que hacen es pararse allí y mirarse. No hay acción, ni argumento, sencillamente están allí de pie esperando a que llegue Godot.

Pero ¿quién es Godot? ¿Es una persona? ¿Representa a Dios? Lewis Smedes, ético cristiano, sugiere que Godot «representa los castillos en el aire a los que mucha gente se aferra como un escape». Cuando la obra termina, los hombres siguen de pie en el escenario sin hacer nada, sólo esperando.

Cuando se celebró el 50 aniversario de esa obra, alguien preguntó a Beckett: «¿Nos va a decir ahora quién es Godot?». Él contestó: «¿Y cómo habría de saberlo?».

«Esperando a Godot» es una parábola de las vidas de muchas personas: vacías y sin significación, una espera sin sentido. Y si no hay un Dios de amor, gracia y sabiduría, entonces la vida es realmente una espera sin esperanza a que pase el tiempo vacío».

V.C.G.

### Me llaman loco

Al pasar por un camino vi derrumbarse una mina de arena y sepultar vivos a tres hombres. Me apresuré a rescatarlos; y clamé tan recio pidiendo ayuda, que me oyeron en el pueblo vecino, que distaba más de un kilómetro. Nadie me llamó loco entonces; pero, cuando al ver que la destrucción amaga sepultar a los pecadores en las ruinas eternas del dolor, clamo por si acaso comprenden su peligro y escapan, y dicen que he perdido la razón.

Rowland Hill

Deteniendo o transitando en contra de la flecha del tiempo.

# Destellos de incorruptión



Ricardo Bravo M.

**D**entro de los seres vivos que habitan la tierra existen ejemplos notables de longevidad, siendo los vegetales los que presentan los mayores registros. En el sur de nuestro país aún hay alerces que viven desde antes de la era cristiana, bordeando los tres mil años de antigüedad. En el reino animal, existe información de algunas especies de tortugas que pueden llegar a superar los 180 años. Si bien puede resultar asombrosa la gran longevidad de algunos vegetales y animales, más tarde o más temprano, el envejecimiento, la muerte y la posterior descomposición de estos organismos será un proceso inevitable e irreversible, al igual que lo que ocurre con aquellos organismos que tienen menor longevidad.

Lo propio ocurre con las cosas u objetos que nos rodean. Aún las máquinas

más sofisticadas y complejas como puede serlo un lujoso automóvil de una prestigiosa marca, o un espectacular reloj suizo, inevitablemente terminarán en algunos años convirtiéndose en un montón de chatarra que sufrirá deterioro y oxidación. Es así como todas las cosas que existen, sean éstas vivas o no vivas, tendrán un ciclo forzoso de nacimiento con más o menos organización, llevados por la flecha del tiempo hacia un fin de desorganización y desorden.

## La termodinámica y su final de muerte

Estos procesos que venimos analizando se enmarcan en una rama de la ciencia que se denomina Termodinámica; ciencia físico-química que trata de los cambios de energía entre los sistemas. Los principios y leyes que sustentan a esta

ciencia tienen importantes connotaciones teológicas que se desprenden de la primera y segunda ley.

La primera Ley de la Termodinámica establece que la cantidad total de materia y energía en el universo es constante. La segunda Ley, denominada también como principio de la entropía o de la energía del desorden, señala que la materia y la energía siempre tienden a cambiar desde un estado complejo y ordenado a un estado más simple y desordenado en un sistema cerrado. Esto último es lo que establece la dirección inequívoca de todos los sistemas existentes, vivos y no vivos, de ir descendiendo en sus niveles de organización energética hacia niveles muy bajos, lo cual conlleva hacia el desorden y la desorganización.

A partir de estas dos leyes de la Termodinámica se puede inferir que el universo no pudo haberse creado a sí mismo (alguien externo al universo introdujo la materia y la energía), que no ha existido siempre (tuvo un inicio) y que corre en un camino pendiente abajo hacia su muerte y desorganización.

Nuestro planeta al principio, en una primera fase básica de creación, se encontraba en un estado de caos, desorden y oscuridad (Génesis 1:1-2). Fue entonces necesario un ingreso de energía al sistema y lo más importante, un principio ordenador e inteligente (Dios) para organizar y poner los elementos en un estado organizado. La energía, definida principalmente como la capacidad de hacer trabajo, es el motor que hace funcionar a los ecosistemas partiendo desde la energía luminosa que emana del sol y siendo convertida en energía química por los vegetales y luego siendo traspasada a los demás organismos. Esta fue una operación que necesariamente hubo de ir en contra de la segunda ley de la termodinámica,

para ordenar donde había desorden, para poner belleza y armonía donde existía el caos (Salmo 136: 5-7).

### **La muerte térmica del universo**

Pero al correr el tiempo, se fue haciendo evidente que los distintos procesos y fenómenos en la naturaleza experimentan esta tendencia de moverse desde un sistema organizado hacia uno desorganizado, aumentando el desorden en el sistema en todas las escalas, desde las bacterias hasta el universo mismo. Por ejemplo, en nuestro sistema solar; el sol está consumiendo su combustible lentamente y los astrónomos calculan que en unos 5.000 millones de años habrá agotado el hidrógeno del que se alimenta. Al apagarse el sol, la gravedad se impondría al calor y el helio acumulado en el centro del Sol se contraería. Esta hipótesis se basa en que el tamaño del Sol se encuentra en un equilibrio sobre la gravedad (que atrae la materia hacia el centro de la estrella) y el calor (que la expulsa hacia fuera). Esta contracción aumentará la temperatura en el centro del Sol y el helio entrará en combustión. Al incendiarse, el calor expulsará hacia fuera las capas externas del Sol y su diámetro alcanzará más allá de la Tierra. Ello significaría la destrucción de nuestra galaxia. Por tanto, la Vía Láctea habrá pasado de un nivel altamente organizado a uno desorganizado. Lo propio ocurrirá en el resto del universo. A este colosal y catastrófico suceso que ocurriría en el futuro, los astrónomos lo han llamado la muerte térmica del universo. Curiosamente esta hipótesis astronómica del fin del universo físico por medio del calor, coincide (exceptuando los tiempos), con el final de fuego establecido para los cielos y la tierra en 2ª Pedro 3:10.

El físico teórico Stephen Hawking en

su mundialmente famoso libro «Historia del tiempo», reconoce este problema ineludible del avance del tiempo junto al aumento del desorden en los sistemas vivos y no vivos y como consecuencia, el desgaste, el deterioro y la muerte. Aunque en todo el desarrollo de su libro Hawking intenta dejar a Dios fuera del origen del universo y darle a éste un origen casual, termina haciéndose, casi con desesperación, una serie de preguntas: ¿Por qué debe existir siquiera la flecha termodinámica del tiempo?, ¿«Por qué debe estar el universo en un estado de orden elevado en un extremo del tiempo?» (Al inicio de la Creación), ¿Por qué no está en un estado de completo desorden en todo momento? Luego entra en otras varias divagaciones, intentando explicar lo que es imposible de explicar sino es a la luz de la que enseña la Biblia («...porque los cielos serán desechos como humo y la tierra se envejecerá como ropa de vestir» – Isaías 51:6).

### **Entropía o segunda ley de la Termodinámica**

La entropía es un concepto difícil de entender, pero a través de un sencillo ejemplo es posible abordarlo. Un caso cotidiano de entropía es la transferencia de calor de un objeto que se encuentra caliente a uno que está frío. Si ponemos un huevo recién cocido en agua fría, notaremos que el agua se entibia y el huevo pierde calor. Finalmente luego de un tiempo tanto la temperatura del agua como la del huevo estarán igualadas en un equilibrio térmico. En cualquier sistema cerrado, la energía se moverá siempre en esa dirección, de un sector de mayor energía a otro de menor energía. Con la transferencia de energía de un cuerpo a otro, ocurrirá pérdida la cual va quedando en el sistema y éste entonces va

aumentando su desorden energético al cual se le llama entropía o energía del desorden.

Conviene aclarar que la entropía ha existido desde el inicio de la Creación y no tuvo su inicio como producto del pecado original como se ha señalado en algunas ocasiones, por lo que no formaría parte del juicio de Dios, sino más bien de los principios que por Él fueron establecidos en su proceso de creación del universo. Es posible establecer que este principio de entropía existía antes del pecado original, considerando que el sol calentaba e iluminaba nuestro planeta antes de que Adán y Eva fueran creados. Por tanto, al ser ubicada temporalmente la creación del sol antes que los primeros seres humanos, la Biblia confirma que este proceso natural de entropía existía antes que el pecado hiciera su ingreso al universo.

### **Principio ordenador**

La única forma de revertir este proceso de tendencia natural hacia el desorden en todas las cosas, es que exista un principio ordenador inteligente que organice el sistema, agregándole además energía para su funcionamiento. Por ejemplo, el flujo de energía que mantiene a los distintos organismos animales es la energía química contenida en el alimento que éstos ingieren, el cual es puesto a trabajar dentro del animal para luchar contra la tendencia natural hacia la muerte, el caos y el desorden. Esto ya nos lo decían nuestros abuelos: «enfermo que come, no muere», aún sin saber mucho de termodinámica probablemente. Es el alimento quien pone a trabajar la energía química contenida en él para evitar el desorden biológico, pero por medio de un principio ordenador inteligente, como lo es el cerebro y sus distintos mecanismos de

El Señor Jesús dio muestras de total dominio sobre la materia contenida en el tiempo y en el espacio, primero ingresando a ella y luego saliendo de ella al resucitar en un cuerpo incorruptible, luego de su cruenta muerte de cruz.

homeostasis, metabolismo, etc., los cuales están reparando tejidos dañados, renovando células, protegiéndolo de microorganismos, manteniendo la temperatura corporal dentro de ciertos rangos, entre otros muchos procesos de orden biológico, los cuales mantienen a raya la entropía. La entropía o energía del desorden gana, cuando el organismo ya no puede ingresar energía dentro de él, y su principio ordenador inteligente (su cerebro y demás sistemas) ya no lo pueden defender. Entonces, el organismo queda en equilibrio termodinámico, esto es el desorden biológico, el caos sistémico, en definitiva, la muerte.

### **Destellos de incorrupción en el tiempo y espacio**

Mucho antes del nacimiento de la ciencia de la termodinámica, la Biblia ya enseñaba que el universo y la naturaleza con sus organismos en la tierra van desde un nivel organizado a uno desorganizado, es decir, nacen a través de la acción de un principio ordenador inteligente, envejecen y mueren (pierden energía y se desorganizan); «*Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú*

*permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán, como un vestido los mudarás y serán mudados»* (Salmo 102:25-26). Sin embargo, Dios deja en claro que Él está fuera de esta ley de desgaste y muerte presente en nuestra dimensión de espacio y tiempo.

En forma excepcional y admirable, en determinados momentos de la historia en que Dios se relaciona con el hombre, el envejecimiento, deterioro o la corrupción de algunas cosas, de alimentos o de personas, se detuvieron, o al menos experimentó un retardo de tiempo mucho mayor al explicable desde el punto de vista físico o químico. Por ejemplo, los israelitas al salir de Egipto y caminar por 40 años en el desierto, no disponían de tiendas que fabricasen ropa ni sandalias. Sin embargo, el Señor les entregó algunos adelantos de un mundo que funciona distinto al que conocemos, regido por la termodinámica. Leemos en Deuteronomio 8:2-4; «*El vestido que llevabas puesto nunca envejeció, ni el pie se te ha hinchado en estos 40 años»*. Y en Deuteronomio 29:5: «*Y yo os he traído cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie»*. ¿Cuánto puede durar una ropa o calzado que usemos a diario?; a los más cuidadosos tal vez unos cuantos años, pero cuarenta, es muy difícil de mantenerlos en condiciones; y, aunque se lograra, lo inevitable sería su envejecimiento y desgaste, de acuerdo al segundo principio de la termodinámica. Pero el Señor hace énfasis en señalar que ni ropa ni calzado se envejeció, a pesar de su uso por más de un tercio de siglo.

Tampoco disponían de trigo ni menos de amasanderías en pleno desierto, no obstante el pan les caía literalmente desde el cielo (Éxodo 16:14). Pero Dios

tenía bajo control la eventual duración de este pan celestial, por cuanto de este modo podía probarles su fe. De este modo, en los días de la semana, debían recoger sólo lo que necesitasen para el día, sin guardar nada para el día siguiente, esperando así sólo en la providencia de Dios. Éxodo 16: 20, nos señala que los hebreos no respondieron a este mandato; «*Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos y hedió; y se enojó contra ellos Moisés*». El delicioso pan recogido y guardado para el próximo día se descomponía en pocas horas.

Pero en el día de reposo, el cual consagraban a Dios, no caía maná del cielo, por tanto sólo el sexto día debían recoger el doble para que les quedase lo suficiente para el séptimo día; «*y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó ni hedió*» (Éxodo 16: 24). A diferencia de lo que ocurría durante la semana, el día previo al reposo podían recoger más de lo necesario y guardar sin temor a que se descompusiese el pan. Dios mostraba de esta forma que tiene el control sobre la materia y también sobre los procesos que influyen en su envejecimiento o descomposición.

### **El Pan vivo que descendió del cielo**

La más grande muestra de control sobre la materia y su tendencia irrevocable hacia la corrupción la realizó Dios a través de su Hijo Jesucristo. Siendo de naturaleza incorruptible y gloriosa y habitando en la dimensión eterna, ingresó a la dimensión del tiempo y espacio, gobernado por las leyes termodinámicas que conducen a la desorganización, y tomó forma humana en un cuerpo biológico que creció y finalmente llegó a la adultez en donde fue fuertemente dañado hasta

llegar a morir. El destino de cualquier otro cuerpo fallecido, fiel a las leyes de la termodinámica, habría sido la descomposición, pero no fue éste el caso. Su cuerpo fue preservado y no se produjo descomposición alguna porque quien esperaba la resurrección era nada menos que el Autor de todo lo creado, incluyendo a la materia misma. Este singular hecho había sido profetizado por un Salmo mesiánico alrededor de nueve siglos antes del nacimiento de Cristo (Salmo 16:10), el que señalaba que «*su Santo no vería corrupción*».

El Señor Jesús dio muestras de total dominio sobre la materia contenida en el tiempo y en el espacio, primero ingresando a ella y luego saliendo de ella al resucitar en un cuerpo incorruptible, luego de su cruenta muerte de cruz.

Dos personas antes de Cristo (Enoc y Elías), fueron también libres de seguir la flecha termodinámica de muerte y corrupción, al ser interrumpido su tiempo sobre la tierra y trasladados a la eternidad con Dios.

Quienes por misericordia hemos gustado de este Pan vivo que descendió del cielo, mostrando un amor sin medida, probablemente (si Cristo no regresa antes) pagaremos tributo a nuestra naturaleza biológica que camina hacia la muerte y la corrupción. Pero la promesa gloriosa de resurrección entregada por el Autor de la vida y triunfador sobre la muerte, no se rendirá ante las leyes que dominan nuestro actual mundo, permitiéndonos también la resurrección en un cuerpo incorruptible e inmortal.

\*\*\*

### **Bibliografía**

- Hawking S. 1993. Historia del tiempo; *Del Big Bang a los agujeros negros*. RBA Editores, España.  
Reina Valera. 1960. Santa Biblia, revisión 1960. Editorial Caribe.

Después de que nuestro hijo de 4 años casi murió ahogado, los doctores nos dijeron que él nunca sería el mismo de antes. Y tenían razón.

## «Mamá, yo vi a Jesús»



Amy Buettner

**E**mpezó como una típica tarde de primavera en nuestra pequeña ciudad de Tuscaloosa, Alabama.

Pero la noche del 15 de junio de 2000 nunca sería olvidada por mi familia. El equipo de béisbol de mi hijo menor, Jacob, había perdido un juego que se suponía ellos debían ganar. Mi marido, Craig, que estaba entrenando el equipo con un amigo, había prometido a los niños que, si ganaban, tendrían una gran fiesta en la piscina. Pero viendo sus caras de desaliento, Craig y su amigo decidieron permitirles tener la fiesta de todos modos.

Así que, en casa de uno de los jóvenes jugadores, el equipo y sus familias disfrutaron al cálido aire de la tarde. Todos estábamos felices alrededor de la piscina. Después de nadar, nos reunimos

para comer en el patio. La piscina de tres metros de profundidad estaba lejos del patio.

Después de instalar a nuestros cinco niños, mi marido y yo nos sentamos a comer. Ken, nuestro hijo de 4 años, estaba sentado a corta distancia en su toalla, comiendo un hot dog con los «muchachos grandes».

A mitad de mi comida, me di cuenta que el niño ya no estaba en su toalla. A estas alturas, los más jóvenes habían terminado de comer y jugaban o andaban en sus bicicletas. Pensé que Ken estaba probablemente jugando en algún lugar, pero tuve un deseo irresistible de ubicar a mi hijo. Fui de inmediato a la piscina y no lo vi. Examiné el área circundante, buscando su bañador rojo. Nunca pensé mirar en el fondo de la piscina. Caminé

hacia el frente de la casa, pensando que podría haber salido a la calle.

Volví al patio y le dije a Craig que no hallaba a Ken. Él también se levantó y fue al área de la piscina. Buscamos y llamamos por más de cinco minutos. Cuando volvíamos de la búsqueda alrededor del patio, oímos gritos. Nuestro hijo Jacob gritaba: «¡Papá, papá, Ken está en el fondo de la piscina!». Oí a alguien decir: «¡Llamen al 911!».

Corrí hacia la piscina, y lo que vi oprime mi corazón aun ahora. Allí en el fondo estaba mi precioso Ken. Estaba flácido, hinchado a dos veces su tamaño, y su color era un azul grisáceo. Craig, que es médico familiar, se inclinó sobre nuestro hijo, aplicándole respiración boca a boca. De rodillas detrás de él había dos hombres orando y citando la Escritura.

«Esto no puede estar pasando», me decía yo, «no a mi niño». Me arrodillé junto a él y pedí al Señor que salvase a mi hijo. Más tarde supe que el corazón de Ken no tenía latidos durante los primeros cinco minutos de primeros auxilios.

Después de 12 minutos de asistencia, llegó la ambulancia. Ken estaba respirando y su corazón tenía 120 pulsaciones por minuto. Craig fue al hospital en la ambulancia con Ken. Uno de los hombres que oraban de rodillas, amigo nuestro, me llevó a mí y a mi bebé de 5 semanas. En todo el trayecto, él oró y citó la Escritura.

Llegado al hospital local, Ken fue intubado. Sus pulmones estaban inflamados y tenía convulsiones y movimientos que son síntomas de daño cerebral. Algunos de los médicos colegas de Craig estaban ya en el hospital cuidando de Ken. Trabajaron febrilmente, pero no había optimismo sobre el diagnóstico. Había estado mucho tiempo

sin oxígeno. El pediatra que había entrenado a Craig varios años antes me llamó aparte y me explicó cuán difícil era la situación. Aunque sobreviviese, Ken tendría probablemente un daño cerebral severo.

Los doctores del equipo de emergencia trabajaron diligentemente, pero vieron que Ken necesitaba ser llevado al hospital de niños en Birmingham para un mejor cuidado. Fue un viaje de 20 minutos para Ken en el helicóptero salvavidas. Craig y yo viajamos una hora en automóvil. Cuando salíamos, sabíamos que las cosas no se veían buenas para nuestro pequeño muchacho.

### Un pequeño consuelo

Cuando llegamos al Hospital de Niños, nos asombró la cantidad de personas que viajaron a Birmingham para apoyarnos y orar por nosotros. Las oraciones empezaron a multiplicarse en nuestra comunidad. Después que los doctores recibieron a Ken, el médico jefe salió para decirnos que estaba en condición crítica, pero tenía posibilidad de sobrevivir. Nos dijo que tal vez nuestro hijo no nos reconocería y que podría retorcerse sin control. También nos dijo que habría un período de cinco días de espera durante el cual el cerebro de Ken podía empezar a inflamarse.

Cuando volvíamos de la búsqueda alrededor del patio, oímos gritos. Nuestro hijo Jacob gritaba: «¡Papá, papá! ¡Ken está en el fondo de la piscina!».

Después que el doctor salió, oré de nuevo por mi precioso niño. Oré por su completa sanidad, pero tomaría a Ken como Dios quisiera devolvérmelo. Pudimos verlo horas más tarde. Mi pequeño hombre tenía tubos por todas partes, uno en su garganta hasta sus pulmones, una línea arterial a su corazón, y un catéter en su vejiga. Tenía un aspecto lastimoso, pero estaba vivo.

Sin embargo, Dios nos consoló, y supimos que Él tenía el control de todo.

### Rescatado de las aguas profundas

Los próximos días fueron de espera y oración. Los pulmones de Ken estaban muy dañados. Sin embargo, dos días después del milagro de ser rescatado del fondo de la piscina, nuestro hijo empezó a dar señales de que aún estaba con nosotros.

Las primeras señales fueron luchar con el tubo de su garganta, apretar nuestras manos, y el momento más conmovedor fue la primera vez que él nos dio su dedo pulgar. En todo ese tiempo de espera, Dios nos rodeó del cuidado de la familia, amigos, y personal del hospital. Pero lo más confortante fue su Palabra. Cada día, el Señor nos hablaba a través de la Escritura.

El domingo 18 de junio, Dios me impulsó a leer el Salmo 18: *«Extendiendo su mano desde lo alto, tomó de la mía y me sacó del mar profundo. Me libró de mi enemigo poderoso, de aquellos que me odiaban y eran más fuertes que yo. En el día de mi desgracia me salieron al encuentro, pero mi apoyo fue el Señor. Me sacó a un amplio espacio; me libró porque se agradó de mí»* (vv. 16-19, NVI).

Entonces supe que mi pequeño iba a ser sanado completamente.

Exactamente una semana después del

accidente, Ken fue dado de alta. Un niño que se suponía iba a morir, o al menos salir con un daño cerebral severo, dejó el hospital en los hombros de su abuelo. Minutos después de arribar a nuestro hogar en Tuscaloosa, le preguntó a su papá: «Papito, ¿jugarás béisbol conmigo?». Estoy seguro de que usted adivinará cuál fue la respuesta.

### Hacia el cielo y de retorno

La historia del accidente y la sanidad de Ken es un milagro por sí misma. Pero hay mucho más. Yo quería saber desesperadamente cómo Ken llegó al fondo de esa piscina. Había casi 40 personas en la fiesta, y nadie le vio entrar a la piscina. ¿Por qué yo no lo había cuidado con mayor diligencia? La culpa empezó a roer mi conciencia.

Después de que él fue capaz de hablar, le dije: «Tú estuviste dormido durante mucho tiempo, yo te había perdido. ¿Qué estabas haciendo?». Él contestó: «Un ángel me recogió y volamos. Volamos a través de las paredes, de las nubes, y yo volé a través de ti, mamá».

Le pregunté cómo era el ángel, y me dijo que el ángel tenía largas ropas blancas. Ken me dijo que ellos volaron al cielo y que había una puerta con joyas alrededor de ella y «cuando ellos abrieron esa puerta, estaba nevando allí». Fui cuidadosa de no poner palabras en boca de Ken. La única vez que le pregunté un detalle fue cuando le consulté si había visto a su tío Marcos en el cielo. Ken me dijo que lo vio allí y que él «se parecía a Jesús». Me dijo que Marcos estaba contento y que él quería quedarse en el cielo.

Ken me dijo que Jesús lo sostuvo y que allí había muchos ángeles. También describió la vista de un volcán. Me dijo: «Había personas en el volcán, había un

dragón allí y ellos estaban tristes; había fuego alrededor del volcán».

Cuando Ken me describía todo esto, yo le preguntaba si había sentido miedo. Me dijo: «No, yo estaba con Jesús y el tío Marcos, y estaba de pie sobre vidrio; yo era invisible». Le pregunté a Ken cómo había regresado, y me dijo que el tío Marcos le dio impulso y un ángel voló para acompañarlo. Le pregunté si le gustaría regresar de nuevo algún día al cielo, y dijo: «Sí, pero Jesús está viniendo hacia acá».

Si usted le hubiese hablado a Ken acerca de la muerte y de ir al cielo dos semanas antes del accidente, sin duda se habría perturbado. Él tenía sólo 4 años, y no estaba preparado para eso. Él no deseaba dejar a su mamá. Ahora, de repente, es un muchacho que nos habla

sobre Jesús y el cielo con excitación y alegría. Nuestro hijo vio a Jesús.

Muchas personas nos han preguntado cómo esta experiencia ha cambiado nuestras vidas. En primer lugar, nos ha convertido en fanáticos en cuanto a los niños y la seguridad de las piscinas. Pero lo más importante, le ha dado a nuestra familia valor para gritar de lo alto del monte lo que el Señor hizo por nuestro pequeño y lo que nos espera cuando dejemos este mundo.

Sé que la experiencia de Ken parecerá increíble para mucha gente. Y lo entiendo. De hecho, no significaría nada para nosotros si nouviésemos la Palabra de Dios. La historia de Ken es un susurro, y la Palabra de Dios es la trompeta.

© 2002 *Today's Christian magazine*,  
Noviembre/Diciembre 2002.

### ¡Qué combinación!

Hace unos años conocí a un joven que se preparaba para el ministerio. El provenía de un hogar en el que todos los hijos habían entrado en el ministerio cristiano. Un día le pregunté: «¿Qué recuerdas más de tu padre?».

Pensó por un momento y dijo: «Dos cosas, las cuales contrastan entre sí. La primera, por la mañana, al levantarse temprano para repartir periódicos, lo veía arrodillado orando. La otra es cuando ¡rodaba por el suelo, riendo y jugando con nosotros! ¡Qué combinación!».

A propósito, ¿qué recordarán tus hijos de tí?

*Howard G. Hendricks, en 'Dilo con amor'.*

### El mal del siglo

El mal del siglo es un mal de desarraigados y de ociosos. El hombre occidental, a partir del siglo XV, se ha deslizado continuamente por esta pendiente. Todo valor ha sido arrastrado a este teatro sofisticado de Narciso: la santidad y el heroísmo, a la gloria y al éxito; la fuerza espiritual, al gusto de la inquietud; el amor, al erotismo; la inteligencia, al ingenio; la dialéctica, a la astucia; la meditación, a la introspección, y la pasión por la verdad, a las más engañosas franquezas.

*E. Munier*

---

Respuestas correctas a «¿Cuánto sabe de la Biblia?»

1D, 2C, 3A, 4B, 5A, 6D, 7A, 8B, 9A, 10C, 11D, 12A, 13B, 14C, 15B, 16D, 17B, 18C, 19C, 20A, 21D.

CALIFICACIÓN: 13 a 15 = Suficiente; 16 a 18 = Bueno; 19 a 21 = Sobresaliente.

## CARTAS

### Manantial

Quiero decirles que cada uno de los estudios y mensajes bajados de Internet han sido, como el nombre del Sitio, un manantial de aguas vivas que ha llenado mi vida y también las de las personas a quienes les he compartido. Hermanos como ustedes es lo que necesita el Señor para llegar a más personas no convertidas y también a Hijos de Dios. Quiero bendecirlos en el nombre de Jesús y él les dé de su sabiduría para vivir en santidad.

*Alfonso Levet H., Punta Arenas, Chile.*

### Canciones

Desde mi hogar, en mi notebook, alimento mi espíritu con las canciones que he bajado con tanto júbilo. En verdad, llegan a mi interior dejando testimonio de la bondad, alegría y amor que nuestro buen Padre deja en la tierra como testimonio de su voluntad santa.

Sin duda, el Señor ha pasado por vuestras puertas, gracias por haberme invitado a compartir la mesa.

*Alberto M. Tranier, Rosario, Argentina.*

### En España

Estoy muy agradecida al Señor por poder contar con ustedes, allá en mi ciudad natal, mi Temuco. Estoy en España. En esta lejanía, Cristo, mi Señor y Salvador, ha alargado su gran misericordia para conmigo y con mi familia. Les quiero contar que la revista es preciosa. La compartimos con una amiga y somos muy bendecidas; nos ayuda a comprender muchas cosas que desconocíamos.

*Pamela Monsalve Suárez,  
Palma de Mallorca, España.*

### Mesa redonda

Me anticipo a decirles que con los temas de la revista 31, hicimos mesa redonda con los jóvenes para averiguar cual era la "disposición a la consagración". Les aseguro que resultó mas que interesante conocer la debilidad que nuestra juventud tiene al respecto. Con cariño en el Señor, les agradezco una vez más.

*José Colacilli, Pergamino, Argentina.*

Por razones de espacio, las cartas son resumidas.

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

## aguas vivas

UNA REVISTA PARA TODO CRISTIANO / Año 7 · Nº 37 · Enero - Febrero 2006

**Equipo Redactor:** Eliseo Apablaza, Roberto Sáez, Gonzalo Sepúlveda.

**Además en esta edición:** Stephen Kaung, David Wilkerson, Gino Iafrancesco, Ricardo Bravo, Rodrigo Abarca, Rubén Chacón.

**Diseño y diagramación:** Mario Contreras.

**Traducciones:** Andrés Webb, Mario Contreras.

**Distribución:** Jorge Geisse jgeissd@hotmail.com  
Fono/Fax 45-642904. Cas. 3045, Temuco, Chile.

**E-Mail:** webmaster@aguasvivas.cl

**Contactos EE. UU, Canadá y Puerto Rico:**  
James Huskey · Spanish Publishing Mission  
P. O. Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA.  
Email: jashuskey@gct21.net

**Contactos en México:**

Samuel González E. · Apartado Postal N° 639  
C. P. 80000, Culiacán, Sinaloa, México.  
Email: sammyglez@yahoo.com